

*Manuscritos
de escritores
madrileños*

JOSÉ MARÍA DÍEZ BORQUE



Comunidad de Madrid

Ruy González de Clavijo

(f. XIV-1412)

Juan Álvarez Gato

(h.1430-d.1510)

Gonzalo Fernández de Oviedo

(1478-1557)

Alonso de Ercilla

(1533-1594)

Miguel de Cervantes

(1547-1616)

Gabriel Lobo Lasso de la Vega

(1558-h.1616)

Lope de Vega

(1562-1635)

Agustín de Rojas

(1572- h.1635)

Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina)

(1579-1648)

Francisco de Quevedo

(1580-1645)

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo

(1581-1635)

Alonso de Contreras

(1582-d.1641)

María de Zayas y Sotomayor

(1590-¿1660?)

Pedro Calderón de la Barca

(1600-1681)

Juan Pérez de Montalbán

(1602-1638)

Juan Vélez de Guevara

(1611-1675)

Agustín Moreto y Cabaña

(1618-1668)

José de Cañizares

(1676-1750)

Ramón de la Cruz

(1731-1794)

Nicolás Fernández de Moratín

(1737-1780)

Leandro Fernández Moratín

(1760-1828)

Nicasio Álvarez de Cienfuegos

(1764-1809)

Manuel José Quintana

(1772-1857)

Antonio Gil y Zárate

(1793-1861)

Ramón de Mesonero Romanos

(1803-1882)

*Manuscritos
de escritores
madrileños*

*Manuscritos
de escritores
madrileños*

En el ángulo inferior derecho de cada página se encuentra un enlace al índice en la página 231

Índice



Una vez en el índice, hacer clic en la página deseada

..... **64** y **186**



*Manuscritos
de escritores
madrileños*

JOSÉ MARÍA DÍEZ BORQUE



Comunidad de Madrid

Dirección Editorial:
Agustín Izquierdo

Gestión administrativa:
Servicio de Publicaciones
de la Consejería de Educación y Cultura
Concha García Comendador
Carmen Carrión
Javier Fernández
Ricardo Álvarez

Fotografías:
Biblioteca Nacional
Santiago Bueno
Oronoz

Agradecemos la autorización para la reproducción de ilustraciones dada por las siguientes instituciones y personas:

Real Academia de la Historia, Fundación Lázaro Galdiano, Real Academia de la Lengua, Archivo de Prensa Española, Dña. Isabel V. de Mingote, Don Guillermo Luca de Tena, Biblioteca Histórica Municipal, Biblioteca Nacional, Archivo Espasa Calpe, Ministerio de Asuntos Exteriores, Banco de Santander, Museo Diocesano de Palencia, Museo de Arte Moderno de Barcelona, Museo del Prado, Museo de la Rioja, Fundación Central Hispano, Fundación Casa de Alba

Producción:
Ilustración 10
Diseño gráfico:
Rafael Cansinos
Gestión:
Raquel María Muñoz
Fotocomposición:
Eva María Molero
Fotomecánica:
Lucam

© José María Díez Borque

© Comunidad de Madrid, 1996
Consejería de Educación y Cultura
Secretaría General Técnica

Imprenta de la Comunidad de Madrid

I.S.B.N.: 84-451-1195-7 D.L.: M-39.563-1996



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Ilustración de sobrecubierta:
fragmento de "El bibliófilo".
© José Gutiérrez Solana, 1933.
VEGAP, Madrid, 1996.

PRESENTACIÓN

Todo pueblo tiene derecho a recordar y honrar a sus creadores en los distintos campos de las ciencias y las artes, cuya obra forma, en excelencia, su memoria colectiva cultural. Y no es menos oportuno hacerlo en una época, de final de siglo y milenio, en que, por los nuevos medios electrónicos, ya puede hablarse, con verdad, del mundo como aldea global, aunque siguen existiendo marcadas desigualdades y no suelen ser los valores culturales superiores los que dominan este nuevo ámbito de relación y comunicación. Recordar lo propio, sin voluntad ninguna de partidismo ni exclusión, es un modo necesario y justo de contribuir al enriquecimiento y a mantener viva la memoria común. Por otra parte, en una época de desorientación y crisis, en la que las humanidades parecen sufrir los embates de la técnica y de un pretendido pragmatismo, como si ellas mismas no pertenecieran al hombre también en la práctica de su vida diaria, no está de más llevar la mirada hasta la lejana Edad Media, para hacer el camino hasta hoy, de la mano de creadores que fueron convirtiendo en arte sus afanes y experiencias.

Le toca turno ahora a una de las nobles artes, la literatura. Madrid, desde los Siglos de Oro, ha sido lugar de vida, encuentro y creación de escritores de toda España, pero también lugar de nacimiento de muchos de ellos. Repasando las bibliografías nos encontramos con cientos de escritores madrileños, de la Edad Media a hoy. De este extenso conjunto se ofrece en este libro una muestra suficiente, pero, naturalmente, limitada, de creadores en los distintos géneros literarios. Se hace verdad el dicho común de que son todos los que están, pero no están todos los que son, por

razones obvias de espacio, disponibilidad de testimonios, límites cronológicos..., como explica el autor del libro. Pero todos ellos forman parte del canon, de la memoria literaria compartida.

Se ha querido hacer viva e inmediata la presencia de los escritores, incorporando su retrato y letra, pues de autógrafos se trata, excepto en alguna contada ocasión. Nos lleva esto al espacio privado, artesanal, de la escritura, lo que no sólo nos permite acceder a un acto irrepetible e íntimo de la creación, sino que pone ante nuestros ojos, muchas veces, las vacilaciones de la creación, las dudas..., y siempre el atractivo de encontrarnos con la “forma” de escribir de nuestros grandes escritores, de Lope de Vega a Pedro Salinas, por citar dos figuras señeras. Más en una época en que las nuevas tecnologías podrán convertir en recuerdo, nostálgico o no, lo que fue normal hasta nuestros días. Como escribe el autor del libro: “el manuscrito es así tesoro conservado, legado recibido y memoria para futuras generaciones”. Que así sea.

GUSTAVO VILLAPALOS SALAS
Consejero de Educación y Cultura

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

CONSEJERO:

GUSTAVO VILLAPALOS

VICECONSEJERO:

RAÚL VÁZQUEZ

SECRETARIO GENERAL TÉCNICO:

FRANCISCO DE ASÍS TIMERMANS DEL OLMO

INTRODUCCIÓN

I

Manuscritos de escritores madrileños

Tiene este libro la voluntad de ser memoria, celebración y homenaje. Memoria de la escritura de autores madrileños, de la Edad Media a los nacidos en la primera década de nuestro siglo, ofreciendo en sus autógrafos –excepto en algún caso aislado– los valores de evocación y proximidad que tiene el manuscrito como espacio privado, de intransferible individualidad. Celebración de lo propio en una suerte de fiesta compartida literaria, pero abierta a una cultura plural, en época de dominio de la técnica y lo pragmático. Homenaje, en fin, a unos cuantos escritores madrileños, que no están, pero que han ido construyendo, desde la Edad Media, una parte importante del patrimonio cultural común.

La nómina de los escritores nacidos en la Comunidad de Madrid incluye varios cientos. Sólo era posible, según las características de este libro, ofrecer una selección testimonial, que no implica demérito ninguno en algunas ausencias en que pueda pensar el lector. Como se explica después, la asequibilidad de retratos y fondos manuscritos, los topes cronológicos, el número establecido de cincuenta..., acotaban un espacio y marcaban unos límites.

Autógrafo y retrato buscan, como queda dicho, ofrecer todos los valores de proximidad e inmediatez que la letra personal y la imagen suponen, con todo el atractivo que posee el manuscrito como objeto único e irrepetible, más en un época en que los medios electrónicos anuncian cambios sustanciales en costumbres mantenidas hasta hoy, y que van mucho más lejos de la simple oposición pluma/ordenador.

Para recuperar la imagen de los siglos, se reproducen algunos cuadros, tapices, libros..., con significativo valor para reconstruir el espacio privado, público y cultural, que ayuda a situar la letra creativa en su marco. Son sólo incitaciones para hacer vivo lo pasado, gracias al poder evocador de unos escogidos testimonios visuales.

Todo lo que antecede necesita, creo, más detalladas explicaciones y justificación. Intento cumplir con ello en las páginas que siguen. Como mis puntos de vista no han cambiado en el poco tiempo transcurrido desde la exposición *Memoria de la escritura. Manuscritos literarios de la Biblioteca Nacional de Madrid (...)* (1995-1996), de la que fui comisario, retendré aquí una parte pertinente de lo que entonces escribí, a lo que sumaré lo específico para esta ocasión¹. También hay, naturalmente, testimonios comunes.

II

El manuscrito en la era de la electrónica

No es éste, todavía, el libro, irremediamente nostálgico, de una costumbre perdida. Aún hay escritores que dejan correr su pluma por la página en blanco, en el acto irrepetible de la letra creadora, de la vacilación, de la tachadura, de la enmienda significativa... Aún la letra manuscrita, sin esa tensión hacia la belleza literaria, acompaña tantos y tantos actos menudos de nuestra vida diaria, haciéndonos difícil concebir una vida sin manuscritos, sin la letra que deja cristalizados en el tiempo momentos fugaces. Y siempre—sea en la obra memorable, sea en la modesta anotación ocasional— el manuscrito es una forma personal de manifestarse. Pertenece al reducto de lo individual, aunque esté peligrosamente asediado por la tozuda competencia de los medios electrónicos, que, en estos finales de siglo, incitan a sacrificar a las grandes ideas de practicidad, pragmatismo, universalidad, las “viejas” formas de la escritura personal. Esta situación se convierte, a veces, en ideología, en reverente y total sumisión a los “indudables” valores prácticos, con lo que ello conlleva, inevitablemente, de destrucción para el progreso. Enmanuelle Le Roy Ladurie ha señalado, sugestivamente, las diferencias emotivas entre el “texto domesticado y el encerrado en le ordenador” y

¹ José María Díez Borque: *Memoria de la escritura. Manuscritos literarios de la Biblioteca Nacional(...)*, Madrid, B. Nacional, Electa, 1995, pp. 11-13; 17; 19.

el texto manuscrito, para subrayar los valores de éste: “Mais je ne puis m’empêcher de penser que l’écriture, lorsqu’elle est lue d’abord manuscrite, retrace en son parcours les étapes successives de la création, la respiration, la pensée de l’auteur, le geste de sa main, les détours de ses repentirs”².

El manuscrito de autor –más allá de los valores genéticos, estilísticos, grafológicos, a que me referiré– tiene el atractivo del objeto artesanal con su carácter vivo e irreplicable que puede llevar hasta al fetichismo devoto. Permite el placer del tacto palpando una realidad no virtual, que se deja contemplar sin intermedios electrónicos. A través de él se puede penetrar en el mundo del autor, en su intimidad creadora. Como escribe, muy gráficamente, B. Boie, frente al libro, que “se situe du côté du jour et de la lumière”, el manuscrito “loge au coeur de l’obscur et du secret (...) devient ici l’enjeu d’une expérience interdite”³. En este sentido, Florence de Lussy destaca los valores del autógrafo para acceder al “universo particular” del escritor, ayudando la comprensión y “revivificando la emoción”⁴. Es también, como señala Le Roy Ladurie, “el valor afectivo de lo escrito”, más allá del valor histórico⁵.

El manuscrito vivió antes de la imprenta, irremediabilmente, pero también con la imprenta y después de la imprenta. Hoy, sin embargo, la pregunta inevitable es ¿hasta cuando convivirán ordenador (al que cada día se van incorporando nuevas perfecciones) y pluma (sin apenas posibilidad de cambio y perfeccionamiento)? En el fondo esto va mucho más lejos de una mera confrontación

² Emmanuel Le Roy Ladurie: “Prólogo” a AA. VV.: *Les plus beaux manuscrits des poètes français*, París, Robert Laffont, Serie La Mémoire de l’Encre, 1991, p. V. (Hay otros libros de la serie dedicados a novela, cartas, diarios, etc.) A este “espíritu” respondería la excelente exposición *En français dans le texte* de la Biblioteca Nacional de París (1990) (París, B. Nationale, 1990), en que se ofrecen testimonios manuscritos e impresos de “grandes textos de la lengua francesa”, y por estos derroteros este libro.

Cabría citar también aquí la exposición itinerante *Pintando Poesía* (Granada, La General, 1994) y otras de la Calcografía Nacional, de varios escritores y distintos responsables científicos; pero, especialmente, *Poemas autógrafos*, comis. J. M. Parreño, Madrid, C. Bellas Artes, 1987. Por otra parte, señalaré que no entró, para nada, en la bibliografía sobre la escritura, pero puede verse el valioso estudio de Elisa Ruiz (*Hacia una semiología de la escritura*, Madrid, F. G. S. Ruipérez, 1992) con un importante «Apéndice bibliográfico», y la colección LeA de Gedisa.

³ Bernhild Boie: “L’escrivain et ses manuscrits”, Luis Hay (ed.): *Les Manuscrits des Ecrivains*, París, CNRS-Hachette, 1993, p. 53.

⁴ Florence de Lussy: “Introduction” a *Les plus beaux manuscrits, cit.*, p. VII.

⁵ Emmanuel Le Roy Ladurie: “Prólogo” a AA. VV.: *Les plus belles lettres manuscrites de la langue française*, París, Robert Laffont, Serie La Mémoire de l’Encre, 1992, p. V.

de técnicas, pues afecta a las características mismas del acto de creación literaria (recordemos sólo la literatura interactiva, el grupo Oulipo⁶...). Pensar en el manuscrito electrónico, en el hipertexto será, probablemente –como estudia Roger Laufer– pensar en una ruptura, frente a lo que ocurrió con la imprenta: “los escritores comenzarán a escribir de otro modo”⁷. El propio Laufer, al presentar un sugestivo panorama de las distintas posibilidades creativas de las nuevas tecnologías, más allá del hecho más simple de facilitar la escritura y la corrección, concluye: “On ne saurait prédire le succès des hypertextes, des hypermédias et des environnements d’écriture et de lecture dans les années à venir; et moins encore quel degré d’assistance apporteront –et dans quel domaine– des procédures d’intelligence artificielle. Ce qui est sûr, c’est qu’un nouveau système des objets de communication se met en place. À l’écriture du manuscrit succède la métaécriture de l’‘hyperscrit’, avec une part accrue de technologies intellectuelles explicites. Les outils informatiques permettront un nombre grandissant d’opérations discursives et accroîtront le pouvoir de l’auteur sur la matière textuelle. Mais, à l’évidence, ce nouveau pouvoir se heurtera à de nouveaux obstacles”⁸.

Con todo, aún no se han producido los cambios generalizados en el proceso de creación del manuscrito literario y aún tienen mucho de experimentación y prueba. Por ello, no es todavía la nostalgia de un tiempo perdido y sí la memoria de muchos siglos de escritura literaria la razón y sentido de este libro.

Como el don de la profecía no ha sido repartido con generosidad a todos y depende de que el profeta sea “apocalíptico” o “integrado” en el mundo de los ordenadores, no habrá que decir mucho más ahora, aunque quizá ocurra que alguien, algún día, redescubra la practicidad de un papel y una pluma para fijar en recuerdo literario un amanecer húmedo, pero sereno.

Dejemos el futuro para el futuro, pues a nuestra espalda tenemos muchos siglos de memoria literaria manuscrita. Esto es lo pertinente aquí y ahora, y la querrela de antiguos y modernos, las premoniciones y pronósticos queden para los más avisados en mejor ocasión.

⁶ Con una bibliografía extranjera más amplia, para España hay que estar atentos a los trabajos de Orlando Carreño.

⁷ Roger Laufer: “Le manuscrit électronique”, Louis Hay (ed.): *Les Manuscrits*, cit., p. 224.

⁸ *Ibidem*, p. 237.

III

El manuscrito literario antes y después de la imprenta

Los manuscritos de escritores madrileños —de la Edad Media a la primera década del XX— son el objeto de este libro. Pero el propio término manuscrito, además de problemático, es plural. Para la complejidad en el medioevo baste acudir a un estudio como el de Christopher de Hamel con su expresiva clasificación de manuscritos según el destinatario (misioneros, emperadores, monjes, estudiantes, aristócratas, público general, curas, coleccionistas⁹) para tener constancia de ello, o al estudio dirigido por Hipólito Escolar¹⁰, con sus divisiones geográficas, lingüísticas, cronológicas... Por otra parte, habría que atender a la evolución de los soportes, instrumentos de escritura, tipo de letra, ilustraciones, etc.¹¹ Por ello, resulta tan problemática la noción de autor en este complejo panorama en que el manuscrito no es sólo el lugar individual de creación del texto, sino el de *edición* por los copistas¹².

Cambiará radicalmente la relación autor-manuscrito con la imprenta, manteniéndose, inicialmente, por diversas razones (considerarlo superior al impreso, libro de reyes y nobles, reducidas necesidades de difusión, etc.¹³), o subyaciendo al impreso como base de él, como reducto de intimidad creadora¹⁴.

⁹ Christopher de Hamel: *A History of illuminated manuscripts*, Londres, Phaidon Press Limited, 1994.

¹⁰ Hipólito Escolar (dir.): *Historia ilustrada del libro español. Los manuscritos*, Madrid, Fundación G. S. Rui Pérez. 1993.

¹¹ Puede verse, por ejemplo, el conciso panorama que ofrece Giulia Bologna: *Manuscritos y miniaturas. El libro antes de Gutenberg*, Madrid, Anaya. 1988. Cuando corregía pruebas de *Memoria de la escritura*, me llegó el valioso estudio de Manuel Sánchez Mariana: *Introducción al libro manuscrito* (Madrid: Arco, 1995), que me habría gustado poder tomar en consideración en mi estudio. En otro sentido citaré *Livres d'art. Histoire et techniques*, dir. por Armand Israël (Lausanne, París, Bibliothèque Cantonale et Universitaire, Éditions des Catalogues Raisonnés, 1994), que conozco ahora.

¹² Vid. Florence de Lussy: *op. cit.*, p. VII.

¹³ Vid. María Valentina C. A. Sul Mendes (coord.): *Tesouros da Biblioteca Nacional*, Lisboa, E. Inapa, 1992, el apartado "O manuscrito permanece".

¹⁴ *Ibidem*, el apartado "O manuscrito subjacente ao impresso: os séculos XIX e XX".

En la convivencia con la imprenta –frente a la exclusividad medieval– las formas y posibilidades del manuscrito literario son múltiples: borrador, manuscrito de trabajo, primera redacción, versión definitiva, correcciones sobre el texto impreso¹⁵, medio de difusión, etc. En consecuencia, la evolución del concepto de original es básica aquí, pues de manuscritos literarios a lo largo de los siglos trata, en buena medida, el libro, aunque también se incorpore el manuscrito de la carta o el documento, cuando faltaban o eran de difícil acceso los otros. Manuel Sánchez Mariana ha dedicado importantes estudios a todo esto, a los que remito, ahorrándome ahora otras consideraciones¹⁶.

Como es natural, una gran parte de los manuscritos aquí reunidos proceden de los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid, aunque, según se explica en su lugar, también los hay de otras procedencias. Por ello, tiene también este libro el valor de mostrar algunos de los tesoros de nuestra primera biblioteca. El término y concepto de *tesoro* se ha utilizado para exposiciones y libros-testimonio de importantes bibliotecas¹⁷, e incluso –como hace G. Bologna¹⁸– para ofrecer bajo este epígrafe un sucinto panorama de lo que atesoran famosas bibliotecas en sus ricas colecciones de manuscritos. En consecuencia, es pertinente conocer las características las etapas de formación del fondo de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, con lo que cumple bien el valioso estudio de Julián Martín Abad¹⁹.

Brevemente consideradas las características del manuscrito de los autores antes y después de la imprenta, es oportuno detenerse ahora en los valores atractivos del manuscrito en sí mismo.

¹⁵ Vid. Florence de Lussy: *op. cit.*, p. VIII.

¹⁶ Manuel Sánchez Mariana: “El original literario: el cálamo al ordenador”, *Memoria de la escritura*, cit., pp. 37-41. *Introducción al libro manuscrito*, cit.

¹⁷ Así se ha hecho para The British Library, las Bibliotecas Nacionales de Madrid, París, Lisboa, etc.

¹⁸ Giulia Bologna: *op. cit.*

¹⁹ Julián Martín Abad: “La colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional (nombres propios, fechas, y procedimientos y acasos de su formación”, *Memoria de la escritura*, cit., pp. 23-36, y la bibliografía aquí citada.

IV

Valores del manuscrito

Queda ya apuntado en lo que antecede el atractivo que en sí y por sí tiene el manuscrito literario, especialmente cuando es autógrafo, como lugar de la intimidad creadora, del espacio personal o privado, al que se nos permite acceder. Se entrecruzan los valores emotivos, reverenciales, de memoria y signo de identidad de una cultura. El manuscrito es así tesoro conservado, legado recibido y memoria para futuras generaciones. Pero, además de hacer palpable y viva la creación de obras señeras, muchos manuscritos son de una gran belleza formal, no sólo los del mundo exquisito de las iluminaciones medievales²⁰ –auténticos tesoros de la pintura medieval conservada–, sino los de bellas páginas pintadas renacentistas²¹, verdaderos museos de un pasado artístico floreciente. Pero también la bella caligrafía, la letra mimada, los espacios en blanco, la disposición en página, la ilustración ocasional, incluso la forma de algunas tachaduras son, en ocasiones, de una gran belleza. Y toda esta belleza aun se acrecienta por la posible nostalgia de un futuro previsible que pueda conceder a la memoria el hacer presentes costumbres desaparecidas, pero no volveré sobre ello.

Para el manuscrito torpemente escrito, sin esmero en lo material, siempre quedará el encanto de que fue página en blanco, contemplada, tocada por su autor, que fue convirtiéndola en literatura, en comunicación, vacilando hasta dar con la creación buscada. Es una forma de sumergirse en el tiempo poder pasar la mano por donde la pasó el autor, *ver* la obra que nos ha conmovido.

Cada manuscrito nos está contando, también, su historia: el paso del rollo al códice, del pergamino al papel, las distintas tintas, letras, instrumentos de escritura, la variación en las costumbres de escritura²². Como escribe Bockel-

²⁰ Pueden verse excelentes reproducciones en varios de los estudios citados hasta aquí. Para tener constancia visual de esta singular belleza puede acudir, por ejemplo, a los catálogos de algunas excelentes exposiciones: *Trésors de la Biblioteca Nacional* (de Madrid) exp. en París, Madrid, B. Nacional, 1988; *Les Rois Bibliophiles* (Amalia Sarriá Rueda), Bruselas, Bibliothèque Royale Albert Ier, 1985; *Tesoros de España. Ten Centuries of Spanish Books* (M.^a Luisa López-Vidriero), New York, The New York Public Library, 1985; *Des livres et des rois* (Ursula Baurmeister y Marie-Pierre Laffite), París, B. Nationale, 1992; *Les manuscrits à peintures en France. 1440-1520* (François Avril y Nicole Reynaud), París, B. Nationale, Flammarion, 1993, etc.

²¹ Puede verse, por ejemplo, en la exposición *The Painted Page. Italian Renaissance Book Illumination 1450-1550*, de la Royal Academy of Arts de Londres (1994).

²² Vid. Marianne Bockelkamp: "Objets matériels", Louis Hay (ed.): *Les Manuscrits, cit.*, pp. 88-101.

kamp “connaître l’objet matériel, c’est mieux connaître l’objet intellectuel”²³. La irrenunciable condición artesanal del manuscrito, como decía, le otorga ese preciado don de lo auténtico, en época de galopante uniformidad en todo, en tiempos de la reproducción en serie y del simulacro. Repetiré que, más acá de la belleza, de los valores estéticos y culturales de la alta creación, el más modesto y humilde manuscrito nos atrae por su carácter único, resultado además de toda una tradición.

Las propias características físicas enunciadas servirán también para establecer fechas, filiaciones, lugares..., etc., con lo que el manuscrito entra en los campos de la filología. Es el paso hacia su carácter de objeto intelectual, hacia su dimensión significativa, que resume bien Jacques Neefs: “Écrire, corriger, retrancher, ajouter, réécrire, cette face des manuscrits est celle qui touche le plus intimement à la naissance du textes, à la concrétion de l’écriture. Le manuscrit de rédaction est la surface où les gestes de l’écriture s’ordonnent pour la constituion stabilisée de l’oeuvre, dans sa plus minutiense définition, jusqu’au moment où, provisoirement souvent, le texte est ‘arrêté’ pour être livré à la relative immobilité de l’imprimé”²⁴.

En definitiva, el manuscrito literario nos transmite la creación literaria y el proceso mismo de esa creación, la génesis del texto, frente al impreso que nos da la “la última voluntad”, aunque ésta también pueda ser revisada de edición a edición y aún en la misma. Pero muy distintas han sido las relaciones manuscrito-impreso, tanto como la distancia que va de servir de original para la impresión a competir con ésta o sustituirla, convirtiéndose en sí mismo en objeto de difusión literaria. Lo que interesa ahora es señalar que, por esta vía, el manuscrito se convierte en objeto de estudio de las ciencias especializadas que convergen en la recuperación fidedigna del texto literario: filología, crítica textual, codicología, paleografía...²⁵. También, claro está, de los distintos métodos que estudian la obra literaria.

²³ *Ibidem*, p. 88.

²⁴ Jacques Neefs: “Objets Intellectuels”. Louis Hay (ed.): *Les Manuscrits*, cit., p. 119.

²⁵ Vid. Elisa Ruiz: “Crítica textual. Edición de textos”, José María Díez Borque (coord.): *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus, 1985, pp. 67-120. Alberto Bleca: *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983. Consúltese en estas obras la pertinente bibliografía. Aunque en otro sentido, ignoro el alcance de estudios como *Le manuscrit inachevé. Écriture, création, communication* y *De la lettre au livre. Sémiotique des manuscrits littéraires*, París, CNRS, 1989, cuya referencia doy como viene en catálogo.

Todo lo que antecede apunta algunos alcances y posibilidades del manuscrito, que, como se ha visto, van desde los valores “afectivos” a los filológicos, sin que sean estos últimos criterio básico aquí, pues no es un libro de ecdótica y hay que conceder al atractivo interés del objeto el valor que tiene²⁶.

Hay también en este libro unos cuantos testimonios de manuscritos no específicamente literarios (cartas, documentos...), particularmente de escritores del siglo XX, de los que su obra literaria no estaba manuscrita o no ha sido posible tener acceso a los originales. Con ello se perderían, por una parte, los valores y características apuntadas del manuscrito literario, pero no el interés en sí mismo de la letra, como individual manifestación de los escritores, a lo que se sumaría el atractivo que tiene la carta, tantas veces en el elevado plano de la literatura epistolar, como expresión emotiva del contacto personal.

V

Manuscrito y retrato de los autores. Explicación y criterio

Repasar los estudios y bibliografías de Simón Díaz, Herrero Salgado, Villarín y otros autores²⁷, y los manuales de historia de la literatura, diccionarios, etc., supone encontrarse con varios cientos de escritores naturales de Madrid; lugar, además, de convivencia, creación e intercambio de tantos otros venidos de fuera. Ante tan extensa nómina se planteó la necesidad de una selección limitada a cincuenta creadores, desde la Edad Media a la primera dé-

²⁶ Vid notas 20 y 21.

²⁷ José Simón Díaz: *Cien escritores madrileños del Siglo de Oro (Notas bibliográficas)*, Madrid, IEM, 1975; “Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XV-XVIII)”, *Anales I. E. Madrileños*, I (1966), pp 501-550. Félix Herrero Salgado: “Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XIX-XX)”, *Anales I. E. Madrileños*, II (1967), pp. 541-592.

Juan Villarín: *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia*, Madrid, Caja de Madrid, 1995. Antes trabajos como los de José Antonio Álvarez y Baena (1789-1791), Arturo Viala (1879) o Luis Ballesteros (1912), cuya referencia y valoración del contenido puede verse en Pedro Sainz Rodríguez, preparado por Amancio Labandeira: *Biblioteca Bibliográfica Hispánica. I. Repertorio por lugar de nacimiento*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.

cada de nuestro siglo. El riesgo era mucho, pero tras largas horas de trabajo, las cosas, en cierto modo, fueron decantándose por su propio peso. Eliminados los escritores secundarios o de menor interés, algunos de los importantes fueron cayéndose de la primera selección, porque de su obra no había manuscritos asequibles, faltaban retratos, etc. Quiere decir ello que lo que se ofrece intenta ser la mejor selección, dentro de las limitaciones apuntadas, aunque en la mente de todos, y en la mía también, haya ausencias, que no obedecen a razones estéticas ni de otra índole, sino, en buena medida, a la limitación del número y a las limitaciones del material disponible, habida cuenta de que debía tratarse, siempre que fuera posible, de autógrafos. Especialmente importante es esto para el siglo XX, cuyo límite estaba en los nacidos en la primera década y ya fallecidos, buscando que estuvieran representados distintos géneros literarios (para los problemas de distribución cronológica por siglos remito al apartado VII).

En el apartado “Noticia de los autores” se da breve cuenta de la vida y obra, por lo que bastarán aquí unas referencias concretas a los criterios y problemas de selección.

Poco ha sido posible presentar de la Edad Media, aunque se trata de dos escritores importantes —Ruy González de Clavijo y Juan Álvarez Gato—, aunque no aparezcan ni con autógrafo ni con retrato. El número se engrosa al llegar a los Siglos de Oro, donde ya es posible ofrecer, casi siempre, autógrafos y retratos, excepto en alguna ocasión como comprobará el lector, en variedad de géneros literarios. Pero lo fundamental es que aquí están las figuras clave de nuestro canon literario, como Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Quevedo, Calderón, Moreto, y, junto a ellos, escritores tan importantes como el cronista Fernández de Oviedo; el poeta épico culto, Ercilla; el dramaturgo trágico, Lasso de la Vega; el “costumbrista teatral”, Rojas; los novelistas, Salas de Barbadillo, Zayas; el autobiógrafo, Contreras; el novelista y dramaturgo Pérez de Montalbán, y el dramaturgo, ocultado por la sombra del padre, Juan Vélez de Guevara. Bien es verdad que algunos escritores, de mayor o menor importancia, han quedado en el camino (Hurtado de Mendoza, Figueroa, Paravicino, Bocángel, Santos, etc.), pero apuntadas quedan las razones.

En el siglo XVIII no faltan escritores de la talla de Cañizares, Ramón de la Cruz, Nicolás y Leandro Fernández de Moratín y Álvarez de Cienfue-

gos, del teatro a la lírica, y con autógrafos, con la duda para el texto de Cañizares, que sitúo en el XVIII, a pesar de la posible fecha del texto, pues crea también en el XVII, pero me atengo al criterio general en las historias de la literatura. De los ausentes sólo recordar como testimonio: Zamora, Arriaza, Añorbe, etc.

Con autógrafo y retrato encontramos en el XIX, poetas y dramaturgos, costumbristas..., como Quintana, Gil y Zárate, Mesonero Romanos, Hartzenbusch, Escosura, Larra, Tamayo y Baus, Echegaray. Muestra importante, aunque falten algunos como Ferrán, Gaspar, Revilla, Picón, Lanza, etc.

La presencia más numerosa es la de escritores del siglo XX. Comienza con el dramaturgo Jacinto Benavente, bien que nacido en 1866, y termina con el novelista, ensayista y poeta Serrano Plaja, nacido en 1909 y muerto en 1978. Una intención clara, y creo que cumplida, ha sido la de no excluir a nadie por razón de su ideología, creencia, posición política, etc., buscando, además, que estuvieran presentes distintos géneros, tendencias, estéticas... Por las varias razones apuntadas más arriba, y dentro de los márgenes cronológicos señalados, no ha sido posible, incorporar a escritores que tanto peso y presencia tuvieron en su momento: Bayo, Andrenio, Pérez Lugín (entre siglos) y Repide, Solana, Bacarisse, Barea, Carranque de Ríos, González Ruano, etc. Pero sin repetir aquí la nómina, creo que es suficientemente importante cuando en ella figuran escritores como Ortega, Gómez de la Serna, Salinas, Bergamín, Dámaso Alonso, Jardiel Poncela, etc.

No dejaré de decir, a la vista está, que, en varias ocasiones, para tener testimonio de la letra del autor, he tenido que acudir a cartas y documentos, por ausencia de manuscritos propiamente literarios en los fondos asequibles, no pocas veces porque el autor escribía su obra a máquina (recuérdese lo que se dijo más arriba sobre el original literario y el manuscrito en la era de la imprenta). No obstante, en los casos de Ortega y Vivanco se incorpora un texto mecanografiado, pero no falta en él la letra o firma del autor.

Diré, finalmente, que no se me oculta el problema de la división por siglos en cuanto a los autores que viven y crean en los dos, pero para esto remito a lo que se dice en el apartado VII.

A la imagen personal del autor que nos transmite su letra se ha querido sumar la presencia más viva y próxima del escritor, con la incorpora-

ción de los retratos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, según la *Iconografía Hispana*, de Elena Páez²⁸, Junta de Iconografía Nacional y fichero de Bellas Artes, pero hay varios retratos que proceden de otros fondos: Oronoz, Archivo de Prensa Española, Archivo de Espasa Calpe, Archivo de Guillermo Luca de Tena, Archivo de Isabel V. de Mingote, libros. En alguna contada ocasión, a pesar de todo, no ha sido posible ofrecer retrato del autor. Para los datos y referencias remito a lo que se dice en el apartado siguiente.

De los autores importantes aparecen en las fuentes citadas varios retratos, de otros sólo hay un testimonio y de varios ninguno. Al elegir el retrato se han tenido presentes criterios de proximidad, fidelidad, belleza, rareza, etc., pero no hay que olvidar que a medida que nos alejamos en el tiempo, la fidelidad se va resquebrajando, lo que nos coloca ante libres interpretaciones y recreaciones. Con frecuencia, son bastantes años los que separan la vida del autor de la fecha de su retrato. A fin de cuentas, no es sino una manifestación más de cómo han evolucionado los criterios de adecuación y fidelidad de texto e imagen, que ya estudié para los libros de caballerías²⁹, mostrando que las ilustraciones se repiten para situaciones y personajes distintos. Especialmente revelador es, para lo que nos interesa, el caso que recoge Steinberg³⁰ de las ilustraciones del *Liber Chronicarum* de Schedel (1493) en que las 1809 ilustraciones proceden de 645 grabados, con el hecho curioso, muy pertinente aquí, de que para 596 retratos se emplean sólo 72 grabados distintos.

²⁸ Elena Páez Ríos: *Iconografía Hispana. Catálogo de los retratos de personajes españoles de la Biblioteca Nacional. Publicado por la sección de estampas, bajo la dirección de...*, Madrid, Biblioteca Nacional, 5 vols., 1966-7 y 1970. Desconozco el estudio de Pierre Civil: "De l'image au texte: portrait de l'auteur dans le livre espagnol des XVI^e et XVII^e siècles", *Le livre et l'édition dans le monde hispanique (...)*, ed. especial de *Tigre* (1992), pp. 45-62. Muy útil me fue en su día la ayuda de Pilar Vinatea para redactar las referencias de los grabados.

²⁹ José María Díez Borque: "Edición e ilustración de las novelas de caballerías castellanas en el siglo XVI", *Synthesis* (Bucarest), VIII (1981), pp. 25-58; también en *Spicilegio Moderno* (Italia), 15-16 (1981), pp. 39-64: "Aspectos de la recepción y difusión de la novela de caballerías castellana en el siglo XVI: sobre edición e ilustraciones."

³⁰ H. Steinberg: *500 años de imprenta*, Barcelona, Zeus, 1963, p. 158.

Con lo que antecede solamente pretendo mostrar las necesarias reservas y cautelas ante determinados retratos de autores aquí incluidos, sin que sean posibles mayores explicaciones. El propio lector lo podrá juzgar, según la fuente utilizada en cada caso. Naturalmente, todo cambia a medida que nos acercamos a tiempos recientes, en particular con los testimonios fotográficos. He de decir que la limitación de fuentes en algunos casos no ha permitido ofrecer el retrato más idóneo o de mejor hechura, pero no falta, al menos, la imagen del autor.

VI

Imagen de los siglos

Los manuscritos *hablan* con los manuscritos, pero también con el siglo. Reconstruir ese espacio de diálogo requeriría, evidentemente, multitud de testimonios gráficos, que, por otra parte, para el espacio privado en la Edad Media y Siglos de Oro no abundan. No se trata aquí de acumular testimonios, ni de reconstruir con suficientes imágenes el espacio privado, público y cultural de cada una de las épocas: de la Edad Media al siglo XX. La intención es sugerir, provocar a la imaginación con estímulos como, por ejemplo y para el siglo XVI, esa miniatura de las *Introductiones Latinae* de Nebrija y el tapiz “Historia de Troya”, que son síntoma y signo cultural del siglo. O el testimonio de espacio privado, de interior, en el cuadro de García de Miranda, o de espacio público, exterior, en lo que se adivina por la ventana en el cuadro de Sánchez Coello. Eso es lo que se ha intentado para cada uno de los siglos, como el lector verá, sin necesidad de mayores comentarios por mi parte aquí.

Por supuesto que otros, y quizá más apropiados, podrían haber sido los testimonios ofrecidos, pero queda explicada la intención, y con ella creo que cumplen. Además tampoco convendrá hacer mayor problema de esto, pues no es lo esencial del libro y también tiene una función de “ornato” y “descanso” en la sucesión de retratos y manuscritos, que, en verdad, son la clave y la base.

Criterios catalográficos, de ordenación y cita

Sigo los mismos criterios que utilicé en el catálogo y exposición *Memoria de la escritura*³¹, por lo que continúa siendo pertinente lo que allí expliqué.

De cada uno de los manuscritos se da la referencia catalográfica fundamental: autor, título, siglo, material, medidas, número de páginas, encuadernación, si es original o autógrafo, folio, signatura de la biblioteca u otra indicación según la procedencia. Se prescinde, consecuentemente, de otro tipo de referencias, que no se han considerado pertinentes aquí: comienzo y final del manuscrito, procedencia e historia, ediciones, bibliografía, etc. Quien lo desee puede acudir a las fuentes de referencia, bibliografías, etcétera.

En general, se da la ficha de la fuente utilizada de la propia Biblioteca Nacional y de las otras bibliotecas y archivos, aunque, en algunas ocasiones, se han completado o cambiado algunos datos. Para la consideración de original y autógrafo se acepta básicamente la propuesta de la fuente utilizada. En alguna ocasión se da entre interrogaciones el término autógrafo por existir algún problema. Con todo, podrá surgir todavía alguna discrepancia, pero es inevitable. Lo mismo puede ocurrir con alguna cuestión de autoría, fechación, etc., pero no puede irse aquí más lejos.

Los manuscritos se presentan en ordenación cronológica de autores y no de obras y escritura, según la fecha de nacimiento. Esto es plenamente coherente con el espíritu y sentido del libro, según quedó explicado. En los casos de discrepancia de fechas se aceptan las comúnmente admitidas. Para la Edad

³¹ Cabe citar algunos antecedentes de exposiciones en este sentido (*vid.* n. 1). Para lo que se refiere a *scriptorium*: la de la Biblioteca Palatina de Heidelberg para celebrar el 600 aniversario de su universidad, con testimonios de escribas, manuscritos, materiales: Vera Trost: *Scriptorium, Book production in the Middle Ages*, Heidelberg, Bibliotheca Palatina, 1988. La de la Fundación Colegio del Rey en Alcalá de Henares, con un rico material de plumas, tinteros, máquinas de escribir y también de los libros de escritura: (...) *Papel y pluma. Colección Del Olmo/Vilas (...)*, coord. Gabriel Villalba, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 1986. La de la Universidad de Valencia, en la conmemoración del V Centenario del *Tirant lo Blanc* y la imprenta valenciana, con varios testimonios de artes de escribir de los siglos XVI a XVIII (Cuesta, Yciar, Lucas, Palatino, Servidori, etc.): *L'Art de l'escriptura*, comisario Juan José Tornero, Valencia, Universitat de València, 1990.

Media se ha utilizado la *Cronología de la Literatura Española. I. Edad Media*³² y para el resto, las fuentes habituales de referencia con especial atención al *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*³³.

Los problemas y dificultades en la ordenación cronológica son los habituales que se le presentan a la historia de la literatura al utilizar corsés estrechos, discutibles y puestos en cuestión, como los de siglo, generación, escuela, período, etc., agravados aquí al articular fecha de nacimiento, de redacción, del manuscrito y, alguna vez, de la muerte. Pero acéptese, en todo caso, como problema inevitable, nacido de la necesidad de ofrecer en serie temporal un conjunto de testimonios cuya presencia es lo verdaderamente importante.

La división por siglos, excepto en la Edad Media, plantea problemas con autores que viven y crean en dos siglos (por ejemplo Cervantes, Lope de Vega, Cañizares, Quintana, Benavente...), pero en estos casos inevitables tomo en consideración o la fecha de la obra o el criterio habitual de inclusión en las historias de la literatura.

En cuanto a los límites cronológicos recordaré que, como dije, partiendo de la Edad Media se llega hasta los escritores nacidos en la primera década del siglo XX y ya fallecidos.

La referencia de los retratos, cuando son grabados y proceden de los fondos de la Biblioteca Nacional, se atiene a los criterios habituales, indicando procedencia, dibujante y grabador, técnica, medidas y referencia de la IH (*vid.* n. 28). En los otros casos se da sólo una referencia breve, según los datos de la fuente de donde proceden.

En los cuadros y tapices se indica título, autor, fecha, técnica, medidas y lugar de procedencia, sin otro tipo de indicaciones catalográficas, que estarán fuera de lugar aquí.

Diré, finalmente, que en el apartado "Noticia de los autores" se intenta dar un breve perfil de la vida y obra del escritor, acompañado de un juicio crítico resumidor de un estudioso, con todas las limitaciones que tan breve espa-

³² José María Viña Liste: *Cronología de la Literatura Española. I. Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1991.

³³ Ricardo Gullón (dir.): *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, Madrid, Alianza, 1993.

cio permite. Ha parecido preferible extraer los juicios críticos, en general, de ediciones asequibles, para así también incitar la lectura de la obra, lo que completaría la intención de memoria y homenaje que guía este libro. Para las notas breves de vida y obra se han utilizado las fuentes habituales: historias de la literatura, el *Diccionario de Literatura* citado, los estudios de Simón Díaz, Herro Villarín, etc. Las pretensiones críticas no iban en esto, por razones obvias, más lejos.

Un libro de estas características supone contraer no pocas deudas de gratitud. Mi agradecimiento, en consecuencia, hacia el personal de distintas bibliotecas y archivos por su valiosa colaboración: Biblioteca Nacional, Bibliotecas de las Reales Academias de Historia y de la Lengua, Biblioteca Histórica Municipal; Archivos de Espasa Calpe, Prensa Española, Oronoz, G. Luca de Tena, Isabel V. de Mingote. Muy especialmente mi recuerdo agradecido hacia la Comunidad de Madrid y los responsables de publicaciones –Concha García Comendador y Agustín Izquierdo. Con Agustín han sido muchas las horas de un proceso lento de ir resolviendo dificultades, pero quede en nuestra memoria de la gestación de este libro.

JOSÉ MARÍA DÍEZ BORQUE

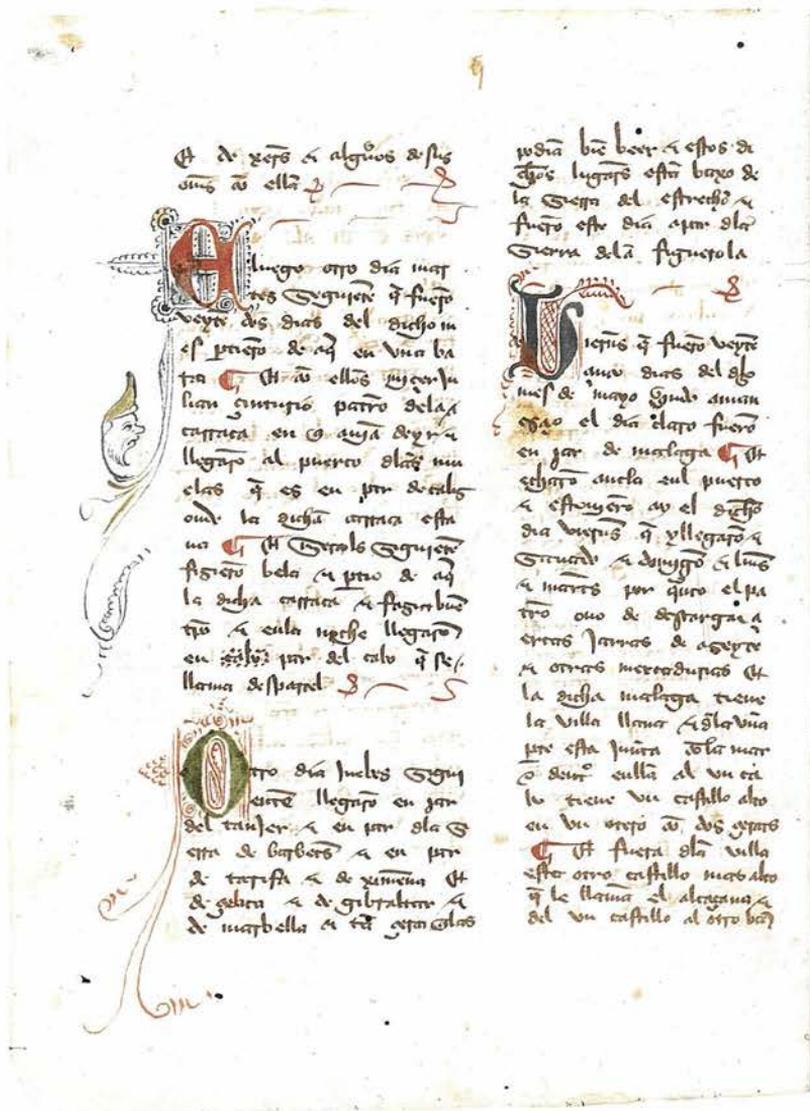
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

*Manuscritos
de escritores
madrileños*

EDAD MEDIA

Ruy González de Clavijo

(f. XIV-1412)



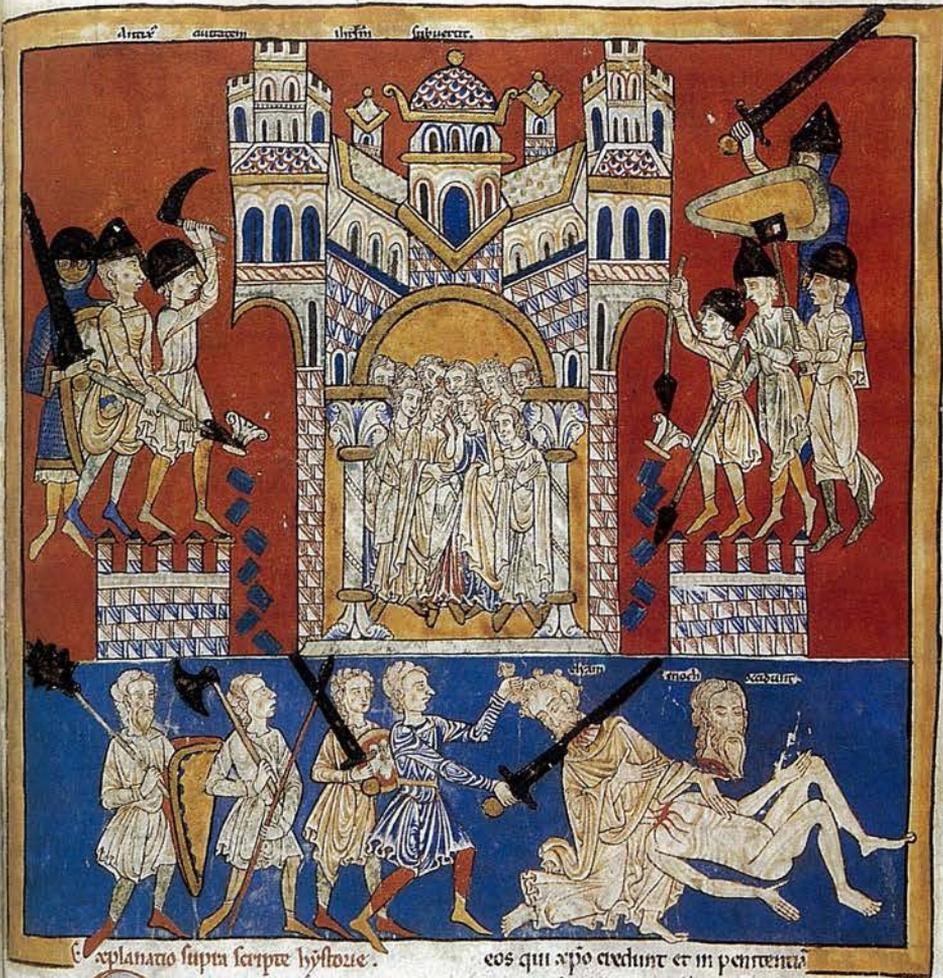
Ruy González de Clavijo: Embajada a Tamorlán. S. XV.
Papel, 290 x 220 mm., 151 ff. Enc. holandesa. 2v. BNM. Ms.9218.

48

comiessen con el e quando ouieron de comer el Arroz e otros potajes
que y tenían comian todos tres en vn escodilla e con vna cochara e
assi como la el vno dexaua tomauala el otro e assi comiendo e estando
en este comer llegó vn moço Turco de fasta siete años e venian a el
fasta diez de cauallo e el señor tomòlo e assentòlo acerca de si e este
moço era sobrino del Spandiar el señor de sinopoli de que aued es
oydo que era grande señor en la Torquia el qual venia del Sa-
murbec e desian que el señor Samurbec embiaua a mandar al
dicho Spandiar que la mitad de su tierra que le diese à aquel
moço pues que era fijo de su hermana e otros si llegaron y entonces
dos caualleros que venian del Samurbec los quales eran natu-
rales de aquella Ciudad de Arsinga e desian q Samurbec
los auia tenido presos vn tiempo e que agora que les soltaria
e la rason por q los prendió es esta. Caratan vn gran cauallero
fue señor de esta Ciudad de Arsinga e de su tierra q es vn grande
señorio e al tiempo que murió non dexò fijos de vna muger que
tenia la qual muger era fisa del Emperador de Trapisonda e vn
tpo antes que moriesse dexò que era su fijo este que agora es señor de
Arsinga e desque murió non lo quisieron recibir por señor e al caso
con la tierra vn cauallero fijo de vna hermana de Caratan que auia
nombre Sebali desiendo. Pues Caratan moriera sin fijo q el
deuia heredar por ser su sobrino e a esto q le ayudaron aquellos dos
caualleros que entonces allí llegaron e dize que quando el Samur-
bec venció a Turco q veniera à esta Ciudad e que prendieron al dho
Sebali e a estos dichos dos caualleros e que fizo señor a este que
agora lo es el que dize Caratan q era su fijo q agora q auia



“Nacimiento de la Virgen”. Pedro Berruguete (h. 1450-1503/4).
Óleo sobre tabla. 109 x 77 cm. Museo Diocesano de Palencia.



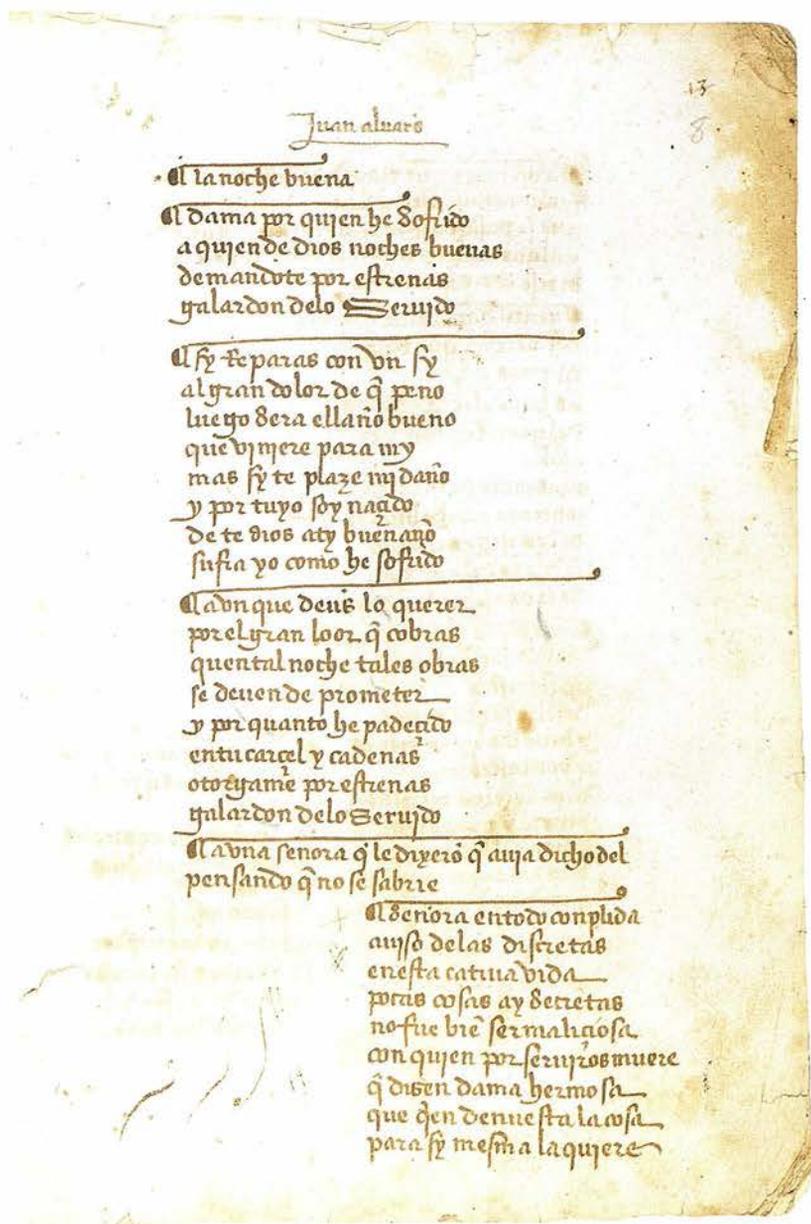
Et explanatio supra scripte hystorie.

Tunc erit eos et occidet eos.
 Et non accipiet eos quos le-
 duxerunt ut ei credant. Beati-
 det autem sedos qui confessi dñi fuerunt.
 Sed palter si nunc in ecclesia unicec qui
 euigio et legi credunt. Occidet aut

eos qui xpo credunt et in penitentia
 ununt sic dñs in euigio ait. Uidet
 uos in pressura et occidet uos. His
 enim qui eccleie nõ consentit dno et
 stamenta occidit. Et corp^o eoz in pla-
 rea ciuitatis magne pñentur. Duor
 dicit unum corpus aliqñdo corpora

Juan Álvarez Gato

(h. 1430-d. 1510)



Juan Álvarez Gato: *Obras en verso y prosa*. S. XV.

Papel, 350 x 210 mm., 138 ff. Enc. holandesa. 8r. Real Academia de la Historia. Ms. 9/5535.

Juan Álvarez.

23
18

El habla con estas coplas y haze mensajero
y enbaxada con ellas pa q se topen con la señora
para q supiese lo que el no tiene ofadria de desalle

El pues no fue en mys por-fias
ny callar ny decir nada
sed vos tristes coplas myas
mensajero y enbaxada
y apegada temprano
que avn q no se pays desgracia
placera adios Soberano
y quera de mano en mano
llegares adios enbio

El y coplas tristes llorosas
hechas con tanto dolor
se os hallades tan dichositas
que llegues a su poder
desilde lo que sentistes
de mys secretas pasiones
pues q vedes q os he visto
con muchas lagrimas tristes
que topan vros fengiones

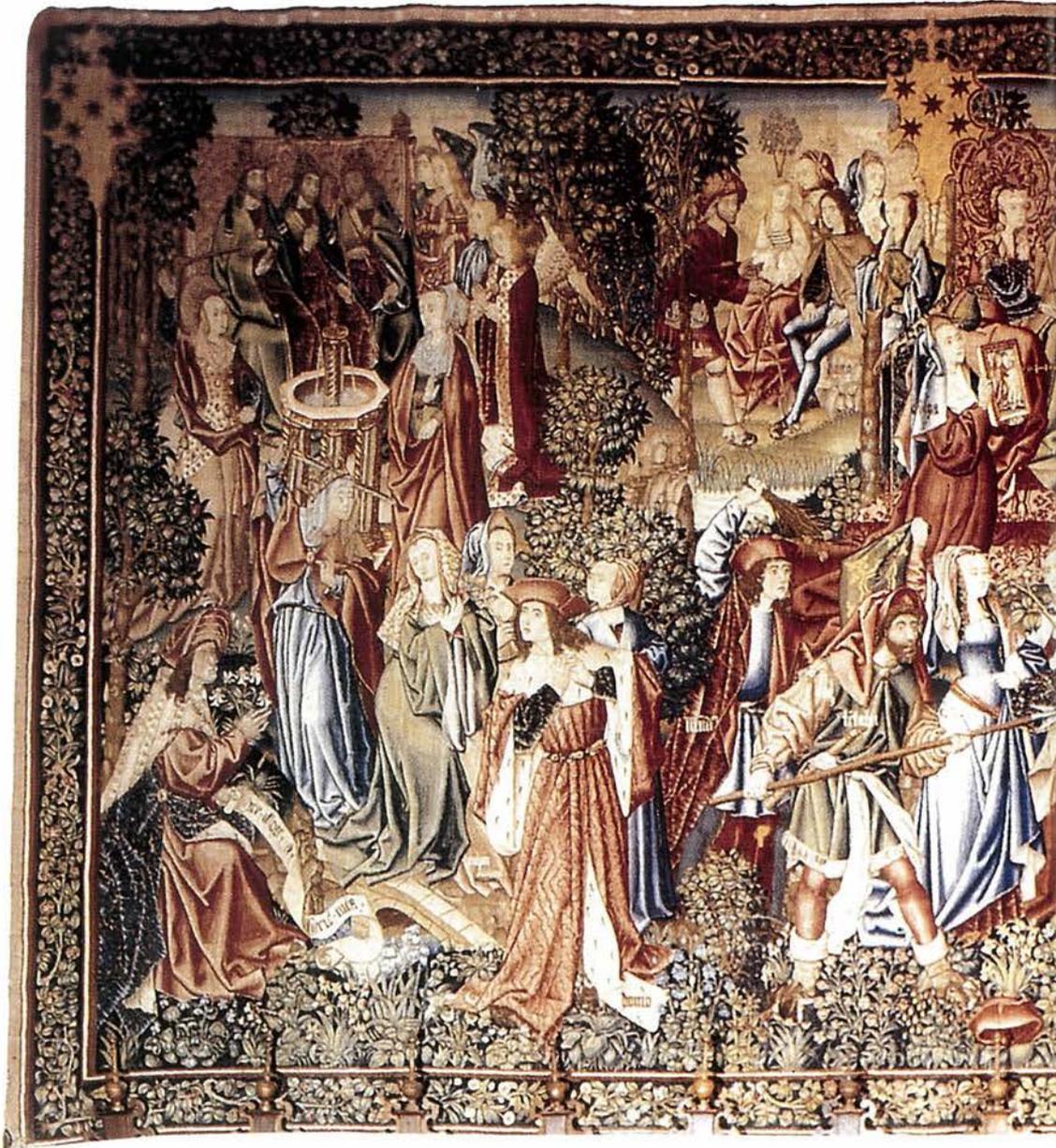
El y desilde como os digo
que despues que parti della
mys ojos puestos en ella
nunca se va de conygo
las coplas estubando
en su razonar atento
lado luntad desleando
el curdado esta pesando
como dira lo q es lento

vje

Juan Álvarez Gato: *Obras en verso y prosa*. S. XV.

Papel, 350 x 210 mm., 138 ff. Enc. holandesa. 18r. Real Academia de la Historia. Ms. 9/5535.

vid. pág. 179 ▷



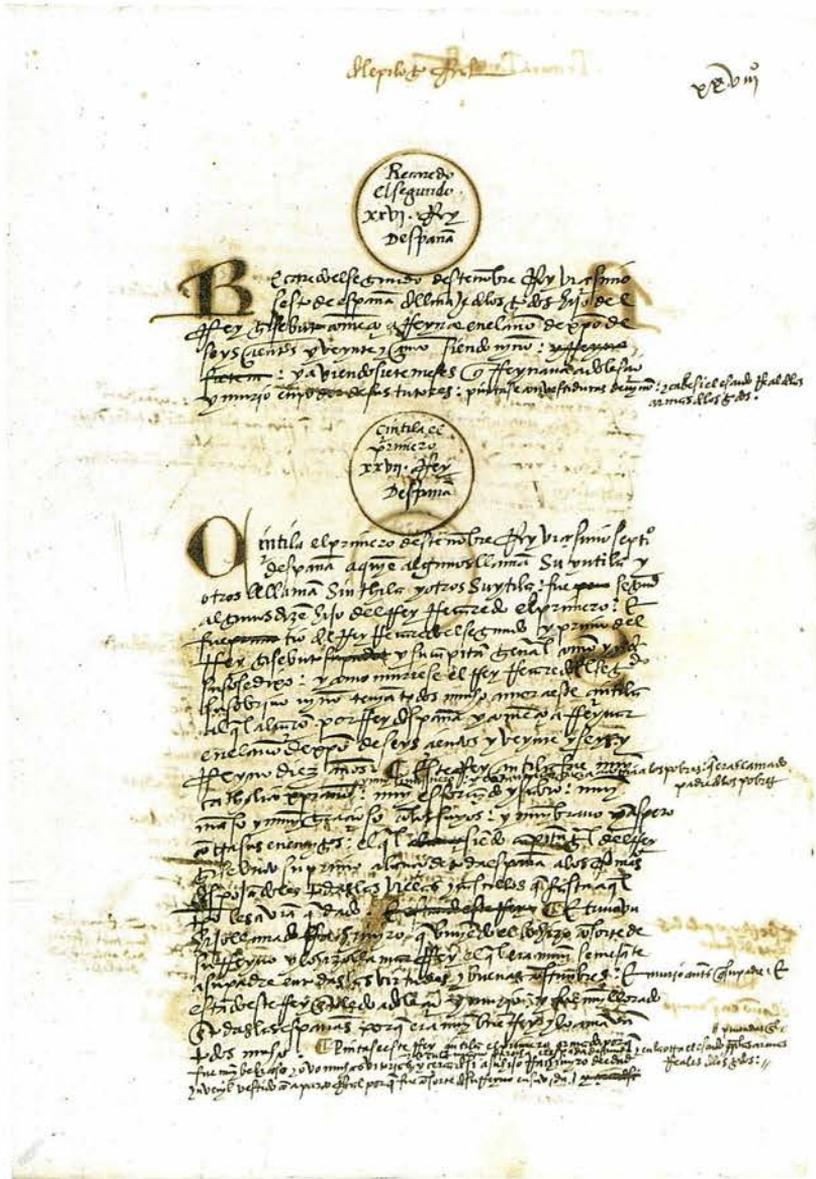
“Consecuencias del pecado original o vicios y virtudes de la humanidad”. Anónimo.
Finales del S. XV. Tapiz lana, 400 x 800 cm. Catedral de Palencia. Sala capitular.



SIGLO DE ORO
(XVI)

Gonzalo Fernández de Oviedo

(1478-1557)



Gonzalo Fernández de Oviedo: Epílogo Real, Imperial y Pontifical. Anno MDXXXV. S. XVI. Papel, 310 x 225 mm. 158 ff. Enc. pergamino. Autógrafo. 28r. BNM. Ms. 6224.

Alonso de Ercilla

(1533-1594)



Mar. Salv. Carmona lo gravó.

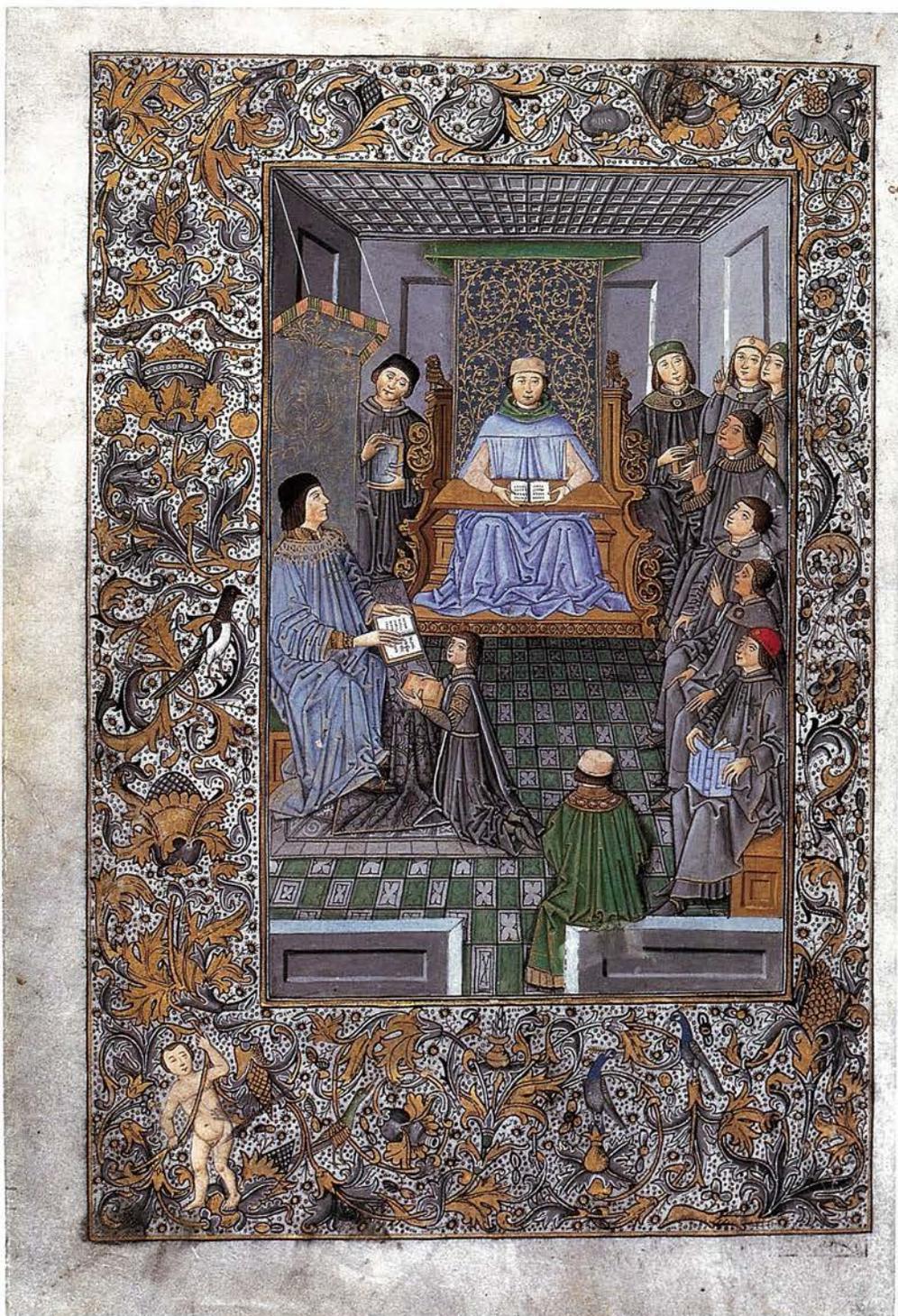
Ilustración de *Parnaso español*, Madrid, Ibarra, 1770.
t.II. G. M. Salvador Carmona. Calc. 155 x 100 mm. Suelta. IH. 2777,3.

13
Yo he visto este libro q por las ss. del Consejo
me fue remitido y me parece que se deuce
y imprimir porque en el no halla cosa q lo ym-
pida y tiene muchas buennas q prouocan a se-
guir la virtud adornadas de sentencias de fi-
losophos y graues hombres. por lo qual entiendo
que sera prouechoso para todo genero de gente
Don Alonso
de erçilla



Alonso de Ercilla: Aprobación manuscrita firmada de Francisco Miranda, *Diálogo de la Fantástica Filosofía* [...].
Siglo XVI. Papel, 205 x 140 mm., 143 ff. Enc. holandesa. 141v. BNM. Ms. 19312.

vid. pág. 181 ▷



Antonio de Nebrija: *Introducciones Latinae*.

S. XV. Vitela, 184 x 120 mm., II+96 ff. Enc. mudéjar. 1r. BNM. Ms. Vit. 17-1.



“Historia de Troya”. Cartones de J. van Roome. H. 1515-1525.
Tapiz de lana y seda. 320 x 247 cm. Banco Hiapano Americano. Madrid.

Miguel de Cervantes

(1547-1616)



Ilustración de M. de Cervantes: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, J. Ibarra, 1780.
D. J. del Castillo. G. M. S. Carmona. Calc. 207 x 144 mm. Suelta. IH.2067,9.

Muy Poderoso

Miguel de Cervantes Saavedra digo q' V. A. le a E. de
 md de una Compañia para cobrar dos q' y granterias
 y lances del m' q' se daren aq' Alg. de finca exee
 tivo de granterias para lo qual adado fianças de q'ia
 fuere el ducador v'f'as y admitidas por V. A. y lo
 todo esto el Contador Enrique de Avon me pide mas
 fianças a cumplim' al adida colianca. R. V. se j'p
 atento q' no se p' mas fianças y q' se le p' p'antes
 que al m' ducado y se yo sobre conocido de
 de y casado en este lugar. V. A. le mande se
 contente y me de p' de luego que en ello se calibre
 mejor.

Miguel de Cervantes
 Saavedra



Miguel de Cervantes: Documento firmado. S. XVI (1594).
 Papel, 300 x 210., 1f. ¿Autógrafo? 1r. BNM. Ms. Res. 2621^{oo}.

vid. pág. 182 ▷

Gabriel Lobo Lasso de la Vega

(1558-h.1616)



Dibujo por D. V. Carderera.

Pluma con aguada de sepia. 804 x 142 mm. IH.4793.5.

muestran los libros que escribió de Justicia et Iure,
 escribió sobre la primera parte de Santo Tomas.

Vazquez.

El Padre Vazquez de la Compañía de Jesus, Baxon
 Español, docto, escribió sobre la primera y segunda
 parte de Santo Tomas divinamente.

Salas.

El Padre Salas de la Compañía de Jesus, Español,
 escribió doctísima y elegantemente sobre la segunda
 parte de Santo Tomas.

Molina.

Fray Antonio de Molina de la Orden de la Caxtica,
 escribió un libro intitulado Instrucción de sacra-
 dotes.

Valencia.

El Padre Gregorio de Valencia de la Compañía de
 Jesus, docto baxon Español, escribió sobre la prime-
 ra parte, y sobre la segunda de Santo Tomas; escri-
 vió tan bien de Sacramentos, et late de Matrimo-
 nio.

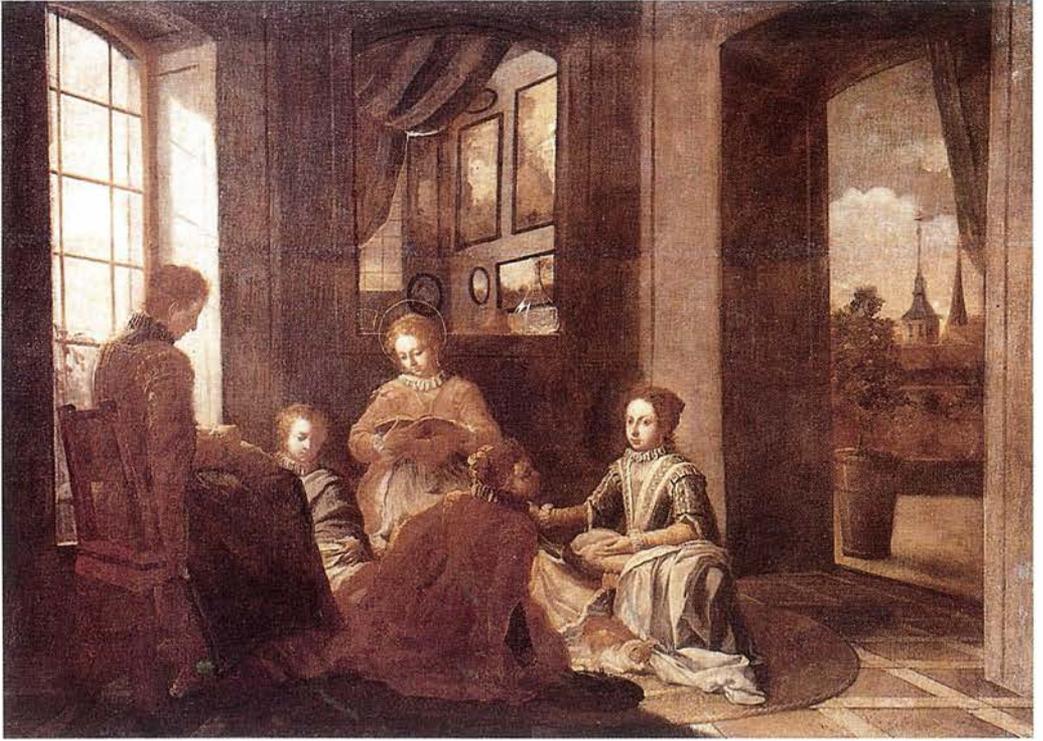
Ledesma.

El Doctor Ledesma, docto baxon Español, escribió
 de Sacramentos, et late de Matrimonio.

Doctor Sanchez.

El Doctor Sanchez de la Orden de S.^{to} Domingo, Espa-
 ñol, escribió doctísimamente de de Matrimonio.





“La educación de Santa Teresa”. Juan García de Miranda (1677-1749).
Óleo sobre lienzo, 162 x 226 cm. Museo del Prado. Madrid.



"Las Infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela". Alonso Sánchez Coello. H. 1568-9
Óleo sobre lienzo. 93 x 113 cm. Patrimonio Nacional. Monasterio de las Descalzas Reales. Madrid.

SIGLO DE ORO
(XVII)

Lope de Vega

(1562-1635)



Ilustración de Lope de Vega: *Poema de San Isidro*, Madrid, Pedro Madrigal, 1603.
Xilografía. 109 x 77 mm., IH. 9640,2. BNM. R. 2447.

44
45 m. Josef. Aug. el Cult.
p.

Acto I

entren Albano y Cesar.

Ces. Dichas de las armas son
Al. por ymposible se temido
No fatal ninguno serido
entre tanta confusion.

mas no saldremos de preser

Ces. tu go fue de dize rias
al. en las quistiones de dia
son menores los sucesos

Ces. lo ovi recientemente a ver
la dama, al. en este lugar
os gavia de esperar?

al. Amor no sabe tener
la vida con un deseo
por la imaginacion
esta misma execucion

al. en vos el exemplo veo.

Ces. del bien esperar y no le cansa
por engañar al temer
va siempre siguiendo Amor
los pasos de la esperanza.

loco estoy, y opienso Albano
que me sea de acabar la vida!

Agustín de Rojas

(1572-1635)

EL VIAGE ENTRETENIDO DE Agustín de Rojas, natural de la villa de Madrid.

CON VNA EXPOSICION DE
*los nombres Historicos y Poeticos, que no
van declarados.*

Año



1624.

CON LICENCIA

En Barcelona, Por Sebastian de Cormellas, y a su costa.

Señor de San Roque

Ilustración de A. Rojas: *El viaje entretenido*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1624.
Portada. Xilografía. 146 x 99 mm. IH. 8084. BNM. R. 31059.

El Natural desdichado / Acto Pr.^o

Suenen chirrimas trompetas atabales /
y grandissimo ruido de fiesta y diganderos floridos
Soldados, estas dos coplas

- flo. sol. 1^o Biba baba, guarde el cielo
a Vittelio emperador
de todo el mundo Señor
a pesar de todo el suelo
- 2^o fuera otton Vittelio baba
- 3^o baba ce Cesar en segundo
- 4^o baba ce Monarca de mundo
- 5^o baba ~~emperador~~ Cesar ~~emperador~~
- 6^o ~~emperador~~ Cesar baba.



Al son de grandes voces de
dentro chirrimas y todos los
de mas instrum^{tos} que fueren
salgan todos los soldados
y judicaren de ser ariba con
vna espada de mada en vna
fuente cetro y coronas
de mas con Vittelio emper^{ador} en
graxos y sientenle en bñtoros
alto qeste echo y como fueren
sablendo baxen tocando los
instrum^{tos}.

Bayan le veyendo los pie^s
todos.

- flo. 1^o inuiclasimo Monarcha
Rey y señor mio toma
y con este estolo toma
quanto el cielo y tierra abarca
- 2^o veaue en tu diestra mano
de todo el orbe el gouerno
Saz señor tu no hore eterno
liberta el pueblo romano
- 3^o en tu veldadera fiere
pongo la imperial corona
que el cielo te pregona
Rey, justo, sabio, y valiente
- 4^o Emperador te elegimos
- 5^o por principe te nombramos
- 6^o por mio Rey te aceptamos
todos y todos años le deam^{os}
- flo. 1^o Ora imperial magestad
que tan justa es qae
no de a verar error que
a no darallo tvi^o ~~cega~~



"Exaltación de las Artes". S. XVII.

Tapiz de lana y seda. 410 x 650 cm. Banco Hispano Americano. Madrid.



Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina)

(1579-1648)



Ilustración de *Biografía eclesiástica*, Madrid, A. Gómez 1867, t. XXVIII, pp. entre 1054 y 1055.
D. S. Ribó. G. E. Buxó. Grab. acero. 120 x 90 mm. IH. 9180,1. BNM. Cat. 514-1056.

3

y sólo luego los ojos
 valgate cordillo y espaldas
 amarse, que sea mujer
 y imposible traer
 tantos años en la vida

Vn. calla nois ante, trae muy
 un gusto / 66 / me, wja clara
 mira tu vine cortegano
 con arenita y otros
~~procuradores y otros~~
 en Lamas, Soneva y casta
 que traen los espas, duita
 cara ay que se garras en mudo
 de gueros yna canasta.
 cien canchillos de mudo
 de ynte los pios de posse
 que que si al gramuro profos
 so loman del roto ay se
 que de se mudo y galuaga.
 mudo en ynamo en sero
 tanta col un papeles
 quanto la pique se llega
 como yna una Pringada
 que la de may Bionia
 me, me que parte de xia
 por la que que galuaga.
 que de se que de se mudo
 la mudo y de se mudo
 que se se de Portugal
 la que en Lamas se mudo
 que se mudo me de se
 de se en ynamo mudo
 porque se se de se mudo
 lo que se mudo y se

4

Tirso de Molina: La Santa Juana. S. XVII. Papel, 212 x 150 mm., 153 ff.
 Enc. mosaico. Grimaud. Autógrafo. 4r. BNM. Ms. Res. 249.

vid. pág. 186 ▷

Francisco de Quevedo

(1580-1645)



Ilustración de F. Quevedo: *Epicteto y Phocilides en español con consonantes*, Madrid, 1635.
G. J. de Noort. Calc. 108 x 61 mm. Suelta. IH.7551,1.

39
calidum in caliditate sua Quienore
al Astuto en su astucia. Al opuesto de-
los hombres, que no pueden coher a otros
sino en su ignorancia de sa per sevida.
sea con dion que castigar al peccado, i
Premiar las virtudes solo Dios puede
en uia. Joris diction esta la Almas cu
ioes por los Actos libres de la Voluntad
vno, i otro. y que las Verganjas son de
Dios, i que Dios lo es de las Verganjas
por que el solo pre de dar las, i tomar las.
Este disparate sangriento, esta i abia fo
cinorosa, esta furia de linagente en lo
Diuino, i humano, q se intitula
Libro del Duelo, tiene la infamia de su
descendencia tan Antigua como el Muen-
do. El Angel comunero para ser Demonio
fue soberbio, inuidioso, i ingrato, i en
siendolo fue Astuto, i vengativo. El Saq,
que perdiola honrra invento el Duelo,
luego, que per dio el estado de la graçia
invento la materia de estado, con esta
destruio el Mundo, pues por materia

Francisco de Quevedo: *Providencia de Dios padecida de los que la niegan* (...). S. XVII.
Papel, 160 x 110 mm., 75 ff. Enc. Tafílete rojo con hierros dorados. Autógrafo. En portada una anotación:
"Este tratado de la providencia de Dios es original de la propia mano y letra
de D. Francisco de Quevedo". 39r. BNM. Ms. Vit. 7-7.

vid. pág. 187 ▽



“El oído”. Jan Brueghel y Pedro Pablo Rubens. S. XVII.
Óleo, 65 x 107 cm. Museo del Prado, Madrid.



Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo

(1581-1635)

Rimas Castellanas. 126
De Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.

Epigramas.

Tu que en las Indias Corriste
& Cordovan amigo Bras,
ahora en un coche vas,
todo en fortuna Consiste.

Requémizas una inquieta
soberbia, que causa enojos,
solo con penar los ojos
de tu coche en la vaqueca.

Tanto gustas de pleytear
que aunque sea en tu favor,
& recibes mucho dolor
de ver un plijto acabar.
Si esse gusto te combida
casate a disgusto Bras,
por que así aseguraras
plijto por toda la vida.

3.

O que enfadado que estás
 Año que ~~me~~ Lucio en quanto a corteza,
 hazia poco } la gozra por vida mia
 Costoñas } quita mas, Thara mas.
 en el mal } Pitudo de majadero
 de Justicia le ~~conviene~~ ^{conviene} conviene
 a qualquier hombre que tiene
 achagues en el sombrero.

4.

Como siendo tu capon
 chito persuadime queres
 que te tienen las mugeres
 una notable afición?
 Pues se yo que qualquier Dama
 aunque sea mas traviesa,
 quiere un capon en la mesa
 mucho mas que no en la cama.

An }
 Capon }

Alonso de Contreras

(1582-d.1641)

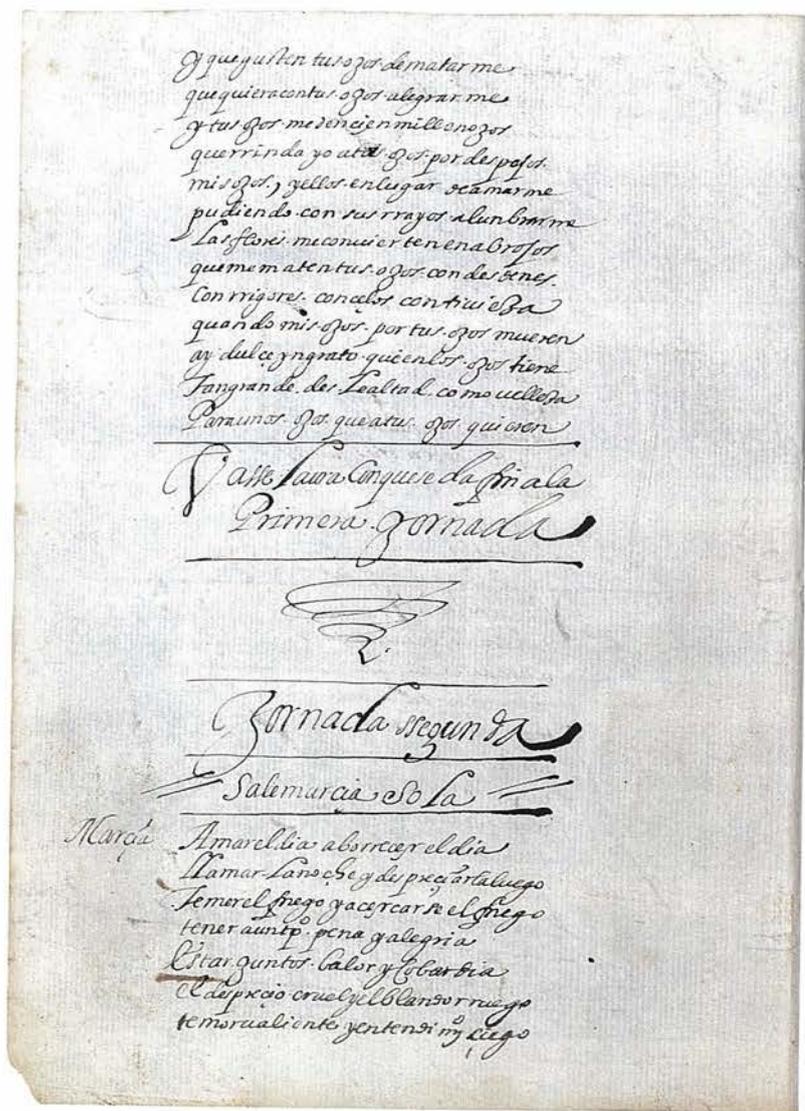
Antes de amarecer di de almorçar
alabente y biró puro por lo que se
podia o fiocer y amarecido melor
alle ativo de arcobus y usela proa
sobre ellas y las yá aconçando
y tirelamos que era ellos aprie
taron los puños en vuy y en se dir
quenalos quise de far a sta que lo ce
anbestiven en tierra de bago de la
fortaleca de los del bes donde sal
taron en tierra el agua al acin
trava por que todo es bago y a que
me tiraron algunas piezas no por es de
de dor un calo al galion y sa que se va
y donde me alancaba la villa de alon
quedado dentro los cristianos que von
es clabos el uno matorquin y otro
cristiano petriapana vbo algunos
cosillos como escopetas y arcos y
fletos y alguna ropa de vestir y un
calos belos y la bandera y el buque
con otras cosas que yo qui se por
no cargo la fragata con arte de guerra
y artime de alhi de alhi la buelta de
la costara y no abia en el cargador

Alonso de Contreras: Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras, natural de Madrid (...).
Siglo XVII. Papel, 190 x 125 mm., 195 ff. Enc. holandesa. Autógrafo. 26 v. BNM. Ms. 7460.

26
yotamien tengo vida mira cuille
goude a aborden lomas es pro longa
remos y daremos la carga de vos que
poria ellos se me retonaba a
recebilla y quando se le bontasen
amada ad vos casuya ces doria con loma
galea
entorse
osulor
lebon
pora questaba a mi cargo y los arre
garia porocio ces dion y a bolor do
nuestros benderos fui con el mayor
calor a enbostir la que se queda
von a tonitos y bista mi rresu
lucion y a questabamos ce va se
puro an y da se gitalamos de a
oras no pudierdo la alcanzar y
monde que no bogasen y que con i
ese la bense la galeota y solo
mesmo sin a portarse torneador
caca y ellos arre cibilla a stala
torde que y ce lomesmo de roca
miror y el y cotamien lomesmo
estube me quido toda la torde y la
noche con buena guarda por bier
si se yria con la escuridad y yo
acer mi bpa de alacantar a

María de Zayas y Sotomayor

(1590-¿1660?)



María de Zayas: *La traición en la amistad* (comedia). Siglo XVII.

Papel, 210 x 155 mm., 48 ff. Enc. piel marrón, hierros. Autógrafo y firmado en el 48 r. 15v. BNM. Ms. Res.173.

28

ffenissatur. maldiciones.
 quenos alcanan no creas.
 Que octumal nai octiene
 La culpa no tu me ma
 Las amigas. ocisales.
 y que ha de neta. betas.
 Poes. son el bot. castigos.
 Consulate y tengas indio
 Cones to. senaso y lute
 Justo. nera que fin tenga
 La traicion en la amistad.
 Si tu iria tanuer & asera
 quenoa. Enano queno la corte.
 Subcidio. como se quenta
 Lem. **ff**enes. miot. fenin
 quallent in amant. quera
 Si alguro. Laqui excaui. Me
 Para que tu calla. Me pa
ff
De la traicion en la amistad
 Quando. Me ad. ranti. mms. Me a. ramento. o. la
 In. an. unum. concepcion. dela. vir. que. Me. in. man
 de. la. vida. Me. in. man. ha. de. pe. ca. so. ori. gi
 nal. **ff** am. m. de. cayas. **ff**



María de Zayas: La traición en la amistad (comedia). Siglo XVII.
 Papel, 210 x 155 mm., 48 ff. Enc. piel marrón, hierros. Autógrafo y firmado en el 48r. 48r. BNM. Ms. Res.173.

vid. pág. 190 ▷



“Nacimiento del Bautista”. Artemisa Gentileschi. d.1634
Óleo sobre lienzo. 184 x 258 cm. Museo del Prado. Madrid.



Pedro Calderón de la Barca

(1600-1681)

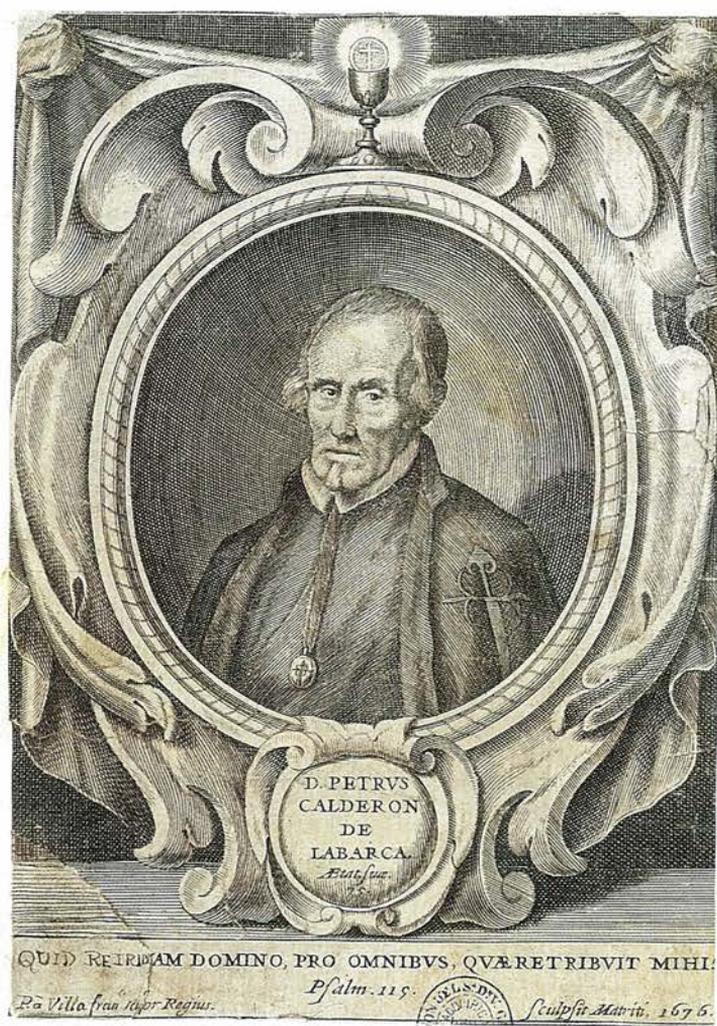


Ilustración de P. Calderón de la Barca: *Autos sacramentales*, Madrid, Imprenta Imperial, 1677.
G. P. Villafranca. Calc. 188 x130 mm. Suelta. IH.1499,1.

1169

25

Jos. Maria Joseph.
El Mágico Virtuoso

segunda jornada

Salen cipriano clarín y Mrs con desfoguez

Clar. soy curioso y pertinax
propio para vna novela
humidanea muy vicio
siendo vno ~~otro~~ otro durmiendo
mudar confes. y defaues
personas mudar vestido
faciendo con nubes o llovido
anyaciendo sea que sea
facame detras de las
a casa y que lo yma fino
he persona mal vecino
que por no verle de mudas
vbedir que es fauer
per fauer algo si quier
el alma de la quimera
que y o que si de emprender

Juan Pérez de Montalbán

(1602-1638)



Ilustración de Lágrimas panegíricas a la muerte del gran poeta Juan Pérez de Montalbán, Madrid, Imprenta del Reino, 1639. G. ¿M. Rodríguez o M. R. Woode?. Calc. 168 x 120 mm. Suelta. IH.7196.3.

2o Aedo

De Como P. y Como Rey

Salen Ludobico Ursino. Otavio y dos Soldados
ya Compañia. Con memoriales y Car los
recibiendo los y Nistaro

Lud. y a sale Carlos
ota. que bien de todos
trig. y a Sabana qui
a sumas. Teru
res de pe que no
esta b. k. h.
a mi que esta el premiarle
sin el soldado

esta b. k. h.
Car. de me y Crea
que muy presto de premiarle
2o bl. f. ab. en Alcaide de Jafido
Cuarenta años en Palermo
es mi P. y esta en forma
vicio y pobre ale pedido
a la maj. Problea
esta glaba en Ludobico
a la sup. co.

Juan Pérez de Montalbán: Como padre y como rey. Siglo XVII.
Papel, 220 x 150 mm., 62 ff. Enc. tela. ¿Autógrafo? 24r. BNM. Ms. Res. 119.

vid. pág. 192 ▷

Juan Vélez de Guevara

(1611-1675)

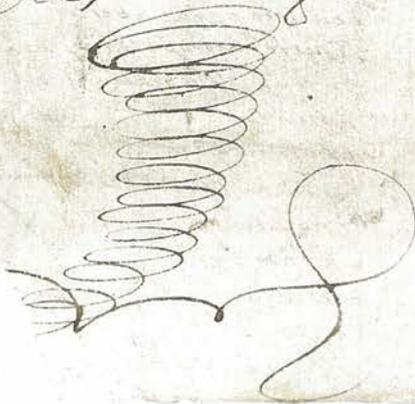
por que agora que es tan muerto
podran echar por la gloria
16

al. rutilo en las
bus. daime la uncia
al. libesitat como el Aquillo
ar. par d'us quense de l'altre
qui ca. Me guerra en au senia
al. goncalo adio. — V. H. E.
bus. el guardo
ar. adio tan bun. } quin mundos es
bus. pena braua
ar. ar? que se molu' dau
bus. quando te bas
ar. etatar de
bus. Enquistoy por tu amistad
que importa mucho el receto
Solo a l' manor lousa bido
bus. de ser su sangre lo in fiere
ar. que haze el moro que pariere
bus. vendele para un bido
Si fuere baron po d'ras
ensenar te a hauer la bo
ar. Si hembra
bus. Conportador
ar. pai mero mulara brava
bus. Conguena
ar. Dat en d'endo
bus. Das me por qu enomea fl.
al. las
bus. Ha media l' or t'fo

Juan Vélez de Guevara y Jerónimo de Cáncer: Los siete infantes de Lara. S. XVII.
Papel, 215 x 153 mm., 24 ff. Enc. holandesa. 16r. BNM. Ms. 17322.

porella conocea
 Sui mibito
 ar alla bouraf
 gene solo au tanaf
 bus Sino puegun tanaf
 ar pui Neteja
 bus, nomeladue
 ar mastigina
 ar madering
 bus deperar
 bus du deoy te tongo
 ar Inquedi
 bus En lugar de pa die

19
 Sin dela segun da lorna de, de la
 siete infantes de Lara, de disparates
 De D, su bilis de quetara



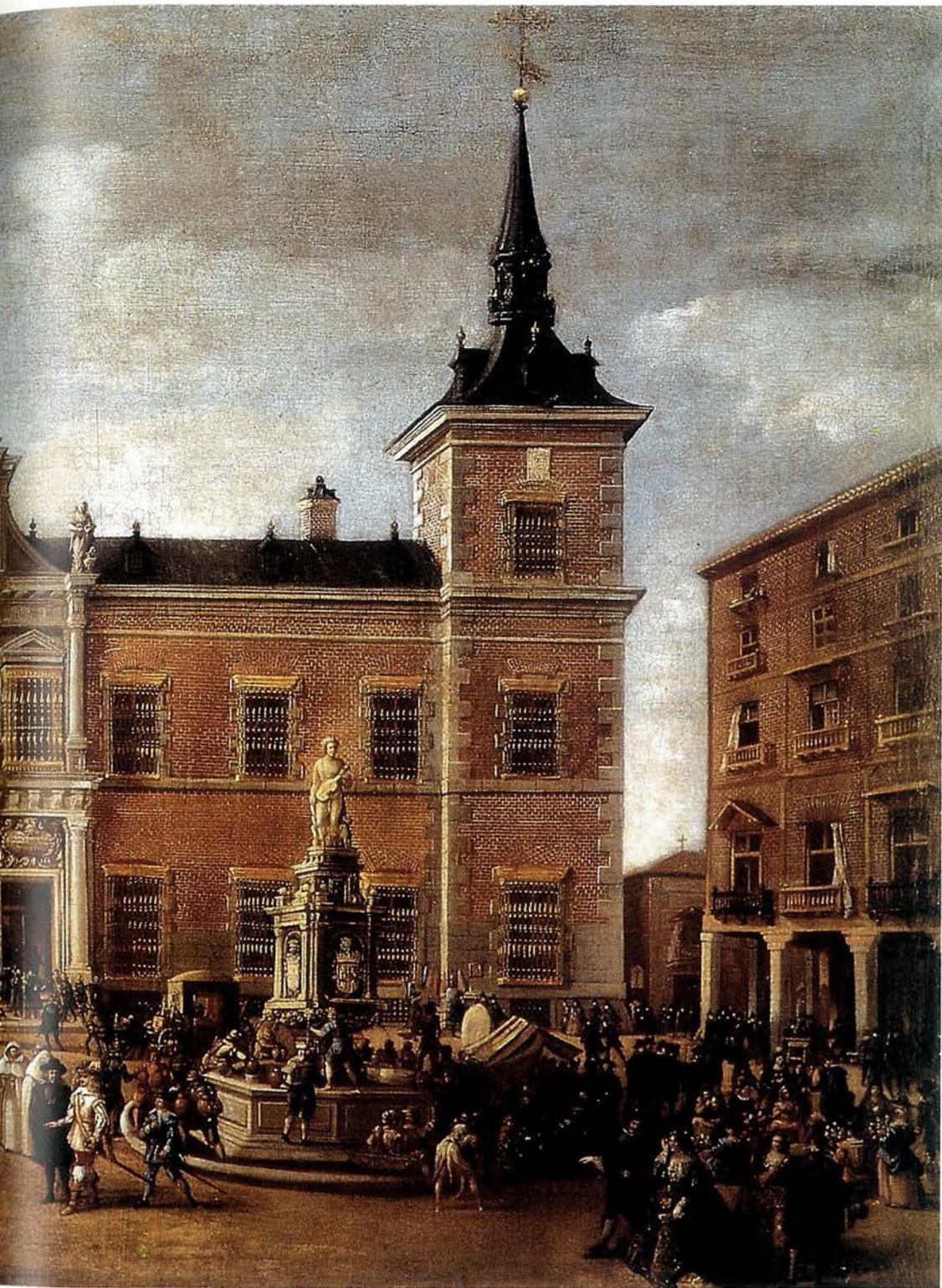
Juan Vélez de Guevara y Jerónimo de Cáncer: *Los siete infantes de Lara*. S. XVII.
 Papel, 215 x 153 mm., 24 ff. Enc. holandesa. 16v. BNM. Ms. 17322.

vid. pág. 193 ▷



"La cárcel de corte". Anónimo. H. 1679.

Óleo sobre lienzo. 68 x 110 cm. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.



Agustín Moreto y Cabaña

(1618-1669)



Ilustración de *Tesoro del Teatro Español desde su origen (año de 1356) hasta nuestros días*,
Paris, Librería E. de Baudri, 1838, IV. p. (6v). G. Geoffroy. Calc. 205 x 130 mm. IH.6245,1. BNM. F. 883.

Jesus.

J. B.

Joseph. 23

v. B. C. M.

el poder de la amistad:

acto 2 = 33

al conde duque deatenas
el principe de tetoboluciano
el Rey

Rey al contento Luciano que me hadado
vuestra persona aqui en he de ver
tanto en mi corte agora digno era
de mas demostracion sino viniera
a tiempo que debiendo q de cita
y se las armas mi sosiego irrita
con vna nouedad tan imparsada
Pues estando la paz casi asustad
con alexandro que por el sonado
aqui asiste estos efectos en mi
sin mas rason que darme y acampado
el placo de las breugas han rompido
la guerra y entra ya por mis fronteras
haciendo estragos ruinas en mi
mucho siento
Luc mucho siento señor quami venida
sea en esta oracion

Rey no el gusto sea
Pues el festejo de la princesa
Para que elija o poro a comencado
Prin señor quando estan glori e recuet
que festejo mayor hacer podemo
Pues armas y poder pronto tenemos
que traer prisionero a mi guerra
ese abenido que te braco irrita
Duz de mi exercito me hallo yo asistido
Y Quei esta ocasion sele a ofrecio
mi poder y a mi valor lo quiero
lo gravar en sus exercicio y se prue
en el merecimiento que me a to
si acaso en la fortuna de la guerra

Agustín Moreto: El poder de la amistad y venganza sin castigo. Siglo XVII. Papel, 220 x 155mm., 36 ff. Enc. s. XIX. Grimaud. Autógrafo menos las dos hojas primeras de la tercera jornada, firmada. 13 r. BNM. Ms. Vit. 7-4.

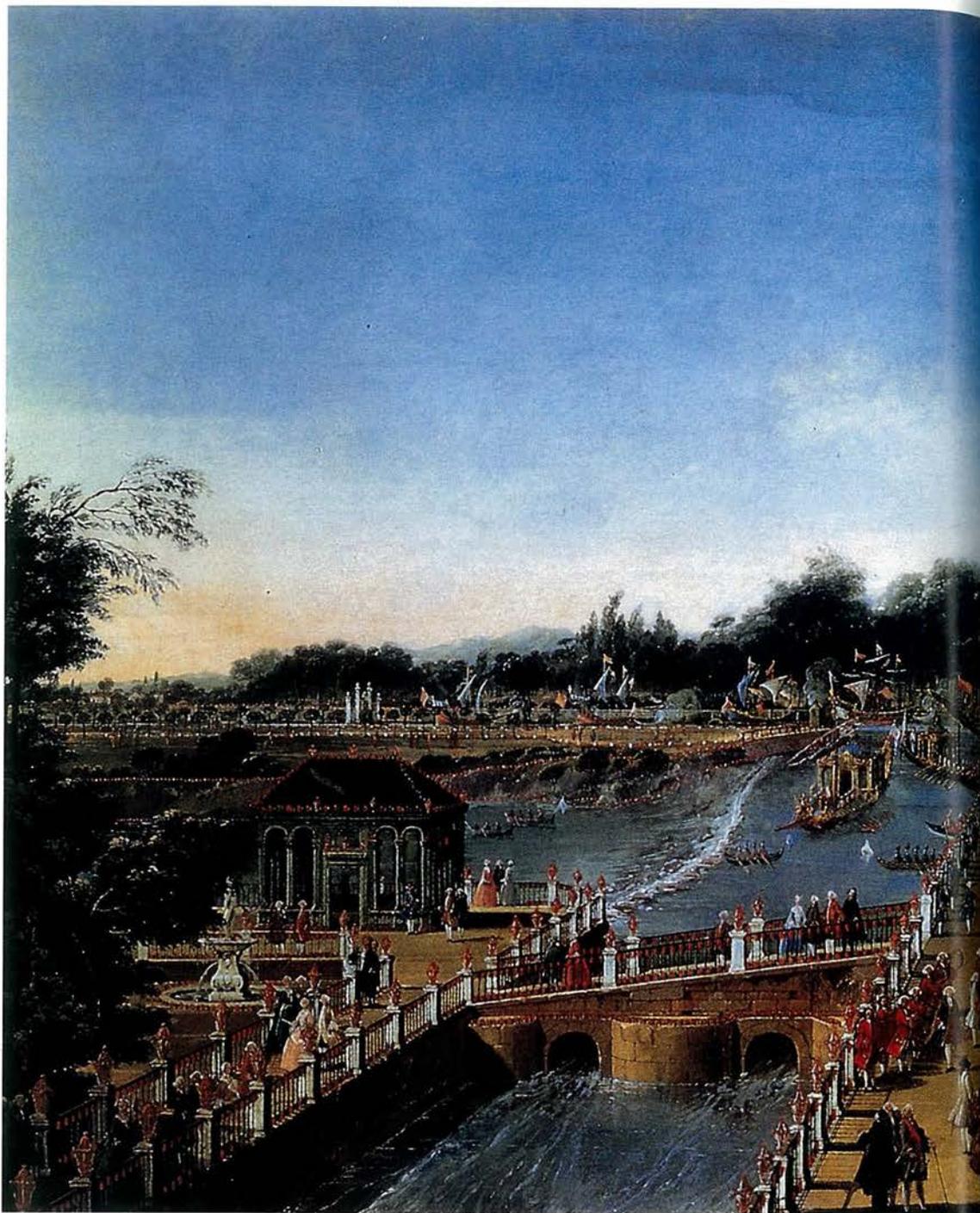
vid. pag. 194 ▷

SIGLO XVIII

mas Razonal bi el dia 9 7
que lo desmienta sus claros
que quieren mas del mundo y no
quien se alla desfigurado
en el fin sus bonanzas banas
son sus mentidos aplausos
ese es solo Razonal
Pues lo desprecia despreciando
ve con los ojos del alma
los disfraces de su orgaño
y este del mismo desprecio
La Cumbre va fabricando
de la virtud de quien es
tan estrecho porja el paso
que no le venre quien se
desprecia pompas y faustos
que es mihi aspicio el camino
para andarle embarazado
Porja = Contodo eso desia desia
te estañe entan sabo estado
Pues cononendote un Roma
del unate agosto y claro
de los Ambrosios Señores
de Nursia La Cuyos Carras

no

José de Cañizares: *El Sol de Occidente*, San Benito. Siglo XVIII.
Papel, 220 x 155 mm., 73 ff. Enc. holandesa en tela. ¿Autógrafo? 7 r. BNM. Ms. Res. 64.



"Fernando VI y Bárbara de Braganza en los jardines de Aranjuez". Francesco Battaglioli. 1756.
Óleo sobre lienzo. 68 x 112 cm. Museo del Prado. Madrid.



Ramón de la Cruz

(1731-1794)

M. y J.
leg. 6.
Galbarán
Categoría 1730
1775
N.º 125477
El Viudo
Saynete
Para la Comp.ª de Martín
3.º Ap.
2.º y 4.º Ap.
Salón como Silla de Vrasor, y
de la Puerceter.
Sale Galbarán por un lado más triste con el
pañuelo en la mano, y por el otro Coron.
de Martín el 1.º y el 2.º de Vria Mayo
Se Galbarán ¿quién es quien me burca? (Lr)
Cor. 1.º
Vasna no sea pesado
que va ya toda la fense
a la huleca caminando
Sale... deca me hombre, que me ueda
que huleca me que Dios guano
Cor. 1.º... pue que la era que te affige
te sucede algun trabajo?
Sale... No a Dios gran q; pero amigo
el Pobre de Epifanio
me traspassa el corazón
Cor. 1.º... como
Sale... sabe a la huleca

Ramón de la Cruz: *El Viudo*. Siglo XVIII.

Papel, 210 x 150 mm., 16 ff. Enc. piel con hierros dorados. Autógrafo. 2 r. Biblioteca Histórica Municipal de Madrid. Ms. I-12-2.

Ga yzq. Dijo uenora que no vamos
 donde haya mugeres, por que
 lay he tomado tal asco
 y tanto horror se de ~~por~~ el dia
 que me sucedio el trabajo
 que me accidentes al mirar lay.

Cov. Miren, y si algunos hallamos
 nos bolueremos de espaldas

Sale. yase ve como que estamod
 con el corazón, se duela
 y los sentidos se llantos.

Sale. De ese modo.

Sale. El ejercicio
 es un medio necesario
 para la salud, y así
 desechad qual quier reparo
 que os sea como ala noche
 os sentis muy aliviado.

Sale. ¡Que poco! en mi passion →
 una fuerza... mayor q. el castigo
 es el suceso

Cov. lo ii:
 y para ir muy recatado
 una vez que es dia de fiesta
 iremos por el prado

Sale. [yo estoy así que no sabré
 por donde voy... pero el caso
 es que heura mi doncella

Vancos, y Sillas
 de Pala en el
 Jardin

Ramón de la Cruz: *El Viudo*. Siglo XVIII.

Papel, 210 x 150 mm., 16 ff. Enc. piel con hierros dorados. Autógrafo. 7 r. Biblioteca Histórica Municipal de Madrid. Ms. I-12-2.

vid. pág. 196 ▷

Nicolás Fernández de Moratín

(1737-1780)

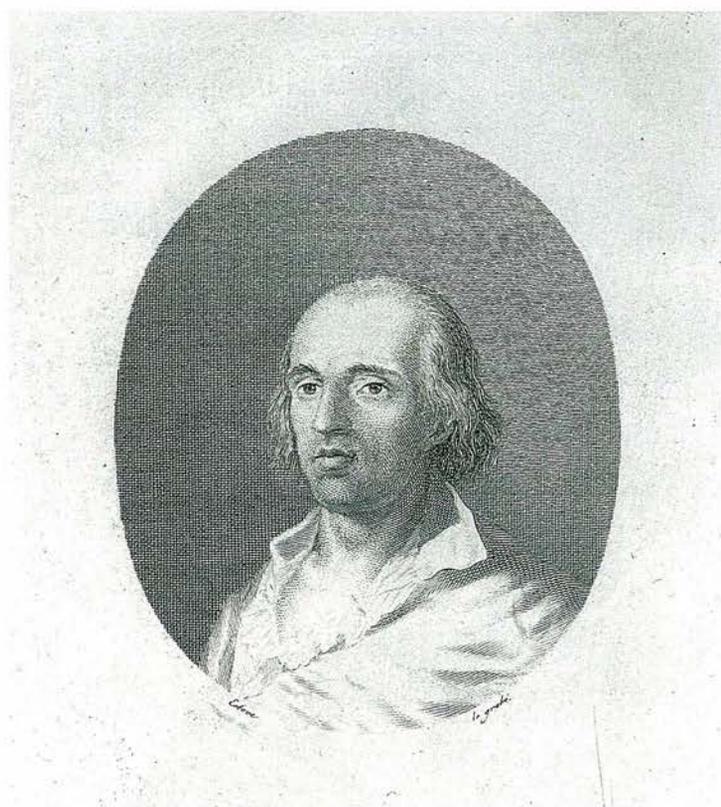


Ilustración de *Obras póstumas de D. Nicolás Fernández de Moratín*, Barcelona, Imprenta de la viuda de Roca, 1821. G. Esteve. Calc. 93 x 73 mm. Suelta. IH. 3083.



"Ensayo de una comedia". Luis Paret (1746-1799).
Óleo sobre lienzo, 38 x 51 cm. Museo del Prado. Madrid.



“La tienda”. Luis Paret. 1772.

Óleo sobre tabla. 49 x 57 cm. Museo Lázaro Galdiano, Madrid.

Leandro Fernández Moratín

(1760-1828)

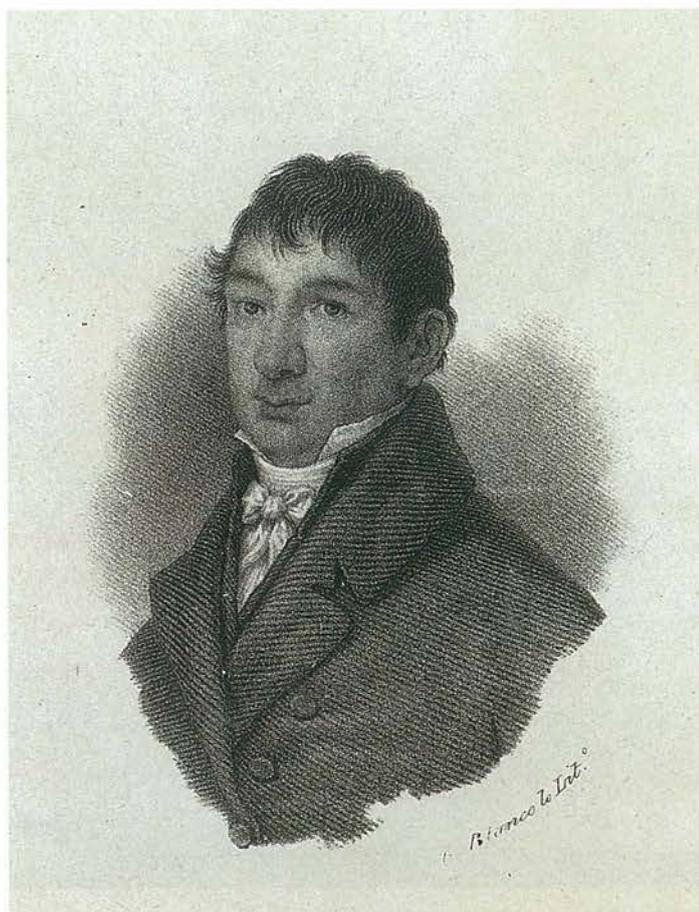


Ilustración de *Obras de Don Leandro Fernández de Moratín*, Madrid. Aguado 1830.
G. Blanco. Litografía. 145 x 120 mm. Suelta. IH. 3082,5.

14

que es el remedio la ausencia.
 El no quiere á D.^{ca} Ines:
 la aborrece.

D. Clara - - ¿Que me cuentas?

Perico - - Y al mismo tiempo, por otra
 está, que se desespera.

D. Clara - - ¿Que dices? Cosas del mundo!
 Con que es de Ocaña? Por fuerza
 de allí será.

Perico - - No Señora,
 no es de allí.

D. Clara - - Pues que pudieren
 tener fu en Toledo amores?
 Dímelo todo. ¿No temas
 que se lo cuente á mi prima
 no.

Perico - - Con que ha de ser? Pues ea:
 Señora, el os quiere y...

D. Clara - - Como?

Perico - - Vos quiere de tal manera,
 que es frenesí.

D. Clara - - ¿Que osadía!
 Pues... Vete, vete y no vuelvas
 á verme nunca.

Perico - - De vos
 no esperaba otra respuesta.
 Por falta de reprehension
 y de consejo no queda,
 que bien claro se lo he dicho;
 pero la pasión le ciega...
 Quedad con Dios.⁽¹⁾

(1) Hace q^e se va

Leandro Fernández de Moratín. *La mojigata*. S. XVIII. Papel, 245 x 187 mm, III + 63 ff.
 Enc. tafilete violeta. Autógrafo. 14r. BNM. Ms. Res. 240.

vid. pág. 198 ▷

Nicasio Álvarez de Cienfuegos

(1764-1809)

De Letra de Cienfuegos

He recibido la orden de V. C. en que me manda proponer lo que se me ofrezca y parezca acerca de formar un reglamento general para todos los hospicios.

En su cumplimiento no puedo menos de inculcar la necesidad que hay de determinar de un modo uniforme claro y general el modo con que debe ser socorrida la indigencia. Para ello se hace preciso fixar qué es la indigencia, quantas clases puede haber de indigentes y las causas por que lo es cada uno; pues sin estos presupuestos no es posible establecer los socorros que se han de dar á los necesitados y el termino y medios con que han de ser socorridos.

El que no puede subsistir por si mismo es indigente; ya sea por que no ha llegado á poder exercitar las facultades para ganar la vida, como los expositos y niños desamparados; ya por que las perdió como los imposibilitados por la edad ó por las enfermedades.

Nicasio Álvarez de Cienfuegos: Contestación a la orden por la que se le mandó que propusiese lo necesario para formar un reglamento general para todos los hospicios. S. XVIII-XIX. Papel, 220 x 150 mm., 2 ff. Autógrafo. 1r. Real Academia Española Ms. 396^o.

Es indigente asimismo el que teniendo facultades para ganar su subsistencia no encuentra donde emplearlas, no halla donde trabajar. Es por fin indigente el que pudiendo trabajar por que tiene facultades para ello y donde emplearlas, sin embargo prefiere el ocio y la mendicancia. Estos últimos son indigentes voluntarios e involuntarios los otros.

A los de la primera clase se les ha de socorrer dándoles la subsistencia, con que comer y vestir y vivir. A los segundos dándoles en qué trabajar. A los terceros curándoles el ánimo, proporcionándoles que quieran trabajar, que amen el trabajo, en suma corrigiéndolos.

Establecer los socorros que se han de dar a cada clase de estas y el modo con que se han de dar para mayor utilidad del publico y de los mismos indigentes.



"La calle de Alcalá". Antonio Joli (h. 1700-1777).
Óleo sobre lienzo. 81 x 139 cm. Colección de los Duques de Alba. Madrid.



SIGLO XIX

Manuel José Quintana

(1772-1857)



Ilustración de *El Bardo. Periódico mensual de literatura*, Madrid (1850) D. C. Legrand.
Lit. de Bachiller. Litografía. 215 x 168 mm. Suelta. IH. 7555,10.

*Accipe fortunam generis, diadema summi
Quod tribuas natis, et in hac penetralia rursus
Unde parens progreua redi.*

Claudianus.

Cancion.

*¡O billexa! alto don, rico tesoro,
Precioso hin á la muger guardado,
Con mas vehemencia ansiado,
Que el diamante oriental, y mas que el oro;
¿Quien te dio su poder? ¿De quien hubiste
La magia celestial? ¿En donde quise
Que miestra en tu lumbre
Por siempre sucedora,
Aguar y asallar como tuora,
Acudir y imbeduar es tu costumbre.
Vedla en los campos de Virtuoso y Flora,
Quando la huella con gallardo brio,
Halló en puros aromas y en colores
Humillará las flores,*

Manuel José Quintana: Cristina, canción epitealámica al feliz enlace de S. M. C. el señor D. Fernando VII con la Serena Sra. Doña María Cristina de Borbón.
S. XIX. Papel, 200 x 150 mm. 7 ff. Autógrafo, II v. BNM. Ms. 12931, 25.

vid. pág. 200 ▷

Antonio Gil y Zárate

(1793-1861)



Ilustración de *Autores dramáticos contemporáneos*, prolog. de Antonio Cánovas del Castillo, Madrid, Imprenta Fortanet, 1881-1886, t. III. D. F. de Madrazo. G. B. Maura. Calc. 219 x 137 mm. Suelta. IH. 3767,5.

ni sus vicios prelado vos.
 Mas un hombre hay en la tierra,
 un hombre no ante quien
 virtuosa, pura, sin mancha
 se pudiera parecer.
 La opinión era mi opuscula,
 su opinión mi único bien,
 y a los ojos ^{de los ojos} ~~de los ojos~~ ^{de los ojos}
~~de los ojos~~ ~~de los ojos~~ ~~de los ojos~~
 Y aunque el mundo todo cubiera
 publicara mi honradura,
~~porque invisible a los ojos~~
~~de los ojos~~ ~~de los ojos~~
 De la virtud a mi precio,
 siempre ~~impuro~~ ^{impuro} ~~de los ojos~~
~~de los ojos~~ ~~de los ojos~~ ~~de los ojos~~
 Yo nada mas le pedía
 que esto que ~~de los ojos~~ ^{de los ojos} ~~de los ojos~~
~~de los ojos~~ ~~de los ojos~~ ~~de los ojos~~
 y esto a mi Dicha basaba
 que un extasis de placer
 tal vez ^{moderamente unidas} ~~de los ojos~~
 mostrara los abonos poseí
 cual Dios ~~de los ojos~~ ^{de los ojos} ~~de los ojos~~
 que ~~de los ojos~~ ^{de los ojos} ~~de los ojos~~
 sus angélicos amores
 gozan allá en el Eden.
 — ¿Cielos que Dios, armonía?
 Es posible... ¿De... ¿triste?...
 — ¡Oh! si lo ha dividido
 un sacro vicio

Antonio Gil y Zárate: La cieguita. S. XIX. Papel, 208 x 150 mm., 59 ff. Enc. piel. Autógrafo. 35 r. BNM. Ms. Res. 155.

vid. pág. 201 ▷

Ramón de Mesonero Romanos

(1803-1882)



a su amigo cc. D. G. C. Haidembach
Ramón de Mesonero
Romanos

Ilustración de El Curioso Parlante: *Escenas matritenses*, Madrid, I. Boix, 1845^a. D. R. Weis.
G. P. Hortigosa. Calc. 197 x 143 mm. Suelta. IH. 5884,1.

21356!

(13)

Señores de el Madrid cómico

que en vuestro Album autonómico
queréis dar mi fe de vida
con mi firma, repetida
por el arte litocromico;

Ahí os la envío, en señal
de mi existencia cabal
antes que sin mi licencia
la amiga Correspondencia
marque su punto final.

Ramon de Mesonero
Romanos.



Autógrafo

4.
Biblioteca Nacional

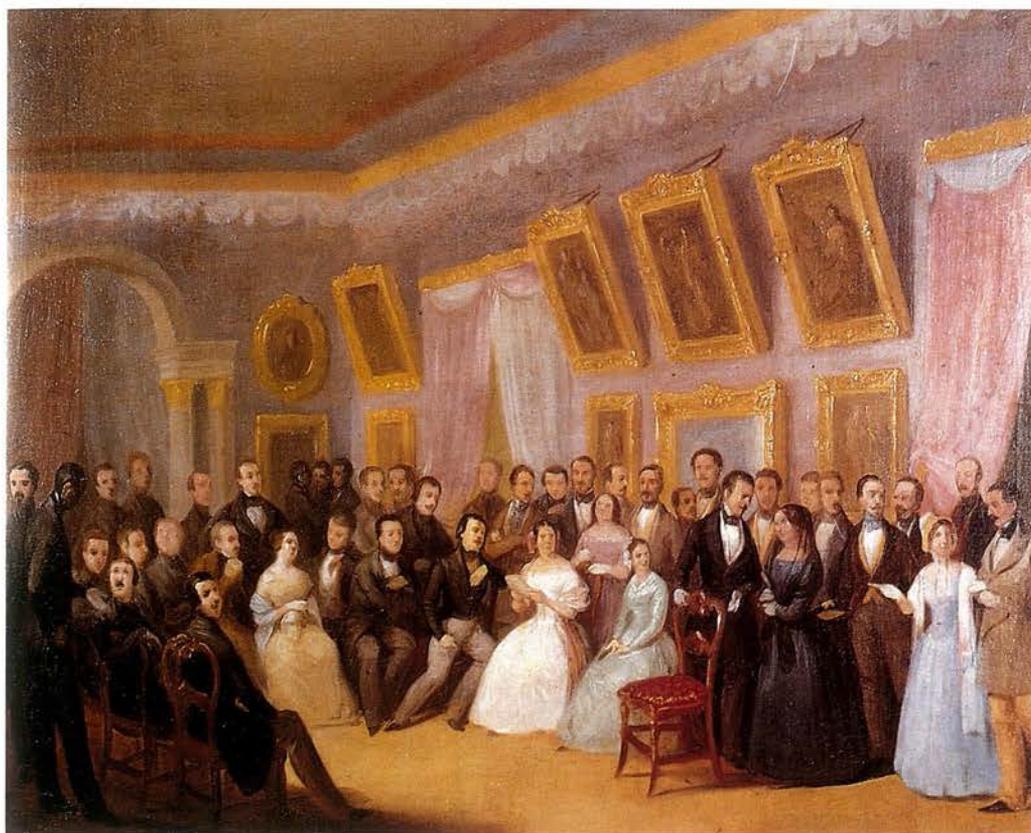
recibido
La ~~misma~~ en 2 de
Setiembre de 1880.

Ramón de Mesonero Romanos: *Poesía autógrafa* ("Señores de el Madrid cómico") (nº 13 de la serie de poesías autógrafas de varios autores, algunas enviadas a *El Imparcial*). S. XIX. Papel, 230 x 165 mm., 31 ff. Sin encuadernar. Autógrafo. 13 r. BNM. Ms. 21356¹¹³.

vid. pág. 202 ▷



"Sevilla en tiempo de los Árabes", Jenaro Pérez Villaamil. 1848.
Óleo sobre lienzo. 95 x 125 cm. Palacio de El Pardo. Madrid.



"Reunión literaria. Reparto de premios en el Liceo". Antonio María Esquivel. H. 1853.
Óleo sobre lienzo. 55 x 71 cm. Museo Romántico. Madrid.

Juan Eugenio Hartzenbusch

(1806-1880)

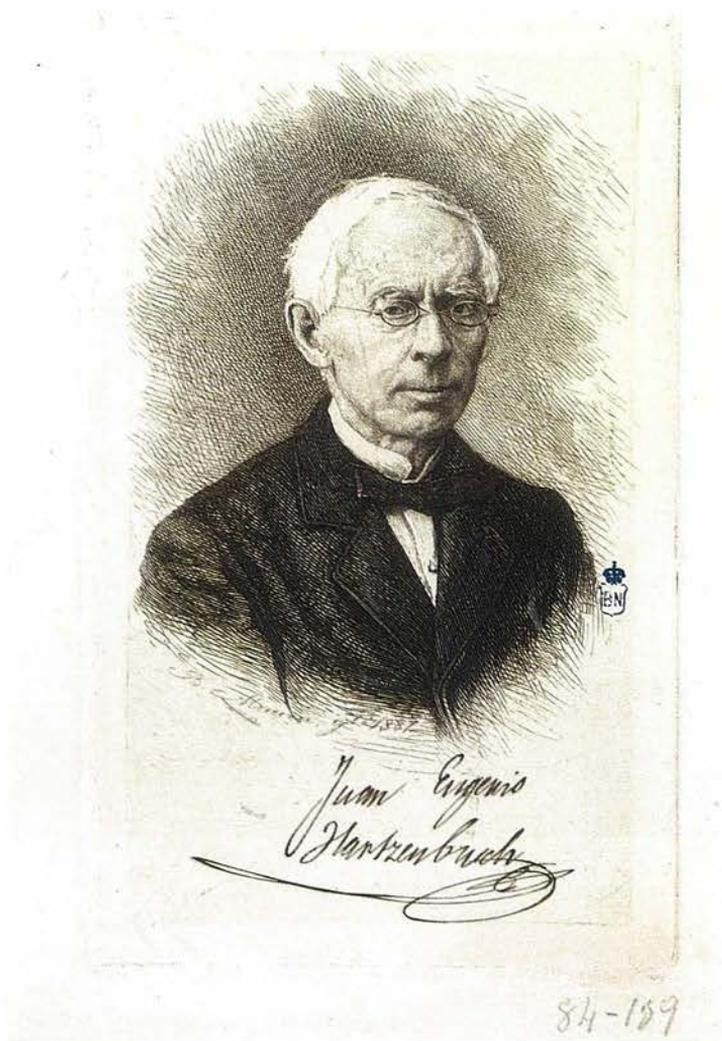


Ilustración de *Poesías de J. E. Hartzenbusch*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1887.
G. B. Maura. Calc. 139 x 84 mm. Suelta. IH. 4233,29.

en furore echadando toba,
 y enojado de la toba,
 mi plaire se me chuye
 para que me espere active
 juntamente un carabal humilde.

Aut. ¿Ya el primero pasaba?

Mari. Aun vivo, señora, aun vivo.
 Solo vivo y vida remana
 fue el término que me dieron: los años ya
 se han cumplido, cumplirá
 el primer día mañana.

Aut. ¿Dígame, que voy a ver.

Mari. De verdad me lo preguntó a la hermosa
 foma la casa, comen di que si de mi que los
 me las cosas de la casa y comen de la casa

Aut. ¿Y allí?
 ¿Dónde me lo preguntó?
 luego en Francia prisionero
 cabi del conde de Montfort.
 Ahí y en Francia me prisionero
 alhogue me prisionero
 a quien había salido
 la casa junto a Belia,
 me dio al morir de
 me dio de mi herencia;

Aut. ¿Y en pena de que
 y en pena de que
 de una cadenas el hierro
 mi mano, y en pena de que
 de una me repulso
 de aquel me repulso
 me repulso: me repulso
 de a quien sabe agradecer
 como que de prisionero pagar.

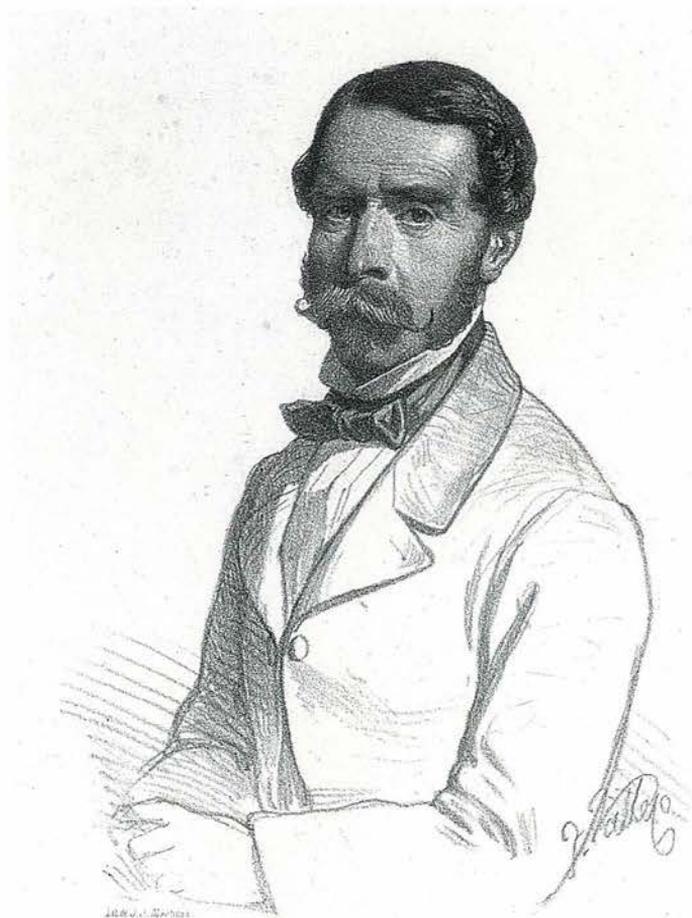
con sigas...
 donde vive...
 me...
 donde me raro...
 me prisionero...
 de por...
 pleto

Juan Eugenio Hartzenbusch: Los amantes de Teruel. S. XIX. Papel 216 x 160 mm, 4 cuadernos (9 + 18 + 15 + 16 ff.). Sin encuadernar. Autógrafos, en parte, los actos 1.º y 2.º. Correcciones y adiciones autógrafas en toda la obra. 6r. BNM. Ms. 20840¹.

vid. pág. 203 ▷

Patricio de la Escosura

(1807-1887)



*Galeria de los representantes del pueblo por D. J. Vallejo, Madrid, Imprenta T. Fortanet, 1855.
D. J. Vallejo. G. J. J. Martínez. Litografía. 175 x 128 mm. Suelta. IH. 2807, 2.*

220867

1

Mr. D.^{no} Felipe Banteva.

Bordeaux

Madrid 18 de Abril 1845.

Muy Sr. mio: habiéndome reemplazado don
Francisco Pardo en la Administración
de la España Artística y Monumental,
me he a V. haga efectivos á su orden
p.^a Gov. que consta de 16. de Nov. de 1843. me
anuncia desde Lima nro. amigo el Sr.
Orma haber dado á V. orden de retirada
cerme

Con este motivo tengo el honor
de renovar á V. la expresion de afecto
y consideracion con que soy, su atento

P. J. G. B. I. M.

Patricio de la Escosura



Mariano José de Larra

(1809-1837)



De la Estimación en Madrid.

MARIANO JOSÉ DE LARRA.

M. J. de Larra




Ilustración de Mariano José de Larra: *Colección de artículos (...)*, Madrid, Imprenta Dña. C. Piñuela, 1837². Litografía. 158 x 144 mm. Suelta. IH. 4776,1.



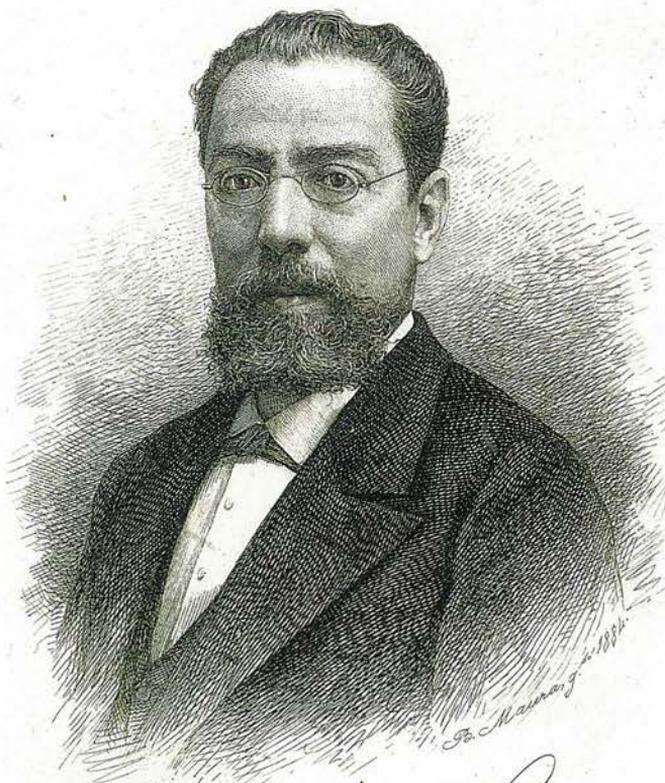
"Ricardo y Federico Santaló". José María Romero. (h. 1815-h. 1880).
Óleo sobre lienzo. 84 x 62 cm. Museo del Prado. Madrid.



"Tipos madrileños en la Puerta del Sol". Ramón Cortés. 1855.
Óleo sobre lienzo. 150 x 213 cm. Colección particular. Madrid.

Manuel Tamayo y Baus

(1829-1898)



Manuel Tamayo
y Baus

Ilustración de *Autores dramáticos contemporáneos*, prolog. de Emilio Castelar,
Madrid, Imprenta Fortanet 1881-1886 t. II. G. B. Maura. Calc. 219 x 137 mm. Suelta. IH. 9148,2.

11
46
Felisidia

¡Pablo!

Yendo hacia él y obligándole a seguirla.

Octavia.

¡Emilia!

Arrojando de la mano a una niña y tomando en brazos

á un niño de muy corta edad.

Voces del Pueblo.

Vamos—Andad—Venid.

El pueblo, sobrecogido de pavor, se va precipitadamente
por distintos lados.

Celsa.

Permite, viejo,

que acaricie tus canas.

Se coge la cabeza con ambas manos, y, impetuosose,

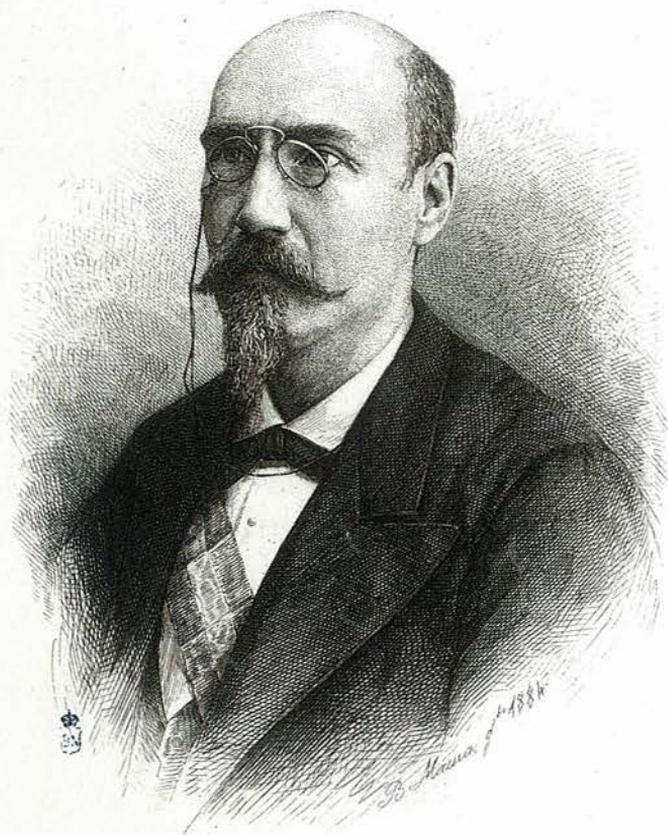
le besa en ella.

Pablo.

¡Si los hombres
fueran, niña, cual tú!

José Echegaray

(1832-1916)



José Echegaray

Ilustración de *Autores dramáticos contemporáneos*, prol. de Antonio Cánovas del Castillo, Madrid, 1881-1886. G. B. Maura. Calc. 219 x 137 mm. Suelta. IH. 2703,9.

D.^a Concepción = ¿Lo está usted viendo? (A D. Inés.)

D. Inés = ¡Siga usted, siga usted; pequeños marcos! (En tono de compasión,
por en el fondo con cierta burla, por la desconfianza de Enriqueta.)

Enriqueta = A las nueve de la mañana, cuando yo estoy, como quien dice,
en el primer sueño, ya está Matilde a la cabecera de mi
cama: "Despierta, Enriqueta; despierta, hijita. Fue es tarde, que
el jardín está muy hermoso, que te hace daño dormir tanto,
que el médico ha mandado que madrugues. Vamos, hijita!"

D.^a Concepción = Si, diga "hijita" con su voccecita dulce; es más hipocrita!

Todo eso lo hace para atormentar a Enriqueta.

D. Inés = Lo creo. Despertarla a las nueve de la mañana! ¡Miser!
Al que me despertase a mí a las nueve, le pegaba un tiro!

Enriqueta = No, yo no digo que lo haga con mala intención. Es que
ello es así. Yo como yo me duermo tarde... a las nueve ten-
go sueño.

D. Inés = ¿Se duerme usted tarde?

Enriqueta = Si, casi siempre estoy leyendo alguna novela francesa.

D.^a Concepción = ^{Se} Si se las da el Sr. Fanny la substituirá para que se ejer-
cite en el francés.

D. Inés = ¡Ja! ¿? hasta que lea está usted leyendo?

SIGLO XX

Jacinto Benavente

(1866-1954)



Ilustración de *Albúm Lokner Arte y Letras*, Madrid, s. e., 1898, p. 20.
Reproducción fotográfica. 60 x 60 mm. IH. 1039,1. ER/628.

Manuel Azaña

(1880-1940)



Retrato. Fotografía de cuadro: Archivo Oronoz.

esta tarea, pensará, el único que puede poner interés en ella.
Se la agradeceré mucho. También le agradeceré por una carta,
siempre que haya noticias me darme, o ver en cuando.

Otra cosa: el Doctor Bellido me escribió una carta muy ofen-
siva. Quisiera contestarle, como es debido, y además porque se pararon
a mi estimación. Pero se le olvidó decirme una cosa. Si usted
le ve, como es probable, dígamele. Y dígamele a mí donde vive el
Doctor Bellido.

¿Qué hay del asunto de usted?

Quisiera oírle sobre a Ernestina. Muy me oírle siempre

Manuel



José Ortega y Gasset

(1883-1955)



Retrato. Fotografía. IH. 6716.

que volverse loco un caballero andante con causa, ^{un} grado, ^{un} gracias; el todo que está en desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama que si en seco hago esto, ¿ que hiciera en mojado...? Así que, Sancho amigo, no gastes tiempo en aconsejarme que deje tan rara, tan felice y nunca vista imitación. Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tu vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea; y si fuere tal cual a mi fe se le debe, acabarse ha mi sandes y mi penitencia; y si fuere al contrario, seré loco de veras, y, siéndolo, no sentiré nada. Así que, de cualquiera manera que responda, saldré del conflicto y trabajo en que me dejares, gozando del bien que me trajeres, por cuerdo, o no sintiendo el mal que me aportares, por loco."

A esto es lo que llamamos nosotros el buen romanticismo de Don Quijote.

El ama de llaves de Don Quijote lo hubiera dicho con desdén: "¡Bah, ¡ romanticismos...! Nunca falta un ama de llaves en tales ocasiones; pero sobre sus menoscabos y reparos está el verso de Darío: "¿ Quién que es no es romántico?" y en ese que es, se encierra todo el ser o no ser del dilema shakesperiano. "¿ Quién que es no es romántico?", hubiera podido responder Don Quijote. Y luego, su dicho predilecto: "Yo sé quién soy."

"Llegaron en estas pláticas - dice Cervantes - al pie de una montaña, que, como un peñón tajado, estaba sola entre otras muchas que la rodeaban. Corría por su faldá un manso arroyuelo y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban. Había por allí muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores, que hacían el lugar apacible. Este sitio escogió el caballero de la Triste Figura para su penitencia..."

Habréis observado cómo Cervantes nos da en dos trazos magistrales una síntesis del paisaje, sin nimucias ni regodeos coloristas. Es lo característico en nuestro autor: la brevedad, la simplicidad para pintar un trozo de naturaleza; como cuando dice: "la tierra alegre, el cielo limpio, la luz serena..."

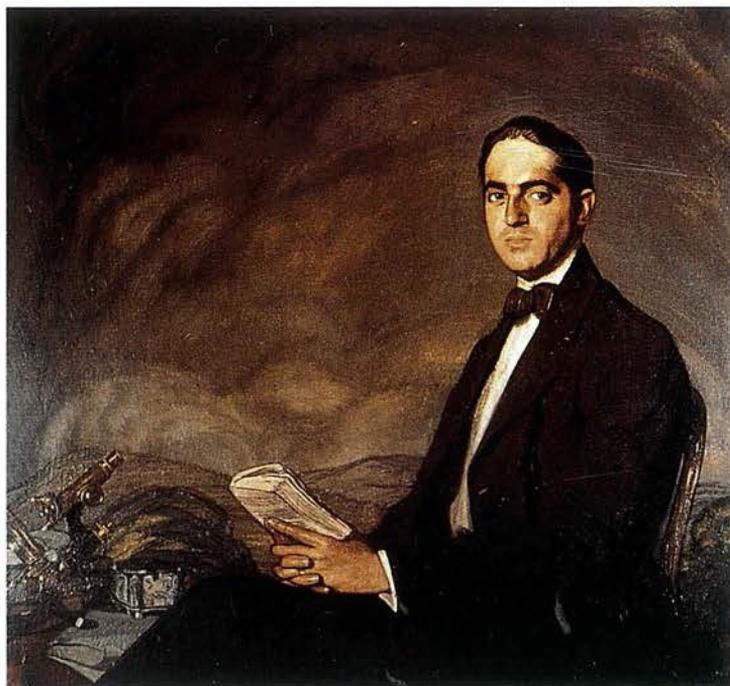
No quiere Sancho que su señor se castigue, dándose cabezadas contra las peñas, que es una de las formas con que Don Quijote quiere mostrar lo que es capaz de hacer por el amor de Dulcinea; pero, ¡ bueno era Don Quijote para fingir nada! No: el enamorado ha de sufrir de verdad, y, si somos actores de nuestra vida, hemos de serlo tan a lo vivo como quería el otro Miguel - Don Miguel de Una-

Don Quijote la convierte en como el feno de la mano del que esta hecho de trigo. Tanto tiene Don Quijote que lo ha estado y se lo repasan. Don Quijote es un ser de la naturaleza. Cervantes.

El romanticismo es, como veis, de una lógica aplastante. Aunque en #

Gregorio Marañón

(1887-1960)



Retrato. Fotografía del cuadro de Zuloaga. IH. 5357.

22128²⁴

G. MARAÑÓN
SERRANO, 49 — MADRID

24-VII-74

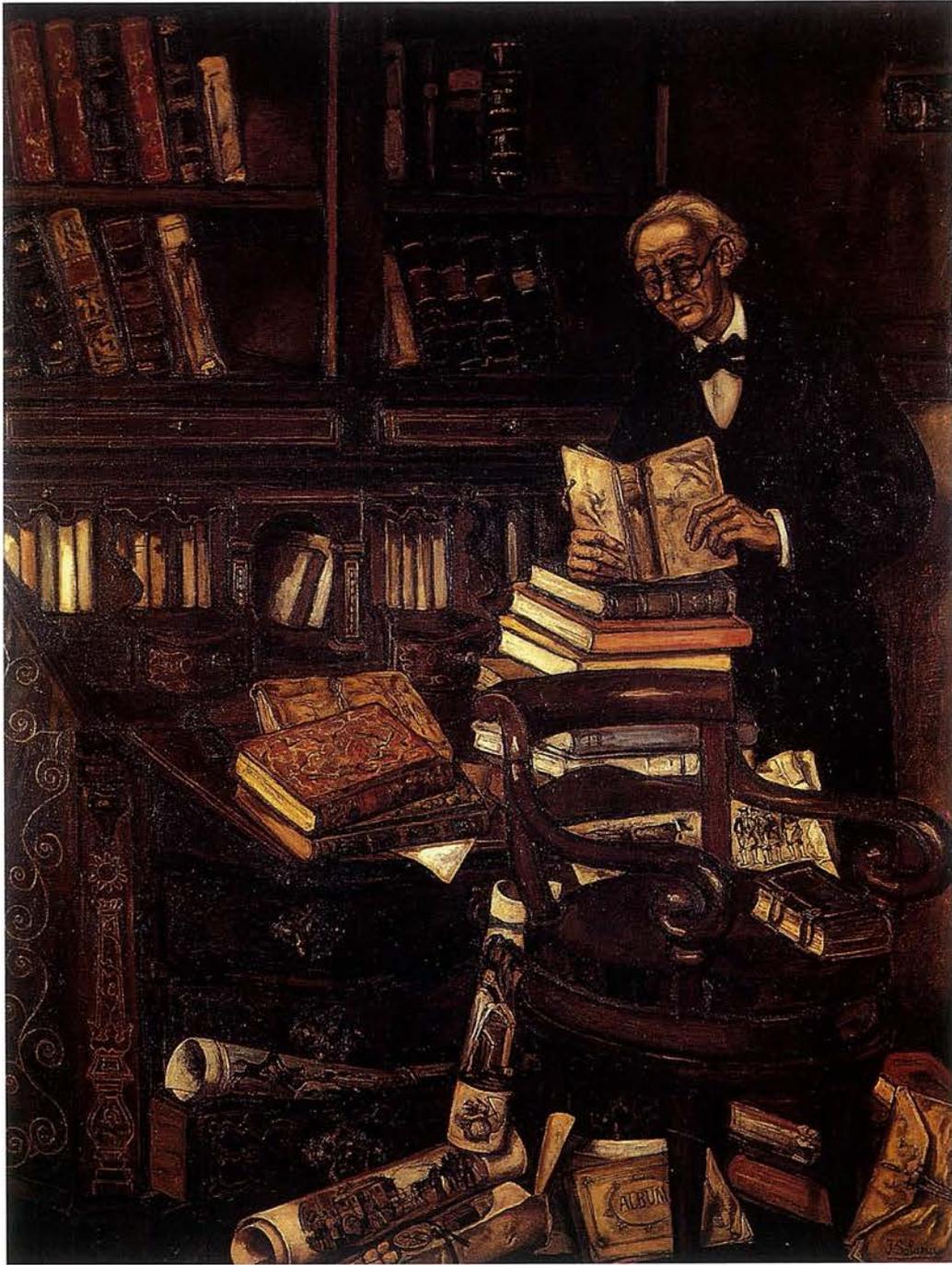
Querido Sr. Azaña.

Mi querido amigo: he aprovechado los horas de
libertad pasada del Jardines, para leer un
libro y lo he hecho de cabo a cabo de un do-
cto. Ni a Ud. le gusta el incenso ni a
mi docto: pero creo que puede Ud. descansar
tranquilo; porque quien dice eso y lo dice así,
tendría siempre en sus manos el trunfo. Y
el problema es digno de Sancti Spiritus: se lo
dice un amigo que puede decirle lo que
quiere porque está lejos de la política y le
habla en pura justicia.
Muy muy suyo
Marañón





“Horas de labor”. Salvador Tuset (1883-1951).
Óleo sobre lienzo, 111 x 110 cm. Museo del Arte Moderno. Barcelona.



“El bibliófilo”. José Gutiérrez Solana. 1933.

Óleo sobre lienzo. 212 x 163 cm. Colección Banco de Santander. Santander.

Ramón Gómez de la Serna

(1888-1963)



Retrato. Fotografía de cuadro de E. Segura 1949. Col. Ateneo de Madrid.
IH. 3875 (ter).

Te vas al lado en la
alcoba, como que voy a con-
traste al levantarme,
medita tu con profun-
didad en todo esto.
Voy a ver si después
de los tormentos me re-
pongo un poco.
Harta el dormir a
las nueve abrigo de
tu invariable

RAMÓN

Recuerdos a Edwardito
y Gladis



Tomás Borrás

(1891-1976)



Retrato. Fotografía de cuadro: Archivo Oronoz.



mi querido Adriano: muy
ante todo

¡FELICIDADES!

Que todas las nubes, in-
cluida la cinematográfica,
hagan descender sobre tí todas las bendiciones
del cielo. Y que alguna que otra de-
cima salga premiada

Y después:

No se te olvide pedir esa libreta de fun-
das compradoras de libros, con usuni-
na de sus componentes. El editor

Pedro Salinas

(1891-1951)



Retrato. Fotografía: Archivo Oronoz.

hace más. Hace lo posible por
ver a U. cuando anda, pero
entretanto, recibe de vez en
+ x presión sin ser de un po-
sible, / si restoración, un un
abrazo, D. me te amada.

Afectuosamente siempre

P Salinas

Antonio Espina

(1894-1972)



Retrato. Fotografía: Archivo Espasa Calpe.

Mínimo Común Múltiplo ^{G^o} _{Du^o p^o}

S. W. Film. G3.

YORIK → He afri un hermoso bosque.
La sombra no aparece un sepulcro amable
en medio del día.

Charlot → No tiene teléfono.

YORIK → En mitad del día acaricia meppor la som-
bra!

CHARLOT ~~HA~~ (con desolacion) → No hay timbres.

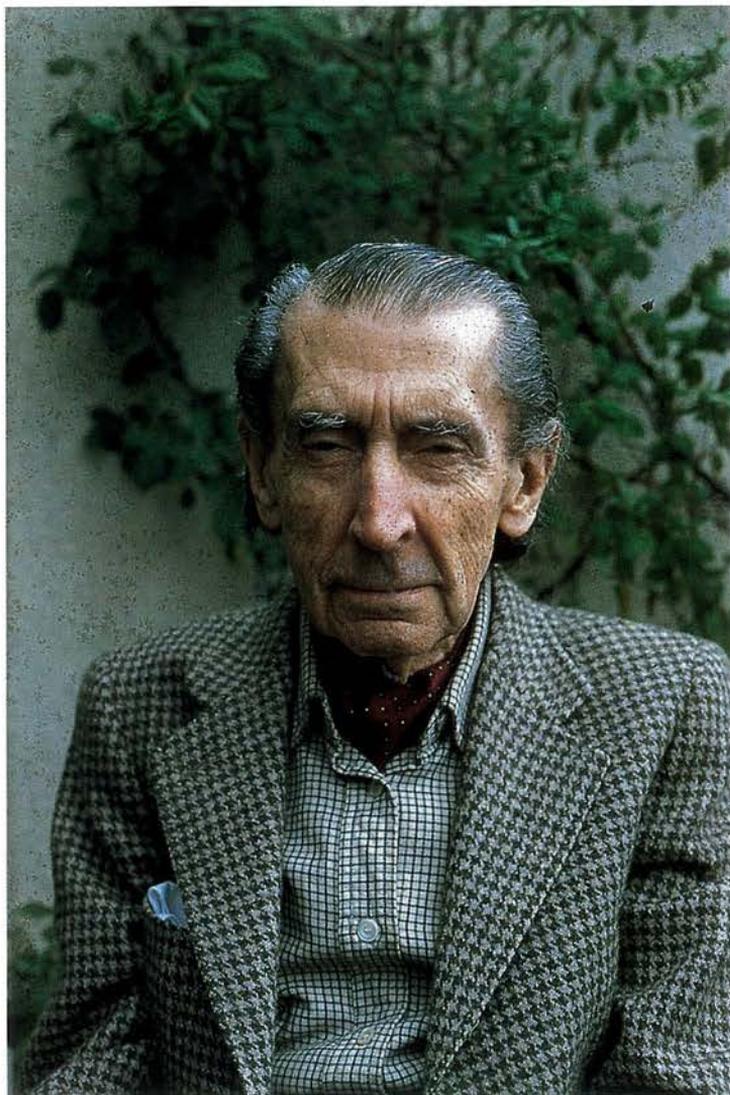
(Suaps, al oido de YORIK)

Y en ~~su~~ mitad del día. ¿como llamar al
camarero para que no sirva el "cock-tail"??
(de la vez en la sala)

SHAKESPEARE → Verdaderamente.

José Bergamín

(1895-1983)



Retrato. Fotografía: Archivo Oronoz.

JOSÉ BERGAMÍN
MADRID

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 8

SOC/843

A don Mauricio Bacarisse.

Mi estimado amigo: lamenta-
do de mí ves, habiendo causado una molestia
sin pretenderla y lamenta, sobre todo, que no
se hubiese dirigido a mí directamente para
evitarla. No me voy a poner en contradicción, lo
único que me reprocha un poco es en forma
de no haberse me manifestado.

Buenos días, reanexo un recibo
de 23 y 24 pts — lo que prefiera — o envíe solo
a la firma.

Salamente le ruego que, en adelante,
sin la voluntad de consultarme previamente
sus tarifas, evite de publicar ningún trabajo.

Atte. of —

José Bergamín



“Mañana de invierno”. Ricardo Baroja. 1929.
Óleo sobre tabla. 66 x 100 cm. Centro de Arte Reina Sofía. Madrid.



Juan Ignacio Luca de Tena

(1897-1975)



Retrato. Fotografía: Archivo G. Luca de Tena.

P

El Embajador de España
en
Atenas 18 - IX - 1962

Queridísimo Torcuato:
Sigo sin noticias tuyas. No
puedes figurarte, por lo mis-
mo, la impaciencia con que
las esperamos Gonzalo y yo.
En Madrid se dice que ya eres
director de ABC.
Supongo en tu poder la
carta que te escribí antea-
mente con copia de la de Calvo
y mi contestación para

Juan Ignacio Luca de Tena: Carta ("A Torcuato Luca de Tena").
S. XX. Papel, 295 x 210 mm. 2 ff. Autógrafo. 1r. Archivo G. Luca de Tena.

vid. pág. 217 ▷

Juan José Domenchina

(1898-1959)



Retrato. Fotografía: Archivo de Prensa Española.

mortales, que se mueren de asco y por morirse, un día u otro, según
les conviene, y han una robusta conciañidad heróica. Por lo de
más, al pueblo acoge hospitalizadamente a los elementos foráneos.
a los quince días de convivir con los naturales ya es uno, según
dicen, hijo adoptivo de Cisterna. El olor local incita genéticamente
la pituitaria de los forasteros y les produce una amespesis cómica,
similar a la congénita falta de olfato que es atributo del
indígena. Bien. Junto al pueblo se yergue una colonia de bistrotos
cuyo abundo tejido resulta macabramente sugeridor. A lo puesto,
sobre todo, resulta macabramente sugeridor. Dicha colonia,
asimétrica, de laberinto, es un inverosímil conglomerado de
panteones grotescos. Los panteones, alineándose y arqueándose,
forman, o lo simulan, cables y glorietas. Nadie, o apenas
madie discute por sus silentes dominios. Sólo de raro en raro
— la piqueta es hombro, y a rosca sobre el esteroón la berbita —
cruza despaciosamente algún púchero con traje de enterrador.
Por cual galgo o espectro de galgo, documento anatómico del
albéitor, va a la zona del transeúnte y ulula por lo fami-
lico con plañido memesteroso y húmido. Los jandines,
a fuerza de riegos, exhalan un suave olor de mecnópolis. El
mantillo, exozno y gábulu de arrietas, macizos y demás
primores suntuarios, tiene una virtud hálitica y demáica
idéntica a la del bosque de Biernam, porque hierve de poras y rizopos
y ~~en~~ ^{aun} de stio interior hava padores de la muerte, ventajosamente
conocidos por los exhumadores y entomólogos cultos. ¡ah!
En Cisterna si que se concibe la santidad del campo. Sobre
todo, a la noche, húmeda siempre por la arroyojada y periódica
agonía solaz, y bajo el temolor lento y pusillánimo de los
estrellas que titilan de angustia, la halajiente impresión
de hallarse en un cementerio es cabalmente inreprochable:
revolotean los murciélagos, y un fútil y ocioso coltiro

Dámaso Alonso

(1898-1990)

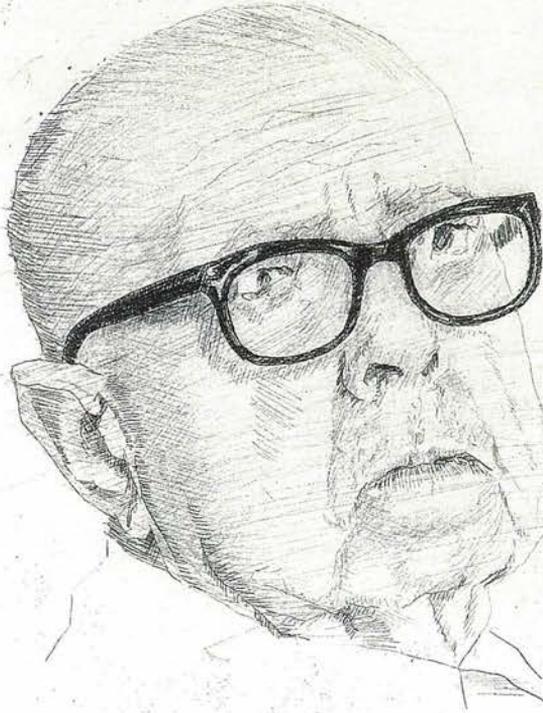


Ilustración de la serie *Maestros de la poesía contemporánea*, Cádiz,
Librería Papiro, c. 1982, s. n. G. H. Cortés. Aguafuerte y punta seca. 172 x 130 mm. BNM. In. 69.930.

A Vicente

Carroza de tercera. Sol florido.
Enterraré mi alma de este modo.
(Estoy muy harto ya
de todo).

¡Que en el primer simón
— SOLEMNEMENTE —
siga tu corazón,
Vicente!

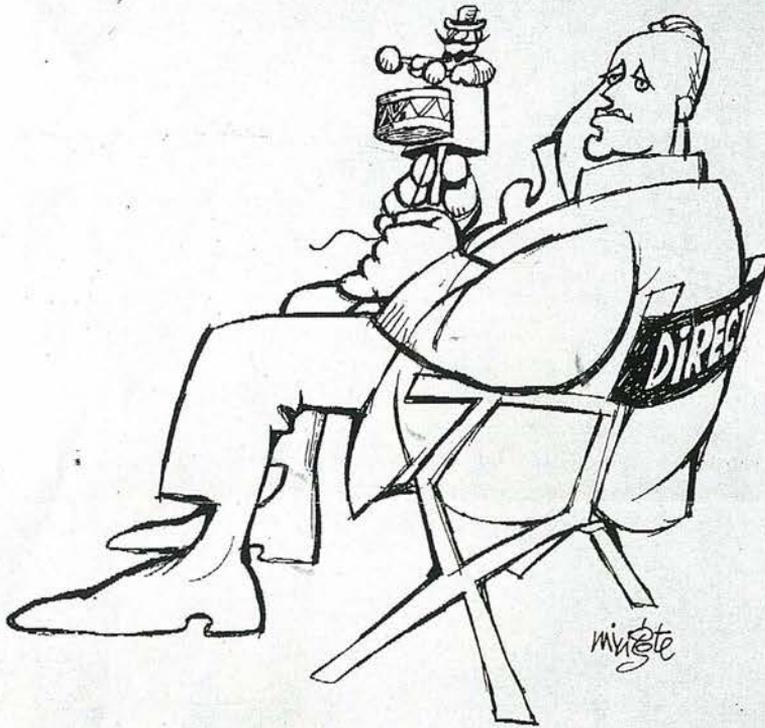
Dámaso Alonso
(1920)

Dámaso Alonso: *Poemas* ("A Vicente").
S. XX. Papel, 103 x 104 mm. 2 ff. Autógrafo. 2r. BNM. Ms. 22649⁶⁹⁰.

vid. pág. 219 ▷

Edgar Neville

(1899-1967)



Dibujo por A. Mingote. Plumilla, tinta china.
300 x 210 mm. Archivo I. V. de Mingote.

Ernesto Giménez Caballero

(1899-1988)



Retrato. Fotografía: Archivo Prensa Española.

Ms. 22.279.82

La Gaceta Literaria

Ibérica-americana-internacional
CANARIAS Y MADRID

Madrid
1 de Julio
1927

A
Buendía
Adriano del Valle
Villalón

El verdadero papel de alfiler, parece este
en sus letras escritas, queridos amigos.
¡Qué sorpresa! Primero me hablaban
de la Revista, antes de verla. Y ya bien.
Cuando ayer la cogí en las manos me
funde por menos de pensar en que
Andalucía tendría siempre una supremacía
geográfica, un mejor Kulturkreis,
sobre Murcia, por ejemplo. Y sobre Má-
laga. También, por ejemplo.
Estoy conmovido por la distinción de
su cordialidad hacia mí. Aquí, en Madrid

Ernesto Giménez Caballero: A Buendía, Adriano del Valle, Villalón.
S. XX. Papel, 245 x 166 mm., 1f. Autógrafo. 1r. BNM. Ms. 22279⁸².

vid. pág. 221 ▷

Guillermo de Torre

(1900-1971)



Retrato. Fotografía: Archivo Prensa Española.

H. III. 1948.

Mi querido Casal:

Encuentro ahora, al repre-
sari, sus cartas del mes pasado. Gracias. Enve-
me las pruebas de mi trabajo y se las devolveré
pocos días después con las pequeñas adiciones
necesarias para que quede al día. (Márqueme con
lapiz, por otra parte, qué es lo que a juicio suyo
debo suprimir, y yo lo estudiaré).

Gracias por el ejemplar dedicado de su libro. Y
un abrazo muy cordial de tu fiel amigo,

Guillermo de Torre



“El siglo XX”. Sandor Bortnyk. 1927.

Óleo sobre lienzo, 85 x 75 cm. Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.



“Arquitectura II (El hombre de Potin)”. Lyonel Feininger. 1921.
Óleo sobre lienzo. 100 x 78,7 cm. Museo Thyssen-Bornemisza. Madrid.

Enrique Jardiel Poncela

(1901-1952)



Retrato. Fotografía: Archivo Oronoz.

85

Benigno: (ta vez bajo) ¿La chica corre allí algún peligro?

Castano: ¿Peligro allí? No creo...

Benigno: Pues entonces, déjala ir.

Alta: (desde arriba) - ¡y no se impacienten si tanto, porque pienso buscarte todos los rincones! (Se va por la puerta superior del foro derecha) (Al quedarse solos, Benigno se levanta rápidamente y va hacia Cayetano al lado.)

Benigno: ¿Que estoy en vilo?

Castano: y no aguanto más tiempo sin hablarte a solas!

Benigno: ¿Cómo?

Castano: ¿Que me tiene ya muy mosca

Benigno: Tanto objeto como se nos ha caído encima, tanto oluras, tanto destrucción y tanto desmoronamiento

Castano: Porque como tú esperabas que esos criminales descomocidos, pa evitar que pueda advertir lo de los niños, en procederían contra ~~ella~~ una ofensiva a fondo...

Benigno: Bueno, ¿cómo se deshace a ojos vistas, Benigno,

Castano: ~~de un modo que~~ ~~ello tenga algo que ver~~

Benigno: (con la mano contra la boca) pero lo que le ha ocurrido a tu ahora es insignificante...

Castano: ¿Insignificante que se abra el suelo y aterrice uno en el piso de abajo?

Benigno: Pero eso te ha ocurrido a ti, y no a ella, Benigno.

Enrique Jardiel Poncela: El pañuelo de la dama errante.
 S. XX. Papel 215 x 155 mm., 148ff. Sin encuadernar. Autógrafo, firmado. 85r. BNM. Ms. 21845'.

vid. pág. 223 ▷

Agustín de Foxá

(1903-1959)



Retrato. Fotografía: Archivo Oronoz.

Navegar al acaso de es janiola aventura
con la brujula loca pero fija la Fe;
Cada golpe de viento una Patria futura
y un idioma la lengua donde jonea el pie'
el Soneto en la selva y entre serpientes Cristo,
tendra un Octavo Dia desde hoz la creacion,
pues navegó la Historia por un mar imprevisto
y al azar de tres velas van Fray Luis y Platon
Verán al costero con su loro irisado
y a la choza canibal que adorna un reptil,
y dirá el Almirante que a quel clima templado
le recuerda a Sevilla entre Mayo y Abril
x

Agustín de Foxá

Conde de Foxá

Miguel Mihura

(1905-1977)



Retrato. Fotografía: Archivo Oronoz.

Querido Adriano:

Cuando ya creía estar mejor de salud y además de mi trabajo habitual me disponía a hacerte el artículo que tan amablemente me pediste, he caído en cama nuevamente con un ataque de hígado bastante serio, que me impide ocuparme de nada.

No sé, lo muchísimo que lamento que estas enfermedades no me permitan corresponder a tu invitación, ni quedar contigo y con "Primer Plano", como los dos os merecís.

Espero que esto pase y entonces, si tú me dejas, trabajaré mucho para vosotros.

Un fuerte abrazo de tu admirador y amigo

Mihura

Luis Felipe Vivanco

(1907-1975)



Retrato. Fotografía: Archivo Oronoz.

De "Los caminos", le envió los seis poemas que salieron en el numº 55 de ESCORIAL. De los dos Poemas de "Continuación de la vida" el XI es inédito y el XII se ha publicado en la Revista "Cántico"; de Córdoba, esta primavera pasada. Espero que esta comunicación que se ha iniciado con motivo de su Antología, continúe en lo sucesivo. Con este objeto le envío mis señas madrileñas, pues además le agradecería me hiciera saber si mi envío le ha llegado a tiempo. Por mi parte, quedo muy sinceramente a su disposición, lamentando que por el momento no existan unas relaciones literarias más estrechas entre españoles de una y otra orilla, que tanto bien nos harían a todos.

Espero que la noticia bio-bibliográfica que le adjunto sea suficiente. En cuanto a los retratos, he tenido que echar mano de los de este verano; a mi me gusta más el en que estoy con mi hija, pero, por si no fuera apto le mando el otro que me he sacado ex-profeso y que por esa misma razón no ha salido demasiado bien.

Reiterándole las gracias, reciba un cordial abrazo de su afmo amigo

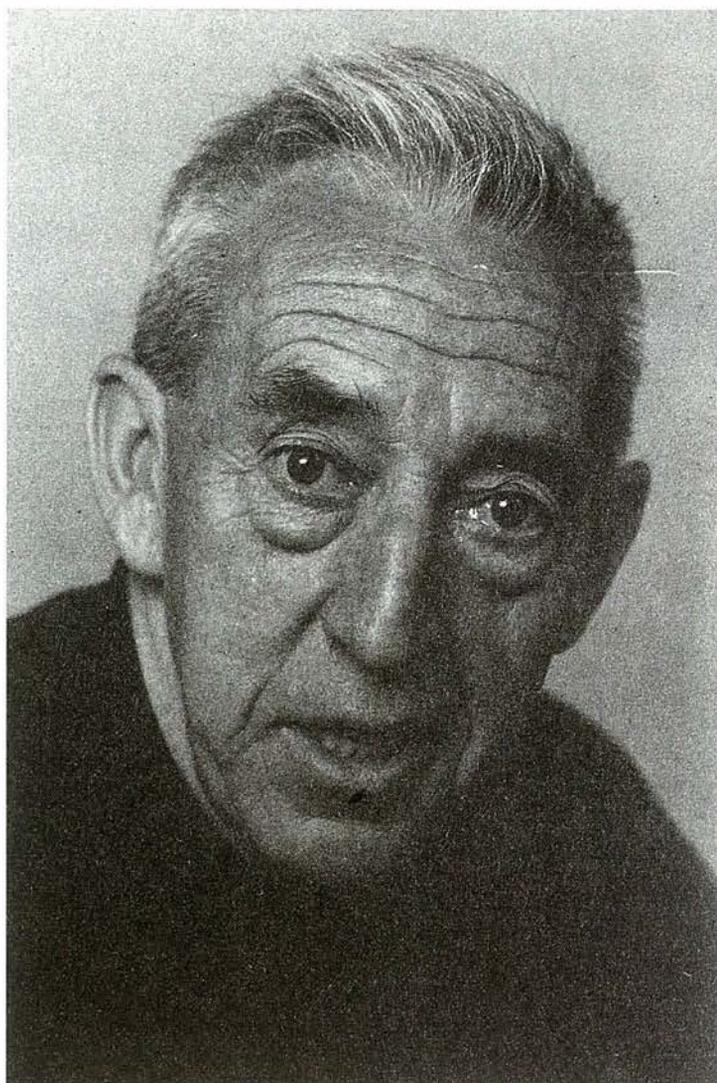
Luis Felipe Vivanco

s/c Avenida de Reina Victoria 60. MADRID.



Arturo Serrano Plaja

(1909-1978)



Fotografía en AA. VV: *Homenaje a Arturo Serrano Plaja*,
ed. J. L. Aranguren y A. Sánchez Barbudo, Madrid, Taurus, 1984, p. 4.

[En el hombre y el trabajo]

22128³⁶

ESTOS SON LOS OFICIOS

I

Estos son los oficios.
La voz de los trabajos es esta.
La ley de los vecinos y labores.
El sintagma del Tom.
La salida del sol y del sudor cuando
y el número del hombre y de los pueblos.

Son oscuros misterios los que ordenan.
Son hechos, son hechos, son ilusiones terribles.
Son nubes o mujeres con un tanto de luna.
Son parejas de buques los que mueven mi cuerpo
y tiemblan en mi torso lentamente.

Quiero que mis palabras sepan a espuma virgo
o a superficies pulcros de metiles pulcros.
Para hablar de la luz.
Para escribir el hombre y porciones sueltas de
los hombres,
quiero el triste silbo, que recorre la balsa,
quiero que mis palabras nazcan en donde nacen
los polvos del dolor que se manifiestan
y aparecen en la vida insustentable.

R. 3774



Arturo Serrano Plaja: *Éstos son los oficios*.
S. XX. Papel 280 x 215 mm., 5 ff. Autógrafo. 1r. BNM. Ms. 22128³⁶.

vid. pág. 227 ▷

NOTICIA DE LOS AUTORES

Ruy González de Clavijo

(f. XIV-1412)

Ilustraciones en págs., 34-35

Nace en Madrid a finales del siglo XIV y muere en 1412. Caballero de la corte del rey Enrique III de Castilla, fue embajador en Tamorlán, de cuyo viaje se da cuenta en *Embajada a Tamorlán*, a partir de 1403.

“Enrique III escogió a Ruy González de Clavijo, fray Alonso Páez de Santa María, maestro en Teología, Gómez de Salazar, Alfonso Fernández de Mesa y otros servidores suyos para que fuesen portadores de cartas y presentes a Tamorlán, en unión de Mohamed Alcaxi, que había venido acompañando a los anteriores emisarios. El relato del viaje de esta embajada, tradicionalmente atribuido a Clavijo, es el texto que constituye el tema de este estudio.

* * *

Ante esta multiplicidad de fuentes, dudosas las unas en su veracidad, las otras inspiradas en motivos de favoritismo o de odio, distantes todas ellas del historiador e interpretadas sus acciones desde muy diversas posiciones, destaca el valor de la obra de Clavijo, movida por deseos de verdad, testigo sincero y –con todo el valor que entraña la palabra– castellano, que en actitud respetuosa y desinteresada ofrece el relato a su Rey y a su época.”

F. LÓPEZ ESTRADA

(*Embajada a Tarmolán*. Ed. F. López Estrada, Madrid, CSIC, 1943, pp. LXV y XXXIII)

Juan Álvarez Gato

(h. 1430-d. 1510)

Ilustraciones en págs., 38-39

Nace en Madrid hacia 1430 y muere después de 1510. Probablemente de origen converso, tuvo una destacada actividad política y llegó a ser Mayordomo en la corte de los Reyes Católicos.

Importante poeta, su obra –recogida en su *Cancionero*– está formada por poemas religiosos y espirituales, éticos, políticos, satíricos, amorosos, de acuerdo con la tradición poética cancioneril de la época.

“Poeta elogiado por sus contemporáneos, de extraordinario interés: a su primera época profana y amorosa –en la que no retrocede ante las más arriesgadas hipérboles erótico-religiosas– sucedió otra preocupada por las cuestiones políticas y sociales, que se une, finalmente, con una religiosidad sincera y honda, dentro de la cual lo más interesante es, acaso, su utilización “a lo divino” de motivos líricos populares. Siempre en arte menor, Álvarez Gato llegó a expresar muy humana y finamente la problemática acuciante de la segunda mitad del siglo XV castellano, con una sensibilidad agudizada por su condición de judío converso.”

J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS

(*Poesía crítica y satírica del siglo XV*. Ed. J. Rodríguez Puértolas, Madrid, Castalia, 1981, pp. 263-264.)

Gonzalo Fernández de Oviedo

(1478-1557)

Ilustraciones en págs., 44-45

Nace en Madrid en 1478 y muere en Valladolid en 1557. En España interviene en la guerra de Granada, viajó a Italia y a Indias. Su experiencia indiana va a ser especialmente importante en su actividad como escritor, pues como cronista de Indias nos ha dejado su *Historia general y natural de las Indias (...)*, su obra más importante. Pero escribió también novela de caballerías (*Claribalte*) y otras obras de carácter histórico y político: *Epílogo Real*; *Relación de la guerra de Nápoles*, etc.

“Fernández de Oviedo fue un escritor incansable. Evidentemente constituía en él una obsesión el poner por escrito todo lo que veía. No en balde fue escribano por tantos años. De ahí el gran número de sus obras, mas de ahí también la calidad poco uniforme de ellas, que abarcan desde la más perspicua y sagaz observación y crítica a la mera y farragosa compilación.

El *Sumario* de Fernández de Oviedo nos permite analizar su actitud ante esta novísima realidad. El empirismo de que hace gala —síntoma de los nuevos tiempos que corrían—, aunque a menudo se matiza con posturas más tradicionales —con lo que se termina de dibujar una mentalidad en tránsito del Medievo al Renacimiento—, ese empirismo, digo, moldea en gran medida la actitud de Oviedo ante América.”

J. B. AVALLE-ARCE.

(G. Fernández de Oviedo: *Suma de la natural historia de las Indias*.

Ed. J. B. Avalle-Arce, Salamanca, Anaya, 1963, pp. 9 y 13.)

Alonso de Ercilla

(1533-1594)

Ilustraciones en págs., 46-47

Nace en Madrid en 1533 y muere en 1594. Antes de ir a Indias en 1554, había viajado por Flandes e Inglaterra con el príncipe Felipe, de quien fue paje.

Su experiencia indiana, con participación directa en las guerras en Chile, que enfrentaron a araucanos y españoles, dio origen a su poema épico culto *La Araucana* (1569; 1578; 1589), ampliamente imitado y continuado.

“Por todo lo que venimos diciendo, se ve que las protestas de Ercilla de que todo lo que narra es “historia verdadera” no siempre son de fiar. ¿Quería entonces el poeta falsear deliberadamente la historia? Ciertamente que no. Para comprender la actitud de Ercilla hay que verla en el contexto histórico cultural correspondiente. Así, hay que considerar primeramente que los historiadores hasta entonces, con poco o ningún espíritu crítico, introducían en sus obras leyendas y fábulas novelescas; y viceversa, los autores de obras de ficción afirmaban que lo narrado por ellos era historia verdadera, como ocurría con las novelas de caballerías. El público, por su parte, no exigía la diferenciación con tal que el relato fuera extraordinario y al mismo tiempo verosímil, y los límites de lo verosímil eran entonces mucho más amplios que ahora. Hay que pensar, por ejemplo, en la credulidad de los descubridores de América que no descartaban la posibilidad de encontrarse con sirenas, hombres con cola, o con orejas como las de los elefantes, etc.”

M. A. MORÍNIGO E I. LERNER

(A. de Ercilla: *La Araucana*. Ed. M. A. Morínigo e I. Lerner, Madrid, Castalia, 1979, I, p. 31.)

Miguel de Cervantes

(1547-1616)

Ilustraciones en págs. 50-51

Nace en Alcalá de Henares en 1547 y muere en Madrid en 1616. Vive en su niñez en varias ciudades españolas, siguiendo los destinos de su familia. En Madrid estudia con López de Hoyos. Para huir de la justicia marcha a Italia, donde quizá sirviera al cardenal Acquaviva. Fue herido en la batalla de Lepanto, pero participó después en otros combates, hasta que fue hecho prisionero y llevado cautivo a Argel, donde permanece cinco años. A su vuelta a España contrae matrimonio y vive en Madrid, Esquivias, Sevilla. Abastecedor de la Armada Invencible y recaudador de impuestos sufre cárcel por delitos no cometidos, también en Valladolid por un homicidio en el que no había participado. Con la vuelta de la corte a Madrid en 1606 regresa Cervantes a la capital de España.

Aparte del *Quijote*, cultivó la novela pastoril (*La Galatea*), novela corta (*Novelas ejemplares*), Bizantina (*Trabajos de Persiles y Sigismunda*). En su teatro, aparte de *El trato de Argel* y *La Numancia*, destacan entre las obras recogidas en su *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*, las comedias: *La casa de los cielos*, *El rufián dichoso*, *La entretenida*, *Pedro de Urdemalas...*, y los entremeses: *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *El vizcaíno fingido*, *El retablo de las maravillas*, *El viejo celoso...* Aparte de su numerosa poesía suelta ("Epístola a Mateo Vázquez", "Al túmulo de Felipe II", "A la entrada del duque de Medina", etc.), hay que citar muchos versos dispersos en sus novelas y su *Viaje del Parnaso* y *Adjunta al Parnaso*.

"Actor oscuro de una aventura heroica, testigo lúcido, luego, de un tiempo de dudas y de crisis, Cervantes es el intérprete de una nación a la que observó en un momento de su historia, pero de la que se sintió solidario hasta el final. Como se habrá adivinado, ese testimonio no es un documento en bruto; procede de un mundo imaginario en el que sería absurdo ver únicamente el reflejo estilizado del mundo real. Don Quijote y Sancho, en cierto modo, no son sino aquél mismo que los inventó; también son España; son, en última instancia, una parte de nosotros mismos. Pero ante todo son personajes autónomos, aunque, bajo el escarpelo del analista, se despojen de su vida aparente y se revelen como seres de papel."

J. CANAVAGGIO

(J. Canavaggio: *Cervantes*, Madrid, Espasa Calpe, 1987, p. 16.)

Grabiell Lobo Lasso de la Vega

(1558-h.1616)

Ilustraciones en págs. 52-53

Nace en Madrid en 1558 y muere hacia 1616. Como ocurrió con tantos otros escritores de la época, su vida se vincula, de alguna forma, a la corte, en su caso como gentilhomme de Felipe II y Felipe III.

Fue importante dramaturgo, poeta de diversos registros (romances, poemas épicos...), "cronista" de "hombres doctos e insignes en letras" de España.

En 1578 aparece su *Primera parte del romancero y tragedias* (las tragedias son *La destrucción de Constantinopla* y *La honra de Dido restaurada*) y en 1601: *Manojuelo de romances*. Famosos fueron sus poemas épicos: *Primera parte de Cortés (...)*, *Elogio en loor de tres famosos varones*. Su labor de cronista de hombres de letras españoles está recogida en el manuscrito: *Varones y hombres doctos eminentes e insignes en letras, naturales de España (...)*.

"Toda la obra de Lasso está fuertemente condicionada por una voluntad historicista. Sus antepasados —o los que él afirma que lo son— justifican la presencia histórica del autor en el círculo reducido de los que vivían cerca del poder. Lasso parece querer salir de la experiencia personal, de su creación individual, para insertarla en el complejo tejido de la historia. Aparte de las colecciones de romances, muchos de ellos históricos, escribe tratados de iguales características. Y sus poemas épicos, despreciados por muchos de sus lectores, tienen como nota distintiva su historicidad. Lasso se aleja de toda invención. [...]

El personaje retraído que se pasea por los romances, vive en relación dialéctica con el que afirma la voluntad de ver sus obras rodando «por esos tablados».

El Lasso recluido en los estrechos márgenes del rigor historicista proyecta la afirmación de su pertenencia a la clase dominante en la anécdota de sus obras de creación, sus «romancillos», «estancias», tragedias y poemas épicos. En esa doble vertiente hay que situar la vida de Gabriel Lobo. Y en consecuencia, el análisis de sus obras tendrá que contar con tal situación, si queremos que las conclusiones sean algo más que una simple enumeración de fenómenos textuales."

A. HERMENEGILDO

(G. Lobo Lasso de la Vega: *Tragedia de la honra de Dido restaurada*.
Ed. A. Hermenegildo, Kassel, Reichenberger, 1986, pp. 8-9.)

Lope de Vega

(1562-1635)

Ilustraciones en págs., 58-59

Nace en Madrid en 1562 y muere en 1635. Estudia en el Colegio Imperial de los jesuitas y quizá en la Universidad de Alcalá y en la de Salamanca. A partir de los años ochenta Lope comienza a escribir teatro, servir a nobles, participar en campañas militares, itinerar por varias ciudades españolas, atender a sus varios amores... (que le supondrá algún destierro), aunque también conozca el sosiego de la vida familiar. Desde 1610 vive en Madrid, sufre alguna desgracia familiar y en 1614 se ordena sacerdote. Sin que quepa dudar de su sinceridad religiosa, pronto lo encontramos en nuevos arrebatos amorosos, pero nuevas desgracias familiares, algún fracaso teatral llenan de tristeza sus últimos años.

Lope fue fecundo poeta, sin que faltaran en su obra recreaciones de la lírica popular, poesía de academia y fiesta pública, épica culta (*La Jerusalén conquistada*, *La Dragoneta*, *La Gatomaquia*) poemas mitológicos (*La Andrómeda*, *La Circe...*), y hay que citar sus colecciones poéticas; *Rimas humanas*, *Rimas sacras*, *Rimas humanas y divinas de Tomé de Burguillos*, etc. En prosa contribuye a los géneros narrativos vigentes, como la novela pastoril (*La Arcadia*, *Los pastores de Belén*), bizantina (*El peregrino en su patria*), novela corta (*Novelas a Marcia Leonarda*), narración dialogada (*La Dorotea*). Aparte de otros textos en verso y prosa, que no cabe citar aquí, Lope es el gran escritor teatral, con casi cuatrocientas comedias conservadas, con piezas memorables como *El mejor alcalde, el rey*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, *Fuente Ovejuna*, *El caballero de Olmedo*, *El castigo sin venganza*, *El villano en su rincón*, *La dama boba*, *La moza de cántaro*, etc.

“Lope de Vega, como era habitual en muchos escritores del Siglo de Oro español, cultivó distintos géneros literarios (poesía épica, amorosa, satírica, religiosa, novela pastoril, corta, de aventuras, dialogada...), pero su nombre está ligado, fundamentalmente, a la creación del teatro nacional. Sin aminorar los valores de la restante producción literaria del Fénix, su aportación a la cultura universal fue el encontrar una fórmula teatral en que se sintetizan los hallazgos del teatro anterior, se convierte en norma y modelo para todos los dramaturgos del siglo XVII, atendiendo y creando unas expectativas de recepción en un público amplio y plural, y mantiene su vigencia creativa durante todo el Siglo de Oro, sin dejar de estar presente en siglos posteriores en forma de influencia, refundiciones..., para llegar a nuestros días como “teatro clásico” por antonomasia.”

J. M. DíEZ BORQUE

(J. M. Díez Borque: “Lope de Vega”, *Siete siglos de autores españoles*, Kassel, Reichenberger, 1991, p. 109.)

Agustín de Rojas

(1572-h. 1635)

Ilustraciones en págs.. 60-61

Nace en Madrid en 1572 y muere en la provincia de Palencia hacia 1635. Los hechos ciertos y fabulosos de su vida construyen una imagen próxima a la del pícaro, en la que se suman sus actividades como soldado, ladrón, homicida, comerciante, amante, ermitaño..., pero sobre todo hombre de teatro, cuyos entresijos nos ha legado, en comentarios, por su experiencia de autor, actor, etc.

Escribió la comedia *El natural desdichado*, pero especialmente importante es su *El viaje entretenido*, lleno de noticias sobre la vida y costumbres teatrales del Siglo de Oro. De su inquietud política da testimonio su obra *El buen repúblico*.

“*El viaje entretenido* es una obra proteiforme y por lo tanto no se deja reducir fácilmente a un género literario determinado. La calificación de “novela contumbrista” que se le aplica comúnmente no sólo es inexacta, sino que además delata por su misma imprecisión la imposibilidad de hacer entrar este libro en una categoría [...].

Ahora bien, una detenida comprobación nos demuestra que lo propiamente picaresco no pasa de unas sesenta o setenta páginas en un libro que cuenta más de setecientas [en la edición príncipe], mientras que, por ejemplo, la novela sentimental de *Leonardo y Camila* ocupa un espacio casi doble. En realidad, una aproximación objetiva a la obra nos permite constatar que se diversifica según tres formas de expresión literaria: dramática, dialogada y narrativa. Claro está que los límites que separan estas formas no son rígidos, y que habrá interferencias entre una y otra de ellas. Pero nos parecen ser criterios suficientes para distinguir con claridad los tres géneros que entran en la composición del *Viaje entretenido*: teatro, miscelánea y novela preciosa”

J. P. RESSOT

(A. de Rojas: *El viaje entretenido*. Ed. J. P. Ressot, Madrid, Castalia, 1972, pp. 24-25.)

Tirso de Molina

(1579-1648)

Ilustraciones en págs., 64-65

Nace en Madrid en 1579 y muere en Almazán en 1648. Quizá estudio en el Colegio Imperial de los jesuitas. Se hizo mercedario y vivió en varios conventos de la orden en España y también en la isla de Santo Domingo. La Junta de Reformación le prohíbe escribir teatro en 1625. Obtuvo varios cargos dentro de la orden mercedaria: comendador, cronista, definidor: el fray Gabriel Téllez, frente al Tirso de Molina del teatro.

De su obra en prosa, aparte de *Historia de la Orden de la Orden de Merced*, hay que citar sus misceláneas de novela, poesía, comedia, autos, con marco narrativo englobador: *Los cigarrales de Toledo* y *Deleitar aprovechando*. De su teatro puede destacarse: *La venganza de Tamar*, *La prudencia en la mujer*, *El vergonzoso en palacio*, *Don Gil de las calzas verdes*, *Marta la piadosa*, *El condenado por desconfiado*, *El burlador de Sevilla* y *convidado de piedra*, (*dudosa*), etc. También tiene poesías sueltas.

“Tirso de Molina supo armonizar a la perfección su condición de fraile mercedario y de escritor de comedias, de las que llegó a escribir cerca de cuatrocientas según su propia confesión, aunque sólo nos han llegado ochenta. Dentro de la historia de la comedia española constituye una de las cumbres junto con Lope de Vega y Calderón de la Barca. Siempre se mostró orgulloso de su talento literario y defendió con ahínco la comedia nueva frente a los ataques de los moralistas y de los clasicistas. En su opinión, la comedia se configura como un espectáculo total y globalizador capaz de atraer a todos los espectadores de los corrales de comedias. La tarea del comediógrafo ha de ser la de entretener, divertir, provocar la admiración de ese público heterogéneo, exigente y bullicioso. Y es precisamente ahí donde radica el valor fundamental del teatro tirsiano, en haber elaborado unos mundos cómicos, unas acciones coherentes y complejas, un universo de burlas y enredos admirable. Lo que sobresale, pues, en el teatro tirsiano es el humor refinado, las situaciones atrevidas, el gracejo de los personajes rústicos y de los criados urbanos, la atmósfera de juego y diversión que reina en buena parte de su producción teatral, en fin, la riqueza de los medios lingüísticos plagada de creaciones originales.”

F. FLORIT

(Tirso de Molina: *Don Gil de las calzas verdes*. Ed. F. Florit, Madrid, Bruño, 1966, p. 20.)

Francisco de Quevedo

(1580-1645)

Ilustraciones en págs. 66-67

Nace en Madrid en 1580 y muere en Villanueva de los Infantes en 1645. Estudió en el Colegio Imperial de los jesuitas en Madrid y en las universidades de Alcalá y Valladolid. Sirviendo al Duque de Osuna estuvo en Italia (Sicilia, Nápoles), y a su caída padeció prisión y destierro. Tras un período de gran actividad literaria es encarcelado, por orden del Conde Duque de Olivares, en San Marcos de León. Al salir de prisión se retira a su Torre de Juan Abad y muere a los dos años.

Parte de su muy extensa y variada (amorosa, religiosa, política, satírica, burlesca...) obra poética fue recogida en *El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido con las nueve musas castellanas* y en *Las tres últimas musas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español*, pero hay otros muchos textos poéticos. De su extensa prosa satírica cabe citar los *Sueños*, *Cartas del caballero de la Tenaza*, sus varias *prematías*, su novela *Vida del buscón llamado Pablos*. De su obra política hay que citar: *Política de Dios, gobierno de Cristo, tiranía de Satanás; Marco Bruto; España defendida; Grandes anales de quince días*, etc. En su obra ascética, religiosa, destaca *La cuna y la sepultura*, *Providencia de Dios, Vida de San Pablo*, etc. Dentro de la crítica y sátira lictarias estarían *Aguja de navegar cultos* y *La culta latiniparla*. Apenas contribuyó al género dramático.

“La abundante obra poética de Quevedo, una de las más extensas y logradas de la Edad de Oro, se caracteriza desde sus comienzos por su extraordinaria amplitud temática, hasta el punto de ser el poeta de mayor imaginación que conocen las letras españolas, y si a esto unimos su fabuloso dominio de la lengua, desde la más chocarrera a la más culta, obtendremos un resultado sorprendente. Si don Francisco escribe, muy joven aún, el *Buscón* y los *Sueños*, un poco más tarde, un tratado ascético y estoico, *La cuna y la sepultura* o la *Política de Dios*, pasando por la *Hora de todos* y la *Providencia de Dios*, aparte de sus cartas, de su enorme pasión por la lectura y de querer competir con los grandes humanistas de su tiempo, con las traducciones comentadas de Anacreonte y Jeremías; en poesía hará lo mismo. Escribirá sonetos filosóficos, morales, epitafios, burlescos, satíricos, lo mismo que romances y letrillas con los temas más peregrinos, desde una “Matraca de los paños y telas”, que envió desde San Marcos a González de Salas, hasta un delicioso baile con la boda de los pobres o un romance espléndido sobre los calvos. Sólo le faltó haber escrito un par de comedias geniales, porque la titulada *Cómo ha de ser el privado* es un fracaso absoluto y una prueba de su incapacidad para la creación dramática, salvo para los entremeses.”

J. M. BLECUA

(F. de Quevedo: *Poemas escogidos*. Ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1974, pp. 17-18.)

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo

(1581-1635)

Ilustraciones en págs. 70-71

Nace en Madrid en 1581 y muere en 1635. Estudia en las Universidades de Alcalá y Valladolid, ciudad a la que fue con su familia al trasladarse la corte. Desempeñó algún cargo económico relacionado con Indias. Sufrió varios procesos y destierros. Vivió largo tiempo en Madrid.

Escribió poesía (religiosa, satírica...): *Patrona de Madrid restituida*, *Rimas castellanas*, etc.; teatro: *La escuela de Celestina* y *el hidalgo presumido*; *Galán tramposo*, y obras dialogadas: *La sabia Flora malsabidilla*, *El sagaz Estacio*, *marido examinado*; misceláneas como *Fiestas de la boda de la incansable malcasada*. Una colección de caricaturas sociales es *El curioso y sabio Alejandro*, *fiscal* y *juez de vidas ajenas*, pero hay otros títulos destacados en su obra narrativa como *La hija de Celestina*, *La ingeniosa Elena*, *El Caballero puntual*, *Corrección de vicios*, etc.

“Cultiva Salas Barbadillo todos los géneros, desde la comedia a la poesía, de la epístola a la novela, pero es sin duda en el narrativo donde se encuentra mas a gusto, especialmente en el subgénero de la novela satírica y de costumbres, que es al que se dedica con más asiduidad y originalidad. [...], intenta Salas cambiar la atmosfera convencional de las novelas cortesanas por una ambientación más realista, a lo que contribuyen la intención satírica, el tono irónico y la creación de una serie de personajes-tipo que permiten al autor describir de manera crítica la sociedad española de la época.”

J. BARELLA

(*Madrid en la novela I*. Ed. J. Barella, Madrid, Comunidad de Madrid, 1922, pp. 87-88.)

Alonso de Contreras

(1582-d.1641)

Ilustraciones en págs.. 72-73

Nace en Madrid en 1582 y muere después de 1641. Su vida, según su propio relato, está llena de aventuras y sucesos extraordinarios, que van desde las experiencias de un soldado que participa en varios frentes a las de viajero por varias tierras, servidor de nobles y hechos delictivos.

Escribió: *Vida, nacimineto, padres y crianza del Capitán Alosno de Contreras, natural de Madrid (...)*, quizá por incitación de su amigo Lope de Vega.

“Al leer la *Vida* cabe no olvidarse en ningún momento de la situación –de frustración y de gloria personal– en la que se hallaba su autor el día 1 de octubre de 1630 cuando se puso a escribirla, pues esta situación ambigua es lo que sin duda hizo posible que se nos presentara como algo distinto del clásico *miles gloriosus* y desde luego muchísimo más interesante. Gracias a su motivación mixta, la autobiografía de Contreras se salva del peligro de ser una mera obra de tesis.

La autobiografía de Contreras se nos aparece, en efecto, como una rememoración, un redescubrimiento y una recreación de su vida a la luz de una serie de altibajos que culminan precisamente en la situación en la que decide escribirla. Al imponer orden y dirección al caótico movimiento de su agitada carrera, su autor se presenta al mundo en todo momento como un hombre extraordinario cuyos méritos han sido plenamente reconocidos tan sólo por otros hombres de la misma talla; como, por ejemplo, Lope de Vega.”

H. ETTINGHAUSEN

(A. de Contreras: *Discurso de mi vida*. Ed. H. Ettinghausen, Madrid, Espasa Calpe, 1988, pp. 17-18.)

María de Zayas y Sotomayor

(1590-¿1660?)

Ilustraciones en págs., 74-75

Nace en Madrid en 1590 y muere, quizá también en Madrid, hacia 1660. Pudo ser de origen noble, estuvo vinculada a los círculos de creación literaria del momento y pudo vivir alguna temporada en Nápoles, Zaragoza, etc.

De su labor teatral nos ha llegado *La traición en la amistad*. Escribió, también, poesía, pero su labor literaria más importante fue la de novelista, como muestran sus dos colecciones de novelas cortas: *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) y *Parte Segunda del Sarao y entretenimiento honesto (Desengaños amorosos)* (1647).

“María de Zayas es una hábil novelista. Sabe manejar con soltura tonos distintos, desde el chiste y la ironía hasta lo fantástico, onírico e incluso lo truculento. Con un estilo –salvo excepciones– sencillo, logra captar al lector con las peripecias de sus personajes. No era su intención pintar personajes de carne y hueso, pero, en ocasiones, logra con gran perspicacia captar los estados anímicos de sus protagonistas. Imbuida profundamente de aristocratismo y conservadurismo, ve el mundo de su época con ojos desencantados, descubriendo tras las grandes ideas y palabras altisonantes el engaño. Pese a su ortodoxia estricta y su horror del pecado, tuvo particular intuición de la naturaleza humana, supo comprender el amor en su fuerza irresistible, en sus inclinaciones eróticas.”

A. YLLERA

(M. de Zayas: *Desengaños amorosos*. Ed. A. Yllera, Madrid, Cátedra, 1983, p. 59.)

Pedro Calderón de la Barca

(1600-1681)

Ilustraciones en págs., 78-79

Nace en Madrid en 1600 y muere en 1681. Estudia en el Colegio Imperial de los jesuitas y Lógica y Retórica en la Universidad de Alcalá. En la de Salamanca estudia Derecho, Filosofía, Historia, etc. Participa en algunas campañas militares, activamente en el teatro para corral y palacio. Obtiene el Hábito de Santiago. Es nombrado director de las representaciones de palacio. Ingresa en la Orden Tercera de San Francisco en 1650 y se ordena sacerdote al año siguiente, siendo nombrado capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, por lo que vivirá en esta ciudad, aunque con frecuentes viajes a Madrid, a donde se trasladará a vivir, nombrado capellán de honor del rey y capellán mayor de la Congregación de presbíteros naturales de Madrid. Aunque no abandona del todo su producción dramática para los corrales, se va dedicando, preferentemente, al teatro de palacio y a los autos sacramentales.

En su teatro, extenso aunque mucho menos que el de Lope de Vega, hay obras memorables como *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *La dama duende*, *El alcalde de Zalamea*, *La devoción de la cruz*, *La hija del aire*, *El médico de su honra*, *A secreto agravio, secreta venganza*, *La vida es sueño*, *La estatua de Prometeo*, Autos sacramentales como *El gran teatro del mundo*, *La vida es sueño*, *Los encantos de la culpa*, *Sueños hay que verdad son*, *El veneno y la triaca*. También escribió entremeses, mojigangas, jácaras, loas y algunas composiciones poéticas.

“El arte de Calderón es, pues, una perfecta síntesis de variadas facetas: mitología, teología, retórica, lógica, filosofía, derecho, etc., todo perfectamente integrado en su obra, capaz de deleitar por su estilización –como muestra Curtius– no sólo al público más erudito y culto, sino al hombre común no familiarizado con la retórica ni con las complicadas leyes de culteranismo y conceptismo. Ayuda a la comprensión de la “imagería” verbal, el poder de captación que la escena tenía gracias al desarrollo de decorado, maquinaria, efectos, mucho más maduros que en los comienzos de Lope. En muchas de las obras de Calderón se produce una perfecta fusión de música, pintura y decorado que, junto con la estilización del verso, consiguen esa sensación de bella solemnidad de su arte dramático que responde a la idea superior de que todas las artes tienen su origen en Dios.”

J. M. Díez Borque

P. Calderón de la Barca: *Dos tragedias*. Ed. J. M. Díez Borque, Madrid, Editora Nacional, 1978, p. 34.

Juan Pérez de Montalbán

(1602-1638)

Ilustraciones en págs., 80-81

Nace en Madrid en 1602 y muere en 1638. Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, donde obtuvo el grado de Doctor en Teología. Fue notario del Santo Oficio y se ordenó sacerdote en 1625. Amigo de Lope de Vega, pero sufrió la dura enemistad de Quevedo. Murió loco.

Escribió novelas: *Sucesos y prodigios de amor*, hagiografía: *Vida y purgatorio de San Patricio*, miscelánea: *Para todos. Ejemplos morales, humanos y divinos*. Como dramaturgo nos ha dejado numerosas comedias: *Como padre y como rey*, *La doncella de labor*, *San Antonio de Padua*, *La monja alférez*, etc.

“Quevedo se despacha en su *Perinola*, atacando especialmente muchos de los pasajes del *Para todos. Ejemplos morales, humanos y divinos*, obra miscelánea y de carácter erudito que Montalbán publicó en Madrid en 1632. Seguidamente un grupo de autores, entre los que probablemente estuviera Montalbán, escribirían como reopuesta el *Tribunal de la justa venganza* en 1635.

Las comedias de Montalbán se representaron con éxito en teatros y corrales madrileños como el de la Cruz y el del Príncipe.

Pérez de Montalbán escribió y publicó muy joven sus *Sucesos y prodigios de amor* (Madrid, 1624). El éxito editorial fue impresionante. Se pueden contabilizar unas veinticinco ediciones desde entontes hasta la primera mitad del XVIII.

Los ocho relatos de amores y prodigios de que consta la obra nos envuelven en una atmósfera prerromántica donde los elementos sobrenaturales, la fantasía, las aventuras apasionadas, los raptos y los naufragios en mares exóticos y lejanos, se mezclan con historias de amor y celos entre cortesanos disfrazados de pastores en pueblos cercanos a la Corte, ataques de bandidos en la Sierra madrileña, relaciones incestuosas, voces de ultratumba y seres extraordinarios que se aparecen en el Paseo de Prado. Todo sirve para retener la atención del lector, para mantenerle en suspenso mientras dura la lectura.”

(MADRID EN LA NOVELA, I. CIT., P.222.)

Juan Vélez de Guevara

(1611-1675)

Ilustraciones en págs., 82-83

Nace en Madrid en 1611 y muere en 1675. Hijo del escritor Luis Vélez de Guevara. Estudió Leyes en la Universidad de Alcalá de Henares. Fue celebrado por sus piezas teatrales, especialmente por el ingenio y fuerza cómica de su teatro menor, pero también escribió poesía de diversos géneros.

De sus comedias cabe destacar: *El mancebón de los palacios*, *Encontráronse don arroyuelos*, *Riesgos de amor y amistad*; de la zarzuela: *Los celos hacen estrellas* (música de J. Hidalgo); de sus entremeses: *El bodegón*, *Los holgones*, *El loco*, *Los valientes*; de los bailes: *Los trajes*, *El pregonero*, *La esgrima*; de la mojiganga: *Mojiganga de las figuras y lo que pasa en una noche*.

“Es hijo del célebre discípulo de Lope. Con frecuencia se han sufrido errores a la hora de atribuir las obras a uno u otro. Su gracia se hace patente sobre todo en los entremeses. A pesar del puesto secundario que ocupa en la historia del teatro, su estilo presenta algunas similitudes con el de su padre [...]. Muestra un sazonado ingenio en la elaboración de temas y tipos populares.”

F. B. PEDRAZA Y M. RODRÍGUEZ

(F. B. Pedraza y M. Rodríguez: *Manual de literatura española. IV. Barroco: Teatro*, Tafalla, Cenlit, 1980, pp. 540 y 666.

Agustín Moreto y Cabaña

(1618-1669)

Ilustraciones en págs., 86-87

Nace en Madrid en 1618 y muere en Toledo en 1669. Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares. Participó en la vida poética cortesana, pero vivió también en Sevilla, Toledo y otros lugares. Recibió órdenes sagradas.

Como dramaturgo escribió loas, entremeses y destaca por su labor de refundidor. Cabe citar de sus comedias: *El lindo don Diego*, *El desdén, con el desdén*, *Los jueces de Castilla*, *Sin honra no hay valentía*, etc.

“Es –nadie lo ignora– una constante de nuestro poeta: reducir a la unidad la multiplicidad de sus modelos, subrayar con trazo grueso el común denominador de todos los ingredientes de una obra. Comedia que caía en sus manos (y fueron muchas las que le prestaron un argumento, unas escenas o hasta una tirada de versos) salía de ellas depurada y clarificada: limpia de intriga y figuras secundarias, ceñidos los protagonistas a aquellos rasgos que más directamente se aprovechan en la trama, casi monda de paréntesis líricos, realzadas las motivaciones (de los sucesos más que de las personas), patente el engarce de actos y escenas, concentrados los preliminares (normalmente en un largo monólogo expositivo) de forma que la acción central no sufra ya ninguna rémora...” (cita a F. P. Casa).

F. RICO

(A. Moreto: *El desdén con el desdén. Las galevas de la honra. Los oficios*.
Ed. F. Rico, Madrid, Castalia, 1978, pp. 12-13.)

José de Cañizares

(1676-1750)

Ilustraciones en págs., 90-91

Nace en Madrid en 1676 y muere en 1750. Escritor precoz, conoció también la actividad militar y burocrática.

Escribió poesía, pero destaca como dramaturgo de la órbita de Calderón de la Barca, con comedias originales y adaptaciones del teatro del Siglo de Oro. Cabe citar su zarzuela *Milagro es hallar verdad*, y de sus numerosas comedias (hagiográficas, de figurón, históricas, de magia...) pueden mencionarse: *San Vicente Ferrer*, *Santa Cristina*, *El dómine Lucas*, *El pleito de Hernán Cortés*, *Marta la romarantina*, etc.

“Cañizares era consciente de que el teatro de su tiempo necesitaba una renovación, pero no desde las reglas ilustradas, que venían a limitar la capacidad creadora y el concepto de realidad, sino mediante las obras de dramaturgos con talento que conectaran con una necesidad del momento. Él mismo critica recursos que se sobreutilizaban en escena, como eran los desafíos, o el sueño del emperador (que también criticó Moratín), pero no sabe o no puede salir de la red teatral y de las convenciones aprendidas y le vemos empleando esos motivos que había censurado. Es indudable, por otra parte, que la fuerte presión ejercida por el público al que había que satisfacer, y la necesidad de tener éxito le llevaban a buscar el resultado seguro y a emplear esos mismos recursos. La obra de Cañizares muestra, por su variedad, que era autor de imaginación y versatilidad, y esa variedad de temas y su forma de hacer nos están indicando quiénes eran sus padres literarios: naturalmente, Lope y Calderón. Del primero tiene la libertad, la amplitud de fuentes para la creación; del segundo, la forma que rompe barreras entre el espectador y el actor, que agranda la realidad escénica hasta confundirla con la del público, y el empleo de una escenografía desbordante.”

J. ÁLVAREZ BARRIENTES

(J. de Cañizares: *El anillo de Giges*. Ed. J. Álvarez Barrientes, Madrid, CSIC, 1983, p. 45.)

Ramón de la Cruz

(1731-1794)

Ilustraciones en págs. 94-95

Nace en Madrid en 1731 y muere en 1794. Fue funcionario, de baja categoría, en la Contaduría de Penas, aunque también gozó de la protección de algunos nobles importantes. Dominaba el francés y el italiano, como muestra su labor de traductor de Racine, Voltaire, Beaumarchais, Metastasio, etc.

Escribió comedias, tragedias, zarzuelas, tonadillas, pero su fama la debe a los numerosos sainetes: *La pradera de San Isidro*, *El fandango del Candil*, *El Rastro por la mañana*, *La casa de tócame Roque*, *Las tertulias de Madrid*, etc.

“Lo que pretendió Ramón de la Cruz, pues, fue rehabilitar un género decadente y vulgar, aplicándole los principios clásicos y convirtiéndolo en una diversión capaz de deleitar enseñando (a las obras más serias les correspondería enseñar deleitando).

Desarrolló el sainete satírico, criticando un carácter o un vicio social personificado en petimetres, cortejos, abates, padres abusivos por interés o, al contrario, sin ninguna autoridad, madres casquivanas, maridos sufridos, mujeres gastadoras, hijas insolentes y caprichosas, viudas –o viudos– hipócritas, etc. Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones, menudearon los ataques que tuvo que aguantar, como ya se ha visto, por parte de aquellos mismos a quienes quería satisfacer; unos ataques contradictorios, pues algunos le reprocharon sus críticas y otros le acusaron de pintar con colores amables unos vicios que había que zaherir.”

M. COULON

(R. de la Cruz: *Sainetes*. Ed. M. Coulon, Madrid, Taurus, 1985, p. 33.)

Nicolás Fernández de Moratín

(1737-1780)

Ilustraciones en págs., 96-97

Nace en Madrid en 1737 y muere en Madrid en 1780. Realizó primeros estudios con los jesuitas de Calatayud y Derecho en la Universidad de Valladolid. Participó activamente en la vida cultural madrileña, como miembro de la tertulia de la Fonda de San Sebastián, profesor en el Colegio Imperial y activo partidario del neoclasicismo, que impulsó tanto en sus ataques a la comedia y autos sacramentales auriseculares, como en su obra de creación literaria.

Escribió comedia: *La petimetra*; tragedia: *Lucrecia*, *Hormesinda*, *Guzmán el Bueno*; también poesía: desde la mitológica e histórica (*La Diana*, *Las naves de Cortés destruidas*) hasta la de carácter erótico (*Arte de las putas*), además de la de inspiración taurina, tono popular, etc. Es autor también de diversos textos sobre agricultura, teatro, costumbres, etc., en que defiende sus ideas ilustradas.

“Como dramaturgo, cultivó el género de la tragedia neoclásica. Sus poemas ofrecen la variedad de temas y formas propia del momento, tanto los de composición liviana y tono popular (anacreónticas, quintillas, romances...) como otros de factura clasicista (sonetos, canciones...).

[...]

Escribió también una poesía desenfadada y frecuentemente obscena que se cultivó mucho en el siglo, aunque rara vez llegara a ser impresa.

R. REYES

(*Poesía española del siglo XVIII*. Ed. R. Reyes, Madrid, Cátedra, 1988, p. 111.)

Leandro Fernández de Moratín

(1760-1828)

Ilustraciones en págs.. 100-101

Nace en Madrid en 1760 y muere en París en 1828. Hijo del escritor Nicolás Fernández de Moratín participó, en principio, de la tradición familiar del oficio de joyería (como su padre y abuelo) y trató, en el ambiente familiar, a los escritores ilustrados. Viajó por Francia. La protección de Floridablanca y Godoy le proporciona algunas rentas, la posibilidad de viajar por Europa y varios cargos públicos. Su posición favorable a la invasión francesa le obligará, tras la victoria española, a exiliarse a Francia e Italia, y aunque vuelve a España en 1820, de nuevo marchará al país vecino.

Además de su sátira en prosa *La derrota de los pedantes*, de su estudio *Orígenes del teatro español*, poesías, cartas, *Diario*, hay que citar sus obras teatrales: *El viejo y la niña*, *La comedia nueva o el café*, *El barón*, *La mojigata*, *El sí de las niñas*.

“La flecha de Moratín va dirigida contra la llamada comedia heroica, y la medida del triunfo de Moratín y los suyos es que el teatro de Luciano Francisco Comella y Garpar Zabala y Zamora –entre otros muchos– ha caído en tan completo olvido que muchos, no conociendo lo que era el teatro contemporáneo de Moratín, suponen que atacaba la comedia del siglo anterior. Moratín solía criticar el teatro de los grandes dramaturgos de la Edad de Oro, pero la comedia que satirizaba era la llamada heroica –que en realidad era chabacana y patética– de Comella y Zamora. Al mismo tiempo criticaba la representación material que imperaba en los teatros de Madrid. En este sentido *La comedia nueva* es una protesta tanto contra los dramaturgos de su día como contra la situación total que existía en los teatros de la corte.”

J. DOWLING Y R. ANDIOL

(L. Fernández de Moratín: *La comedia nueva. El sí de las niñas*.
Ed. J. Dowling y R. Andioc, Madrid, Castalia, 1969, pp. 33-34.)

Nicasio Álvarez de Cienfuegos

(1764-1809)

Ilustraciones en págs., 102-103

Nace en Madrid en 1764 y muere en Francia en 1809, donde permanecía desterrado por su oposición a la invasión francesa. Realizó estudios en las Universidades de Oñate y Salamanca. En Madrid parece que llevó una vida próxima al poder, pues no sólo ocupó varios cargos administrativos, sino que dirigió *La Gaceta de Madrid* y el *Mercurio de España*. Fue miembro de la Real Academia Española.

Escribió comedia (*Las hermanas generosas*), tragedia (*Pitaco, Idomeneo, Zoraida, La condesa de Castilla*). Importante es su obra poética, en la que cabría destacar poemas como "La rosa del desierto", "Mi paseo solitario en primavera", "En alabanza de un carpintero llamado Alfonso", etc.

"Al tono intensamente prerromántico de su poesía, añade Cienfuegos, en no pocos de sus poemas, la inquietud de sus preocupaciones sociales, de su apasionado humanitarismo, de sus sentimientos revolucionarios.

Hoy llamaríamos a Cienfuegos poeta social, poeta comprometido, pues no ocultó en sus versos su amor a las reformas, su deseo de que la sociedad se rigiese por la igualdad social y por la fraternidad entre los hombres.

Cienfuegos era un enamorado de las nuevas ideas, de la moral y el progresismo enciclopedista, que había aprendido siendo estudiante en Salamanca, junto a Meléndez, y más tarde en Madrid, junto a Quintana y su adorado amigo Florian Coetanfao. Su pensamiento revolucionario se refleja claramente en sus poemas."

J. L. CANO

(N. Álvarez de Cienfuegos: *Poesías*. Ed. J. L. Cano, Madrid, Catalia, 1968, pp. 36-37.)

Manuel José Quintana

(1772-1857)

Ilustraciones en págs., 108-109

Nace en Madrid en 1772 y muere en 1857. Estudia Derecho en la Universidad de Salamanca. Como liberal fue encarcelado por Fernando VII y el Santo Oficio, pero con la llegada de Isabel II obtuvo numerosas mercedes y desempeñó varios cargos públicos, además de disfrutar del reconocimiento popular. Fue miembro de la Real Academia Española.

Cultivó diversos géneros literarios, aunque se le conozca, fundamentalmente, como poeta. Es autor de las obras teatrales *El duque de Viseo*, *Pelayo*, además de escritos teóricos y normativos sobre el teatro, así como sobre otros géneros.

Escribió biografías: *Vida de Cervantes*, *Vidas de españoles célebres*, pero lo fundamental es su intensa labor poética: "Oda al mar", "Oda a la imprenta", "Oda a la expedición española para propagar la vacuna en América", etc.

“¿Cuál es, pues, la visión del “Poeta y Filósofo Quintana” (como decían mofándose sus enemigos políticos) que debe retener el lector de hoy? ¿La de un “Vándalo de la literatura demagógica”, según la expresión de Blanco García? No:

la de quien, valiéndose de las formas poéticas tradicionales, las orienta hacia nuevos fines. A través de la obra poética, histórica, teatral o política de Quintana, los procedimientos son sempiternamente parecidos: proponer una sentencia o apotegma (*A Padilla*, *Trafalgar*, *A la imprenta*), evocar amplios paralelos de tipo histórico y , dando un solo término de la comparación, invitar al lector a completar de por sí, aplicando la situación pasada a los tiempos presentes: *Pelayo*, *Guzmán el Bueno* (oda y vida histórica), *El Panteón del Escorial*, *A Juan de Padilla*, etc.

Desde luego la poesía, así concebida, no es un pasatiempo, sino un instrumento, y el vocabulario poético está subordinado a la intención política.”

A. DÉROZIER

(M.J. Quintana: *Poesías completas*. Ed. A. Dérozier, Madrid, Castalia, 1969, pp. 35-36.)

Antonio Gil y Zárate

(1793-1861)

Ilustraciones en págs., 110-111

Nace en 1793 en El Escorial y muere en Madrid en 1861. Su familia pertenecía al mundo del teatro. Estudió en Francia y fue catedrático de francés en España, además de ocupar cargos públicos, ejercer el periodismo, etc. Miembro de la tertulia "El Parnasillo" y académico de la Real Academia Española y de la de Bellas Artes.

Escribió un *Manual de Literatura*, además de otros trabajos críticos, pero lo fundamental es su labor como dramaturgo (puede verse en la nota crítica que sigue algún título importante).

"Fecundo dramaturgo [...]. Cultivó la comedia de costumbres con menos garbo que Bretón de los Herreros: *El entrometido* (1825), *Un año después de la boda* (1826), *Don Trifón* (1839) y *Un amigo en el cadelero* (1842). Escribió comedias lacrimosas, sentimentales, como *Cecilia, la ciegucecita* (1843). La censura le prohibió un temprano drama neoclásico, *Blanca de Borbón*. [...].

Gil y Zárate sobresale principalmente en los dramas hitóricos. Se dividen en dramas de historia extranjera, *Masianello* (1841), *La familia de Falkland* (1843) y *Guillermo Tell* (1843); y de historia nacional, *Don Alvaro de Luna* (1840) y *El Gran Capitán* (1843). Los mejores son *Guzmán el Bueno* (1842), acertado estudio del conflicto amor-deber, y *Carlos II el Hechizado* (1837), que provocó una gran reacción entre los espectadores. Presenta la imagen de un rey supersticioso y débil, dominado por curas ambiciosos y deshonestos, como Froilán Díaz. Se ataca violentamente la Inquisición y la Iglesia. Gil Zárate acudió a todos los recursos más efectistas del romanticismo para componer esta obra."

R. NAVAS

(R. Navas: *El Romanticismo español. Historia y crítica*, Salamanca, Anaya, 1970, pp. 281-282.)

Ramón de Mesonero Romanos

(1803-1882)

Ilustraciones en págs., 112-113

Nace en Madrid en 1803 y muere en 1882. Estudió en el Instituto San Isidro. Aunque durante algunos años se ocupa de los negocios de su padre y viaja por España y algún país europeo, su vida se desarrolla en Madrid, que se convierte en motivo y tema constante de su quehacer literario, también en su importante actividad periodística.

A pesar de sus escritos sobre teatro español, recuerdos de viajes por Francia y Bélgica, Madrid, desde variadas perspectivas, es el eje central de su obra: *Manual de Madrid*, *El antiguo Madrid*, *Panorama matritense*, *Escenas matritenses*, *Memorias de un sesentón*, *natural y vecino de Madrid*.

“El *corpus* general de la obra de Mesonero Romanos aparece ante los ojos del lector como un núcleo compacto, homogéneo y referido al Madrid de la época.

Su visión y su insistente preocupación por dicho contexto social son aspectos que configuran y moldean su propia personalidad. Imposible sería desgajar la trayectoria histórica y literaria de *El Curioso Parlante* de aquel Madrid abrumado por los acontecimientos históricos. Su obra, tanto histórica como literaria, se proyecta siempre desde un mismo vértice: Madrid. Múltiples podrán ser los caminos elegidos, varias las perspectivas y, sin embargo, el lector siempre tendrá la sensación de encontrarse ante un determinado y específico núcleo social y urbano”

E. RUBIO

(R. de Mesonero Romanos: *Escenas y tipos matritenses*.
Ed. E. Rubio, Madrid, Cátedra, 1993, p. 28.)

Juan Eugenio Hartzenbusch

(1806-1880)

Ilustraciones en págs. 116-117

Nace en Madrid en 1806 y muere en 1880. Trabajó de ebanista en el taller familiar y realizó estudios en el Colegio de los jesuitas de San Isidro. Fue taquígrafo del Congreso, oficial de la Biblioteca Nacional, de la que llegaría a ser director. Perteneció a la Real Academia Española.

Dentro del género teatral –además de su labor crítica centrada en la obra de Lope de Vega, Calderón de la Barca y otros dramaturgos– es autor de *Los amantes de Teruel*, *Doña Mencía*, *Alfonso el Casto*, *La redoma encantada*, etc. Escribió, además, *Fábulas* y numerosas poesías, cuadros de costumbres, artículos y estudios de crítica literaria.

“El estreno de *Los Amantes* en el teatro del Príncipe la noche del 19 de enero de 1837 colocó a su autor a la cabeza de los dramaturgos españoles de su tiempo.

[...]

No dedicó Hartzenbusch tan sólo sus afanes a la escena; fue costumbrista castizo y autor de una notable colección de fábulas morales. Su labor erudita tuvo gran importancia: editó el *teatro* de Calderón de la Barca y el de Tirso de Molina, estudió la obra de Alarcón, fue cervantista notable y contribuyó a la preparación del *Diccionario* de la Academia, en cuyas ediciones de 1852 y 1869 abundan definiciones suyas.

[...]

Según sus biógrafos fue hombre observador y de carácter reconcentrado, de pocas palabras, modesto, afable y bondadoso. No participó en política y, a pesar de vivir en pleno romanticismo, sus preferencias fueron clásicas.”

S. GARCÍA

(J. E. Hartzenbusch: *Los amantes de Teruel*. Ed. S. García, Madrid, Castalia, 1971, p. 9.)

Patricio de la Escosura

(1807-1887)

Ilustraciones en págs., 118-119

Algunos críticos defienden su nacimiento fuera de Madrid, pero según el Libro de Bautismos de la Parroquia de San Sebastián parece admisible su nacimiento en Madrid en 1807 (según J. Villarín, *vid. Introducción*), ciudad en la que llevó una activa vida literaria, siendo miembro de la sociedad Los Numantinos, de la tertulia "El Parnasillo", amigo de Espronceda, discípulo de Alberto Lista. También desarrolló actividades militares y diplomáticas y conoció, por razones políticas, el destierro en Francia. Fue miembro de la Real Academia Española.

Dentro del teatro cabe mencionar sus obras: *La corte del Buen Retiro*, *La aurora de Colón*, *Las mocedades de Hernán Cortés*, *El amante universal*, *Roger de Flor*, etc. En el género novelístico hay que recordar *Ni rey ni Roque*, *La conjuración de México*; además escribió sus memorias, estudios sobre mitología y costumbres y numerosos poemas.

"Cultivó la novela histórica. *El Conde de Candespina* (1832) trata de los amores de éste con doña Urraca. *Ni rey ni Roque* (1835), que sigue muy de cerca las técnicas de Walter Scott, versa sobre Gabriel de Espinosa, el pastelero de Madrigal; contiene pasajes muy patéticos y una pintura muy negra de Felipe II. [...]

Más actualidad conserva *El Patriarca del Valle* (1846-47), verdadero episodio nacional. Recoge los acontecimientos políticos de 1815 a 1839, entre ellos la acción en que perdió la vida Chapalangarra. Describe las sociedades secretas, a las que el autor culpa del caos de 1823, y los salones madrileños, donde aparecen las figuras literarias y políticas de la época. El argumento se basa en la vida de una atea, Laura, que se convierte gracias a la conducta de su futuro marido, Ribera. Hay muchos toques realistas. [...]

Para el teatro dejó comedias contumbristas a lo Bretón de los Herreros y dramas históricos. De aquéllas destaca *El amante novicio* (1829). Entre éstos sobresalen *La corte del Buen Retiro* (1837), sobre el Conde de Villamediana y sus amores reales; *Bárbara Blomberg* (1837), sobre las guerras religiosas del siglo XVI, y *Jaime el Conquistador* (1838), sobre el castigo del rey al obispo de Gerona. Escribió también poesías: hay que recordar «El bulto vestido de negro capuz» (1835), en torno al ajusticiamiento de un caudillo comunero, por ser una de las primeras muestras de leyenda romántica en España."

R. NAVAS

(R. Navas: *Op. cit.*, p. 273.)

Mariano José de Larra

(1809-1837)

Ilustraciones en págs. 120-121

Nace en Madrid en 1809 y muere en 1837. Niño todavía marcha al exilio con su familia (por afrancesados). Estudia en el colegio de los jesuitas de Madrid y en las universidades de Valladolid y Valencia. Colabora activamente en la prensa madrileña, haciendo famoso el seudónimo Figaro, y él mismo editó *El pobrecito hablador*. Intervino, con distinta fortuna, en política. Miembro de la tertulia "El Parnasillo".

Aunque fue traductor, escritor teatral (*Conde Fernán González, Macías*), autor de un diccionario de sinónimos, poeta ("Oda a la exposición de la industria española del año 1827"), novelista (*El doncel de Don Enrique el Doliente*), se citan siempre sus famosos artículos de costumbres: "El casarse pronto y mal", "El castellano viejo", "El café", "Vuelva usted mañana", etc.

"Así, pues, cabe pensar que la trayectoria de Larra, que se inicia por una devoción sin límites –pensemos especialmente en Horacio y tal vez, en menor grado, Anacreonte–; en una influencia muy directa de la Enciclopedia, en especial de *Voltaire*, por lo que se refiere la mordaz y cáustica ironía; de los neoclasicistas franceses, por ejemplo, Boileau, y más cerca de él, de los egregios españoles del XVIII, sobre todo Moratín, Meléndez y Cienfuegos, si bien evoluciona muy pronto en su afición hacia los románticos europeos, pero no contento tampoco con las fórmulas románticas –por más que caiga también en ellas en algunas de sus obras, y más intensamente en su propia vida apasionada y dolorida–, aspira a una literatura profunda y trascendente, como si intuyese genialmente las nuevas corrientes de pensamiento y expresión que iban a imponerse en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que él mismo hubiera podido alcanzar y cultivar de no haber puesto fin a su vida prematuramente."

E. CORREA

(M. J. de Larra: *Artículos varios*. Ed. E. Correa, Madrid, Castalia, 1976, pp. 76-77.)

Manuel Tamayo y Baus

(1829-1898)

Ilustraciones en págs., 124-125

Nace en Madrid en 1829 y muere en 1898. El hecho de que sus padres fueran actores le permite conocer y familiarizarse, desde muy pronto, con el teatro en todos sus aspectos, lo que quizá explique su precocidad como autor teatral y su actividad como adaptador y traductor. Fue secretario de la Real Academia Española y director de la Biblioteca Nacional.

Además de su muy conocido *Un drama nuevo*, es autor de otras piezas teatrales: *Virginia*, *Locura de amor*, *Lo positivo*, *Los hombres de bien*, etc.

“Para Tamayo el realismo debe estar presente en la acción dramática. Pero entiéndase bien que nuestro autor, al hablar de la criatura viviente, considera comprendidas en ella la materia y el espíritu, lo visible y lo invisible. [...]

Tamayo idealiza la realidad, y justifica esta acción diciendo que el mundo y la esfera dramática son dos cosas diferentes, pues si en la ficción escénica sólo se representasen sucesos positivamente acaecidos –sin alterarlos de manera alguna–,

el arte y la realidad vendrían a ser lo mismo de ahí que el arte no deba copiar maquinalmente lo real, sino inventar lo verosímil con libérrima acción. [...]

Para nuestro autor lo feo y lo bello –así como en lo físico en lo moral–, recíprocamente se explican, se completan, se quilatan, y puesto que son inseparables en la realidad del mundo, también lo serán en el arte dramático.

Ahora bien, para alcanzar ese realismo de tan difícil equilibrio, para pintar los caracteres sin que se definan más hacia uno u otro extremo, el mismo Tamayo nos dice que el poeta no debe dejarse deslumbrar por la superficie engañosa y vana, sino que está obligado a entrar en lo recóndito de las cosas.”

A. LABANDEIRA

(M. Tamayo y Baus: *Un drama nuevo*. Ed. A. Labandeira, Madrid, Taurus, 1982, pp. 32-34.)

José Echegaray

(1832-1916)

Ilustraciones en págs., 126-127

Nace en Madrid en 1832 y muere en 1916. Estudió la carrera de ingeniero de caminos. Fue profesor de la Universidad de Madrid, Ministro de Hacienda, senador, miembro de la Real Academia Española y de la de Ciencias. En 1904 recibió el Premio Nobel de Literatura.

Numerosas fueron las obras teatrales que escribió, de las que cabe citar: *El libro talonario*, *La última noche*, *O locura o santidad*, *El gran galeoto*, *Mancha que limpia*, *En el puño de la espada*, *Mariana*, *La rencorosa*, etc.

“La obra de Echegaray reúne las tendencias del teatro histórico-legendario romántico y las del drama de tesis. No existen fronteras claramente delineadas entre los dos tipos de obras: los elementos del melodrama histórico invaden —e inundan— la representación de la vida contemporánea.

En el empleo del verso (sobre todo antes de 1890), y también en la caracterización, se nota la huella del Romanticismo. Sobre todo en las obras tempranas de una y de otra factura se presentan protagonistas idealistas que por amor, honor o justicia se enfrentan con una fuerza invencible.

Este elemento, que refleja la visión romántica del mundo, que considera a la sociedad como hostil al héroe, se desarrolla con frecuencia como manifestación del hado o del destino. [...]

Con el tiempo, Echegaray encontró en la herencia biológica otra manifestación del destino. Las intenciones del autor, con respecto a la representación verosímil de la vida social y la crítica de las costumbres, quedan oscurecidas y hasta anuladas como consecuencia de esta manera de estructurar la experiencia humana.”

J. M. HODDIE

(J. Echegaray: *El gran Galeoto*. Ed. J. M. Hoddie, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 18-19.)

Jacinto Benavente

(1866-1954)

Ilustraciones en págs.. 130-131

Nace en Madrid en 1866 y muere en 1954. Inicia Estudios de Derecho. Colabora activamente en periódicos y revistas literarias y teatrales. Viaja por Europa. Fue miembro de la Real Academia Española. En 1922 obtiene el Premio Nobel de Literatura. Pero, por encima de todo, fue el gran hombre de teatro, que llenó muchos años de la escena española.

De su extensa obra dramática recordaremos algunos títulos: *El nido ajeno*, *La farándula*, *La comida de las fieras*, *Lo cursi*, *La noche del sábado*, *Los intereses creados*, *Señora ama*, *La malquerida*, *La ciudad alegre y confiada*, *Más fuerte que el amor*, *Para el cielo y los altares*, etc.

“Rasgo fundamental de este teatro es su valor como documento de una época, de un tiempo determinados. Hombres y mujeres, hábitos, conflictos, sentimientos, ideas de más de medio siglo de la vida española son observados y retratados por el escritor con una visión entre irónica y comprensiva.

Y, junto al retrato de la sociedad de su tiempo –de un sector de esa sociedad, la burguesía acomodada de la que él formaba parte–, su crítica también, una crítica amable casi siempre, alfilerazos que casi nunca hacen sangre, y cuya agudeza e intencionalidad quedan edulcoradas la mayoría de las veces por una suave ironía, por el ingenio que hace sonreír, por un fondo de escepticismo cuya posible amargura no llega a la superficie. [...], el gusto por un cierto simbolismo; la finura en el análisis psicológico; el lenguaje claro y cuidado y en el que abundan las frases de complacido afán y carácter sentenciosos, o de máxima, o de reflexión moral...”

J. MONTERO PADILLA

(J. Benavente: *Los intereses creados. La malquerida*.
Ed. J. Montero Padilla, Madrid, Castalia, 1996, pp. 36-37.)

Manuel Azaña

(1880-1940)

Ilustraciones en págs. 132-133

Nace en 1880 en Alcalá de Henares y muere en Francia en 1940. Estudió en el colegio de los agustinos de El Escorial y letras y leyes en la Universidad de Madrid. Fue Ministro de la Guerra, Jefe de Gobierno (1931 a 1933) y Presidente de la República (1936-1939). Murió en el exilio al finalizar la Guerra Civil.

Numerosos son sus escritos políticos (*En el poder y en la oposición*, *Mi rebelión en Barcelona*, *La velada en Benicarló*), de crítica e historia literaria (sobre Valera, Cervantes, etc.), además de una importante labor periodística. Autor de las novelas *El jardín de los frailes* y *Fresdeval*. También escribió teatro: *La corona*.

“Aunque se ha pretendido distinguir un Azaña literato de un Azaña político, o se ha hablado de una doble vocación, literaria y política, estas dos vocaciones no son más que dos facetas de una personalidad única y fuerte y, en consecuencia, apenas discernibles. Por ello, aunque sus producciones literarias aparecen antes que sus actuaciones políticas, desde un principio se encuentran ambas preocupaciones efectivamente enlazadas. [...]”

Azaña no es solamente un político que ha jugado un papel importante, decisivo, en nuestra historia, sino un político que es al tiempo un intelectual, que se esfuerza por comprender en términos racionales la realidad con que se enfrenta, por elevar a categoría la anécdota, y que nos ha dejado, además, los resultados de su esfuerzo en unas obras de bellísima prosa.

Si tuviéramos que desentrañar las calidades de su espíritu encontraríamos en primer lugar, como rasgo más sobresaliente, su capacidad de emoción estética.”

M. ARAGÓN

(M. Azaña: *La velada en Benicarló*. Ed. M. Aragón, Madrid, Castalia, 1974, pp. 10 y 14.)

José Ortega y Gasset

(1883-1955)

Ilustraciones en págs. 134-135

Nace en Madrid en 1883 y muere en 1955. Estudia en Málaga, Deusto, Universidad de Madrid y Alemania. Fue Catedrático de la Universidad Central, profesor y conferenciante en Europa y América durante el exilio (hasta 1945) al comenzar la Guerra Civil; antes había contribuido a la llegada de la República. De familia de periodistas, colabora asiduamente en la prensa y funda la *Revista de Occidente*, a la par que interviene activamente en la vida editorial.

De su muy extensa obra entresacaremos, sintomáticamente, algunos títulos destacados: *Meditaciones del Quijote*, *El Espectador*, *España invertebrada*, *La rebelión de las masas*, *Sobre el amor*, *La deshumanización del arte*, *Meditación de Europa*, *La decadencia nacional*, etc.

“La importancia de la obra filosófica de Ortega ha sido cuestión muy disputada, y la bibliografía orteguiana, ya caudalosa, recoge puntos de vista divergentes y, en ocasiones, extremados acerca de la originalidad y la trascendencia del pensamiento del autor. Estas discrepancias no existen, sin embargo, al calibrar la riqueza de Ortega como prosista. Sus valores estrictamente literarios se afirman cada vez más, a medida que pasan los años y una perspectiva de mayor amplitud permite advertir el impacto del estilo de Ortega en lugares muy diversos: artículo periodístico, ensayo, conferencia divulgadora o discurso político se hallan, directa o indirectamente, teñidos de influjo orteguiano. La prosa culta moderna tiene en la obra de Ortega un jalón fundamental.”

R. SENABRE

(J. Ortegaç; *Espíritu de la letra*. Ed. R. Senabre. Madrid, Cátedra, 1985, p. 14.)

Gregorio Marañón

(1887-1960)

Ilustraciones en págs., 136-137

Nace en Madrid en 1887 y muere en 1960. Fue famoso médico, endocrinólogo en el Hospital General de Madrid. Fue profesor y diputado, con una postura ideológica liberal durante la República, que evolucionará después.

Aparte de las numerosas publicaciones de su especialidad, son importantes sus estudios históricos y biográficos: *Enrique IV de Castilla y su tiempo*, *El Conde-Duque de Olivares (La pasión de mandar)*, *Luis Vives (Un español fuera de España)*, *Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época)*, *El Greco y Toledo*. De carácter ético han sido consideradas obras suyas como *Tres ensayos sobre la vida sexual*, *Raíz y decoro de España*, *Ensayos liberales*, etc.

“[...] en la versión activa y pública de su vida personal es posible distinguir hasta cuatro vocaciones distintas: la de médico, en su cuádruple realización plenaria de patólogo, investigador, sanador y maestro; la de historiador; la de libre considerador de la realidad humana y de sus deberes; la de escritor puro y simple, entendiendo por tal el hombre aficionado al puro y simple empeño del bien decir. En definitiva, la irreprimible inclinación hacia un saber que además de poseerse a sí mismo –tal es la agrídulce experiencia última intelectual–, se realiza concreta y operativamente sanando, narrando, considerando y diciendo. Así fue –así lo veo yo, al menos– el historiador Marañón: un hombre que no sabía serlo sin entender puntual y amorosamente la verdad integral de los hombres a quienes él trató, fuese el hospital, su consultorio o un silencioso archivo el lugar en que se encontrase con la palpitante realidad o la huella remota de sus vidas mortales.”

P. LAÍN ENTRALGO

(P. Laín Entralgo: “Marañón historiador”, *Catedrático en la Academia, Académico en la Universidad*, Madrid, Fundación Central Hispano, s.f., pp.212 y 223.)

Ramón Gómez de la Serna

(1888-1963)

Ilustraciones en págs. 140-141

Nace en Madrid en 1888 y muere en Buenos Aires en 1963. Estudió Derecho. Escritor precoz, cultivará a lo largo de su vida, incansablemente, los más variados géneros literarios. Colaboró en varios periódicos y dirigió la revista *Prometeo*. Fundó la tertulia del Café Pombo. Famosas fueron sus "pintorescas" conferencias con variados recursos de efecto. Al estallar la Guerra Civil se exilió a Buenos Aires.

Aparte de sus famosas greguerías, escritos autobiográficos (*Automoribundia*, *Nuevas páginas de mi vida...*), biografías, retazos impresivos, (*El Rastro*, *Pompo*, *El circo*, *El Paseo del Prado...*), dentro del género narrativo cabe citar: *El doctor inverosímil*, *La viuda blanca y negra*, *El novelista*, *La mujer de ámbar*, *El caballero del hongo gris*, *Seis falsas novelas*, etc. Estructura dramática tienen otras como *El drama del palacio deshabitado*, *La casa nueva*, *El teatro en soledad*, *Los medios seres*, *Las escaleras*, etc.

“Sería un error, sin embargo, considerar a Ramón simplemente como un humorista y como un *enfant terrible* de las vanguardias. Sus obras van más allá de los barroquismos verbales imaginativos y humorísticos. Su obra no soslaya los problemas filosóficos más importantes y trasciende la pura invención cómica e imaginativa. Su preocupación por la muerte –en este aspecto es importante considerar el título de su autobiografía: *Automoribundia*– con el mundo de las cosas y, en fin, con la naturaleza misma de la Realidad, le llevaron a escribir textos brillantes.

[...]

Ramón fue también uno de los primeros españoles de su generación en elevar lo erótico a un alto nivel literario y artístico. [...]

No podemos olvidar en esta presentación de su importancia como escritor la contribución que hizo Ramón en el campo de la biografía. Sus “retratos” forman una importantísima galería en la que encontramos sus penetrantes e intuitivas caracterizaciones de figuras destacadas en el mundo de las artes y de las letras, de quienes nos da su personalísima interpretación.

Pero Ramón es quizá más conocido hoy día por sus *Greguerías*.”

R. CARDONA

(R. Gómez de la Serna: *Greguerías*. Ed. R. Cardona, Madrid, Cátedra, 1979, p. 13.)

Tomás Borrás

(1891-1976)

Ilustraciones en págs., 142-143

Nace en Madrid en 1891 y muere en 1976. Colaboró en varios periódicos y revistas. Fue cronista de guerra. Inició estudios de Derecho, que no concluyó. Fue miembro de la famosa tertulia de Pompo. Afiliado a la Falange Española en 1935, ocupó varios puestos después de la Guerra Civil, continuando con su labor periodística. Fue Premio Nacional de Literatura.

De sus novelas cabe citar *La mujer de sal*, *Checas de Madrid*, *La sangre de las almas*, *Circo secreto*. De las novelas cortas y cuentos: *Cuentacuentos*, *Rueda de colores*, *Historia de coral y jade*. También autor teatral con comedias como *Fígaro*, *El árbol de los ojos*, etc., zarzuelas como *Rosa de Fuego*, *El burlador de Toledo*, además de poeta (*Las rosas de la fontana*, *Palmas flamencas*) y ensayista político.

“Si la primera novela de Borrás es ante todo una “novela de ambiente”, y en *La mujer de sal* el medio, la psicología y el entramado de los hechos se combinan según una fórmula clásica, la fuerza dramática de las situaciones, y el contraste y choque de los caracteres, dominan sin duda en sus obras restantes, notoriamente en *Luna de enero y el amor primero*, interesante creación narrativa de base folklórica y estructura teatral, premeditadamente arcaizante y aun anacrónica (la acción se sitúa en el campo, en Salamanca, en tiempo de Isabel II). Los personajes resultan opacos, vistos desde fuera y como encarnación de pasiones primarias, sometidos a una enorme tensión pero, por así decir, estática, represada (hay tragedia coronada en doble muerte), de carácter antes poético y solemne que fluidamente novelesco, efecto al que contribuye el lenguaje, de gran valor y riqueza, pero más interesante para el hablista o el dialectólogo que para el lector de novelas.”

I. SODEVILLA

(I Soldevilla: *La novela desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980, p. 382.)

Pedro Salinas

(1891-1951)

Ilustraciones en págs. 144-145

Nace en Madrid en 1891 y muere en Estados Unidos en 1951. Estudia en el Instituto San Isidro de Madrid y en la llamada entonces Universidad Central. Colaboró en el Centro de Estudios Históricos. Profesor en varias universidades europeas y españolas, tras la Guerra Civil se exilia a Estados Unidos, donde continuó ejerciendo la docencia.

De su obra crítica cabe señalar: *Literatura española del siglo XX*, *La poesía de Rubén Darío*, *El defensor*, etc. De su obra narrativa: *Víspera del gozo*, *La bomba increíble*. De su teatro: *La cabeza de Medusa*.

De su obra poética: *Presagios*, *Seguro azar*, *Fábula y signo*, *La voz a ti debida*, *Razón de amor*, *Largo lamento*, *Todo más claro y otros poemas*, etc.

“En resumen, diríamos que la poesía de Salinas, en el momento de su madurez juvenil (*La voz a ti debida* y *Razón de amor*), tiene una dificultad, que es la que preocupó a Spitzer y a otros lectores: ¿el poeta está hablando de una mujer real o imaginaria? ¡Pregunta retórica! Sabemos que existió la mujer real. Ahora bien: ¿qué iba a hacer el poeta?, ¿transmitirnos un diario íntimo, fiel relato de sus horas felices o de sus horas atormentadas? No. Salinas era poeta, y escribir *La voz a ti debida* (una fantasmagoría) era su deber. Una fantasmagoría, pero anclada en la mujer de carne y hueso, en la experiencia vivida, en los besos dados de verdad. Así hizo no una estatua de la Amada, con ojos, boca, brazos, piernas; sino un cuadro mágico que nos obligara a una constante interpretación, como ha de ser una obra de arte. Así le daba a su obra un valor *simbólico*, como debe hacer todo artista, hasta el más realista.”

J. GONZÁLEZ MUELA

(P. Salinas: *La voz a ti debida* y *Razón de amor*. Ed. J. González Muela, Madrid, Castalia, 1974, p. 39.)

Antonio Espina

(1894-1972)

Ilustraciones en págs., 146-147

Nace en Madrid en 1894 y muere en 1972. Inició estudios de Medicina, pero pronto comenzó a escribir en importantes periódicos y revistas de la época y dirigió *Nueva España* y el periódico *Política*. Fue también tratador. Partidario de la República, fue gobernador civil en Baleares. Al finalizar la Guerra Civil se exilió a Méjico, pero vuelve en 1955 a España.

Su obra poética está recogida en *Umbrales* y *Signario*. De sus biografías cabe destacar: *Luis Candelas, el bandido de Madrid, Cervantes, Quevedo, Audaces y extravagantes*. Además de sus novelas (*Pájaro pinto, Luna de copas*) hay que citar sus estudios: *Lo cómico contemporáneo, El cuarto poder, cien años de periodismo contemporáneo*.

“Desde la perspectiva actual, las inquietudes estéticas de Antonio Espina (Madrid, 1894-1972), su actitud ante los acontecimientos sociales e históricos, así como el ámbito intelectual y literario en el que se desenvolvió y del que formó parte activa, hacen de su figura un ejemplo representativo de la del escritor que vivió intensamente, y dejó testimonio de ello, la eclosión cultural de las dos décadas que antecedieron a la guerra civil española.

Aspectos relevantes de su personalidad literaria fueron una gran amplitud de intereses intelectuales y un afán de independencia creativa. Lo primero produjo la dispersión de su obra, siempre en busca de nuevos cauces formales, en los más variados géneros: publicó poemas, relatos, biografías, ensayos y artículos sobre arte, literatura, teatro, estética, política y acontecimientos de actualidad, condicionado a veces, en esta última manifestación de sus escritos, por la servidumbre de la página periodística, que en todo momento abordó con altura y dignidad impecable. Su independencia, producto, en parte, de una escéptica visión de la realidad, constantemente relativizada por él, le llevó a rehuir una estrecha vinculación a grupos o camarillas literarias y también a enfrentarse con ironía a las estéticas al uso, incluso a la que defendía y practicaba.”

G. REY

(Antonio Espina: *Ensayos sobre literatura*. Ed. G Rey, Valencia, Pre-Textos, 1994, p. 9.)

José Bergamín

(1895-1983)

Ilustraciones en págs., 148-149

Nace en Madrid en 1895 y muere en 1983 en San Sebastián. Estudió en la Universidad la carrera de Derecho e inicia trabajos como abogado. Colabora en varias revistas y funda y dirige la revista *Cruz y Raya* (de 1933 a 1936). Tras la Guerra Civil, en que apoyó a la República, tiene que exiliarse (Méjico, Venezuela, París...) para volver a España en 1970, continuando con su actividad literaria y política (se presenta como senador de Izquierda Republicana en 1979).

Importantes son sus colecciones de aforismos: *El cohete y la estrella*, *La cabeza a pájaros*, *Aforismos de la cabeza parlante*, etc. Dentro del género teatral: *Tres escenas en ángulo recto*, *Enemigo que huye*, *La hija de Dios* y *la niña guerrillera*, *Melusina y el espejo*. De su extensa obra poética recordaremos aquí: *Rimas y sonetos rezagados*, *La claridad desierta*, *Del otoño y los mirlos*, *Esperando la mano de nieve*. De sus ensayos: *El arte de birlibirloque*, *La decadencia del analfabetismo*, *El pensamiento perdido*, *Lázaro*, *Don Juan y Segismundo*, *Beltenebros*, *De una España peregrina*, etc.

“José Bergamín Gutiérrez es una de las figuras más apasionantes del renacimiento cultural y literario de lo que ha dado en llamarse la «edad de plata» de la literatura española; es decir, la eclosión intelectual que tiene lugar durante los primeros cincuenta años del siglo XX.

[...]

Al vernos en la necesidad de catalogar una obra tan variada como la de Bergamín, tan densa y coherente, tendríamos que calificarla de ensayista o crítica, destacando la particularidad y renovación de esta forma literaria en sus manos.

Crítica es toda la rara disociación lingüística de sus proverbios, su forma de ver las cosas, analizándolas desde los más extraños puntos de vista, su pasión por descubrir la dificultad que encierran todos los conceptos.

Pero, a la vez, esta forma original de crítica, estos análisis sagaces del paso del tiempo, dejan de ser crítica para convertirse en poesía.”

J. ESTEBAN

(J. Bergamín: *El cohete y la estrella. La cabeza a pájaros*. Ed. J. Esteban, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 11 y 22.)

Juan Ignacio Luca de Tena

(1897-1975)

Ilustraciones en págs., 152-153

Nace en Madrid en 1897 y muere en 1975. De familia de periodistas, su padre fundó el periódico *ABC*, que él mismo dirigió de 1929 a 1939, así como *Blanco y Negro*. Diputado a Cortes, fue embajador en Chile y Grecia. Marqués desde 1929. Fue miembro de la Real Academia Española. Obtuvo varios premios teatrales.

De su extenso teatro recordaremos obras de éxito como *¿Quién soy yo?*, *Don José*, *Pepe y Pepito*, *¿Dónde vas Alfonso XII?*, *Espuma de mar*, *Las canas de Don Juan*, *Divino Tesoro*, *María del mar*, *Mis amigos muertos*, *El huésped del sevillano* (zarzuela), etc.

“Destaca Luca de Tena por la habilidad en plantear sus tramas, con la señalada característica de tomar el escenario como centro dramático, envolviendo con una notable literatura la convencionalidad de sus propuestas. [...]

Frente a todo ello, la manera de organizar los materiales escénicos es casi perfecta, si aceptamos la convencionalidad de la fórmula descrita. Comedia con abundantes acotaciones, que imaginan la puesta en escena, con los habituales tres actos, decorado único y planteamiento sociológico propio de la época. [...]

C. OLIVA

(C. Oliva: *El teatro desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1989, pp. 111-112.)

Juan José Domenchina

(1898-1959)

Ilustraciones en págs., 154-155

Nace en Madrid en 1898 y muere en Méjico en 1959. Estudió Magisterio. Durante la República fue secretario de Presidencia, con su amigo Manuel Azaña. Colaboró activamente en la prensa. Casó con la escritora Ernestina de Champourcín. Al terminar la Guerra Civil se exilió en Méjico.

En el género novelístico cabe citar *El hábito*, *La túnica de Neso*, pero es más importante su obra poética: *Del poema eterno*, *Las interrogaciones del silencio*, *El tacto fervoroso*, *Pasión de sombra*, *La sombra desterrada*, *El extrañado*, etc.

“Su queja –más bien, quejido– insistente, la desazón de un hombre partido y vaciado, desposeído de su ser más íntimo, de la circunstancia determinante de su yo («hombre quitado de su sitio»), dio a luz, desde las propias tinieblas, una de las obras poéticas más intensas y personales de España peregrina. En este contexto de extrañamiento y arraigadura (*Perpetuo arraigo* tituló, en 1949, uno de sus libros), Juan José Domenchina ahondó y alzó, al mismo tiempo, su estatura humanísima de poeta, amasando infortunio y lenguaje, desdicha personal y riqueza léxica, en «bruñidos versos de añoranza irremisible» (con palabras de otro español del éxodo: Manuel Andújar). Un itinerario de orfandad casi metafísica que se inició en junio de 1939 y concluyó el veintisiete de octubre de 1959, «en la noche / interminable y dura» evocada por su viuda, Ernestina de Champourcín, en el poema, de su libro *Primer exilio* (1978), «El último diálogo».”

E. MIRÓ

(E. Miró: “La restitución de un poeta descarriado”, J. J. Domenchina: *Obra poética*. Ed. A. de Paz, Madrid, Castalia-Comunidad, 1995, I, p. 12.)

Dámaso Alonso

(1898-1990)

Ilustraciones en págs., 156-157

Nace en Madrid en 1898 y muere en 1990. Estudia Letras y Derecho. Colaboró en el Centro de Estudios Históricos. Fue profesor visitante en varias universidades extranjeras. Catedrático de la Universidad de Valencia y de la Complutense de Madrid. Miembro de la Real Academia Española y director de las misma. Premio Cervantes.

De su obra crítica cabe señalar: *La lengua poética de Góngora, Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos, De los siglos oscuros al de Oro, Góngora y el "Polifemo", Primavera temprana de la literatura europea, etc.*

De su obra poética: *Poemas puros, poemillas de la ciudad, Hijos de la ira, Hombre y Dios, Gozos de la vista, Duda y amor sobre el Ser Supremo.*

“En resumen, curiosa y variada la trayectoria poética de Dámaso Alonso, caracterizada por momentos de intensísima producción y largos intervalos de silencio. Poesía personalísima que obedece a la urgencia de expresarse cuando el poeta tiene algo que decir: grito de indignación y protesta a veces; canto de fe y afirmación de la vida, otras veces; profunda meditación sobre el misterio insondable en el ocaso de una vida.”

M. J. FLYS

(D. Alonso: *Hijos de la ira*. Ed. M. J. Flys, Madrid, Castalia, 1986, p. 27.)

Edgar Neville

(1899-1967)

Ilustraciones en págs., 158-159

Nace en 1899 en Madrid y muere en 1967. Estudió Derecho y fue abogado y diplomático. Colaboró en revistas humorísticas y dirigió varias películas.

De su numerosa obra (novela, cuento y comedia) cabe destacar: *Don Clorato de Potasa*, *Margarita y los hombres*, *El baile*, *La niña de la calle del Arenal*, *Veinte añitos*, *Prohibido en otoño*, *Mi España particular*, etc.

“La innovación de Neville consiste, sin lugar a dudas, en el abundante y casi exclusivo empleo de la ironía, de la ironía junto con la hipérbole, y de la transposición hiperbólica exclusivamente. Los tres recursos están orientados hacia la burla de los tópicos que no se ceñirán sólo a lo sentimental o melodramático, sino a todo aquello que aluda a lugar común, vulgaridad o rutina. Es evidente, pues, la intención desmitificadora. Por otra parte, el absurdo, entendido como falsa relación de casualidad entre pregunta y respuesta o como aparente razonamiento lógico sobre una temática absurda de modo que produzca una ruptura lógica, estará presente en los diálogos, aunque éstos no evolucionan más que en contadas ocasiones hacia un diálogo inverosímil. Así pues, el autor no podría ser incluido de lleno entre los cultivadores de la línea de la literatura del absurdo. Se manifiesta en este sentido la huella del teatro de Jardiel y el alejamiento de los autores del absurdo desde el momento en que no se encuentra una referencia trascendental fuera del texto.”

M. L. BURGUERA

(E. Neville: *El baile*, *Cuentos y relatos cortos*. Ed. M. L. Burguera, Madrid, Castalia, 1996, pp. 31-32.)

Ernesto Giménez Caballero

(1899-1988)

Ilustraciones en págs. 160-161

Nace en Madrid en 1899 y muere en 1988. Inicia estudios en Toledo. Fue catedrático del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Embajador en Paraguay y antes cronista de la guerra de Marruecos. Colaboró en varios periódicos y fundó *La Gaceta literaria*. En una primera etapa es decidido partidario de las corrientes de vanguardia, después se convertirá en defensor de las ideas de derechas y teórico del fascismo (había intervenido en la fundación de la Falange).

Su trayectoria literaria va desde obras vanguardistas del primer momento (*Carteles, Yo, inspector de alcantarillas, Julepe de menta...*) a las de su segunda etapa ideológica: *Genio de España, Roma madre, La nueva catolicidad, Arte y estado, Exaltaciones sobre Madrid, España nuestra, Memorias de un dictador, etc.*

“¿Quién es, pues E. G. C.? Un fascista, un personaje curioso, un vanguardista, según el talante de cada crítico. Pero en realidad se trata de mucho más que todo eso: es un creador cultural, todo un hombre de pensamiento y agallas juveniles, capaz de encender el fuego de España. Se apunta la necesidad de reconsiderar la literatura española del S. XX, en ella faltan unos por motivos ideológicos de diverso signo y sobran otros que carecen de valor literario.

En la conversación, éstos son los temas que se recorren en el pasar lento y agitado del tiempo: Su contacto vital, profundo, con la vanguardia y su participación en ella; la fundación de *La Gaceta Literaria*, su viaje artístico y político por diversos países europeos que da lugar a su *Círculo Imperial*; la formulación del triángulo significativo de «Atletismo- Cinema-Cornete de dados» como definición de nuestra época: «Hay que resucitar la estética de Baroja», en que aparece la importancia del juego y el azar en la gestación de la obra artística. Por lo tanto, el surrealismo, Freud y su psicoanálisis, el cine, la diplomacia, su alejamiento de los triunfadores, el fascismo y su relatividad histórica, etc.

[...]

En su conjunto aparece con nitidez la índole de su firmeza y personalidad perfectamente dibujada y clara, rotunda. Es lo que importa cuando nos acercamos amistosamente a alguien.”

(“E. Giménez Caballero: poeta y visionario del genio de España. Roma: madre, fuente y pensamiento de su imperio”, *E. Giménez Caballero. Una cultura Racista: Revolución y Tradición en la Regeneración de España, Anthropos*, 84 (1988), p. 7.)

Guillermo de Torre

(1900-1971)

Ilustraciones en págs., 162-163

Nace en Madrid en 1900 y muere en Buenos Aires en 1971. Funda, con Giménez Caballero, *La Gaceta Literaria*, colabora también en *Revista de Occidente*. Fue teórico y participante en el movimiento ultraísta. Catedrático en la Universidad de Buenos Aires.

Aparte de *Hélices*, retendremos de su obra crítica: *Examen de conciencia*, *Problemática de la literatura*, *Las metamorfosis de Proteo*, *Historia de las literaturas de vanguardia*, *El espejo y el camino*, *Doctrina y estética literaria*, etc.

“La vasta labor que hemos expuesto acredita con títulos evidentes la posición singular que Guillermo de Torre ocupa dentro del ensayo y de la crítica española de este siglo. Su planteo original de los grandes problemas del arte de nuestro tiempo; la amplitud de su registro temático; el lugar que en su obra ocupa la crítica propiamente dicha; su renovada reflexión sobre la tarea crítica como tal, nos permite afirmar que nos encontramos ante una de las figuras hispánicas más completas de nuestra época. Dentro del grupo que se inicia en la *Revista de Occidente*, es, sin duda, el crítico más completo y de obra más vasta. Asimismo, en el proceso que estamos examinando, representa la elaboración original del magisterio orteguiano y su integración en una crítica más completa, histórica y estética a la vez, dentro de la mejor tradición de Menéndez Pelayo”.

E. DE ZULETA

(E. de Zuleta: *Historia de la crítica española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1974, p. 346.)

Enrique Jardiel Poncela

(1901-1952)

Ilustraciones en págs. 166-167

Nace en Madrid en 1901 y muere en 1952. Pertenece al grupo de escritores que se propuso conducir por otros rumbos el humor en España en distintos géneros literarios. Fue partidario de los vencedores de la Guerra civil. Vivió una temporada en Hollywood.

De la novela humorística cabe recordar: *Amor se escribe sin hache*, *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, *Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?* De su extenso teatro: *Una noche de primavera sin sueño*, *Usted tiene ojos de mujer fatal*, *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, *Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada*, etc.

“En resumidas cuentas, puede decirse que Jardiel utilizó todos los recursos a su alcance para hacer reír, desde los usados por el teatro clásico español, de Rueda o de Lope, hasta los más característicos del humor negro inglés, sin despreciar el movimiento, el gesto y las situaciones que pudieran despertar una carcajada. No menos importantes dentro de su concepción del amor son las paradojas existenciales a que somete a algunos personajes, como la marquesa-criada, la enamorada-masoquista o el célebre autor de tangos convertido en chófer por su deseo de aproximación a Sergio, en *Usted tiene ojos de mujer fatal*. Su humor no se detenía en una única parcela de la comicidad: era el humor total.”

A. A. GÓMEZ YEBRA

(E. Jardiel Poncela: *Usted tiene ojos de mujer fatal*. *Angelina o el honor de un brigadier*. Ed. A. A. Gómez Yebra, Madrid, Catalia, 1990, pp. 49-50.)

Agustín de Foxá

(1903-1959)

Ilustraciones en págs. 168-169

Nace en Madrid en 1903 y muere en 1959. Fue embajador en Filipinas. Miembro de la Real Academia Española y activo periodista. Participó activamente en Falange Española.

Junto a su novela, *Madrid, de corte a checa*, hay que destacar su labor poética: *La niña del caracol*, *El almendro y la espada*, *El gallo y la muerte*. En su teatro destaca *Baile en capitanía* y *El beso a la bella durmiente*.

“Agustín de Foxá fue esencialmente un poeta; un poeta exquisito y original que está latente y aparece de continuo en toda la obra literaria, aun en la no escrita en verso. [...]

Por el camino de la poesía lírica, llegó Agustín de Foxá al teatro, al que dedicó sus afanes, ensayando sucesivamente distintos tipos de creación dramática, sin conseguir una orientación decisiva para su labor. [...]

Poseía Foxá para realizar su labor –y lo ha demostrado en *Madrid de Corte a Checa*, la única novela que nos ha dejado– un elegante y castizo estilo de narrador, ejercitado en las crónicas periodísticas, fluido, sencillo, vivo, ligero, que enriquecía su espíritu poético con imágenes y metáforas de alta calidad, en que se percibe la huella poderosa de Ramón Gómez de la Serna, aunque sin menoscabar la independencia y originalidad del autor. A este estilo, de amenidad periodística, se unían el conocimiento exacto de la época y los hechos que había de narrar –unos directamente, otros por referencias y datos fehacientes– y su imaginación de poeta, para crear el ambiente novelesco imprescindible.”

J. DE ENTRAMBASAGUAS Y M. P. PALOMO

(*Las mejores novelas contemporáneas*. Selección y estudios de

J. de Entrambasaguas, con la colaboración de M. del P. Palomo, Planeta, Barcelona, 1968, pp. 914, 919 y 926.)

Miguel Mihura

(1905-1977)

Ilustraciones en págs.. 170-171

Nace en Madrid en 1905 y muere en 1977. Su padre pertenecía al mundo del teatro. Fue caricaturista y fundará y dirigirá revistas de humor: *La ametralladora*, *La Codorniz*, y escribió guiones cineatográficos. Obtuvo varias veces el Premio Nacional de Teatro.

Junto a sus obras teatrales en colaboración (*Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*, *El caso de la mujer asesinadita*, etc.) hay que citar de su producción teatral: *Tres sombreros de copa*, *Sublime decisión*, *Maribel y la extraña familia*, *Ninette y un señor de Murcia*, etc.

“La libertad creadora de Mihura, su constante abundamiento en la no sujeción a normas, escuelas, grupos o prejuicios estéticos establecidos, le permite descubrir con facilidad que el mundo de las limitaciones, el mundo de *lo sabido*, provoca situaciones incongruentes; le hace comprender que explotando estas situaciones, generalmente grotescas, se llega a la desnudez del mismo, y se podrá ver con toda claridad su oculta o disimulada verdad. Cuando hablamos de teatro de humor en Mihura no estamos pensando en la fácil carcajada, en el chiste a flor de labio. El humor de Mihura es algo más serio que todo eso. Es un humor que se transforma en actividad agresiva, en una investigación más o menos enérgica, más o menos dolorosa. [...] Mihura se acerca a un orden de cosas caduco con una actitud desenfadada que se convertirá en abierta crítica al emplear el humor; un humor que no tiene nada que ver con lo cómico al uso.”

J. RODRÍGUEZ PADRÓN

(M. Mihura: *Tres sombreros de copas*. Ed. J. Rodríguez Padrón, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 39-40.)

Luis Felipe Vivanco

(1907-1975)

Ilustraciones en págs., 172-173

Nace en El Escorial en 1907 y muere en Madrid en 1975. Estudia Arquitectura y Filosofía. Colabora en varias revistas poéticas, viaja por Europa y obtiene el Premio Fastenrath de la Real Academia Española. Estuvo en el lado franquista en la Guerra Civil. Importante fue su labor de traductor.

Aunque escribe con Luis Rosales una obra teatral (*La mejor reina de España*), su quehacer literario es fundamentalmente poético: *Cantos de primavera*, *Tiempo de dolor*, *El descampado*, *Memoria de la plata*, etc.

“La preocupación religiosa o ética da unidad a una obra en la que no faltan experiencias estéticas afines al vanguardismo como en los libros primerizos *Las mocedades* y *Memoria de la plata*, escritos entre 1923 y 1930, o en las muy posteriores *Prosas propicias*, *Cantos de primavera* (1936), *Tiempo de dolor* (1940), *Los caminos* (que en 1974 dieron título a una recopilación que mereció el Premio de la Crítica), y sobre todo, *El descampado* (1957), son las obras que representan mejor el «realismo intimista trascendente» que el propio Vivanco, crítico perspicaz, señaló como rasgo definitorio de su poesía.”

F. RICO

(F. Rico: *Mil años de poesía española. Antología comentada*, Barcelona, Planeta, 1966, p. 879.)

Arturo Serrano Plaja

(1909-1978)

Ilustraciones en págs., 174-175

Nace en 1909 en San Lorenzo de El Escorial y muere en 1978 en Estados Unidos. Interviene activamente en la fundación y difusión de revistas culturales. Crítico de arte, poeta, ensayista y novelista. Defensor de la República, se exilia y es profesor en la Universidad de Santa Bárbara de Estados Unidos.

Aparte de sus relatos (*Del cielo y del escombros*) destacó como ensayista (*Realismo mágico en Cervantes, El arte comprometido y el compromiso del arte*) y poeta: *Sombra indecisa, Destierro infinito, Versos de guerra y paz, La mano de Dios pasa por este perro*, etc.

“Por la fecha de su nacimiento pertenece a la llamada generación del 36, que yo creo que no existe del todo como unidad colectiva o generacional, aunque existamos más o menos –y más bien menos que más–, los poetas que pertenecemos a ella. Entre otros, alejado de España durante más de 35 años –aunque no de la lengua ni de la cultura españolas– Arturo Serrano-Plaja. [...]

Debo empezar diciendo que Serrano-Plaja ha sido poeta-social antes de 1936, durante los años de la Segunda República y de la Guerra Civil, aunque después de la guerra, ya convertido en español del éxodo y del llanto, para emplear la expresión de León Felipe, su palabra poética, más bien tranquila y discursiva hasta entonces, se le encabrita por dentro, por así decirlo, para lograr ese clima de revelación expresionista que hay en sus dos libros fundamentales. [...]

L. F. VIVANCO

(Arturo Serrano Plaja: *Los álamos oscuros*. Introducción de L. F. Vivanco, Barcelona, Plaza y Janés, 1982, pp. 13 y 14.)

ÍNDICES

SUMARIO

| | |
|--|----------|
| Presentación | 9 |
| Introducción | 15 |
| Edad Media | |
| Ruy González de Clavijo (f. XIV-1412) | 34 y 178 |
| Juan Álvarez Gato (h.1430-d.1510) | 38 y 179 |
| Siglo de Oro (XVI) | |
| Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) | 44 y 180 |
| Alonso de Ercilla (1533-1594) | 46 y 181 |
| Miguel de Cervantes (1547-1616) | 50 y 182 |
| Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1558-h.1616) | 52 y 183 |
| Siglo de Oro (XVII) | |
| Lope de Vega (1562-1635) | 58 y 184 |
| Agustín de Rojas (1572-h.1635) | 60 y 185 |
| Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina) (1579-1648) | 64 y 186 |
| Francisco de Quevedo (1580-1645) | 66 y 187 |
| Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635) | 70 y 188 |

| | |
|--|----------|
| Alonso de Contreras (1582-d.1641)..... | 72 y 189 |
| María de Zayas y Sotomayor (1590-¿1660?)..... | 74 y 190 |
| Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) | 78 y 191 |
| Juan Pérez de Montalbán (1602-1638) | 80 y 192 |
| Juan Vélez de Guevara (1611-1675) | 82 y 193 |
| Agustín Moreto y Cabaña (1618-1669) | 86 y 194 |

Siglo XVIII

| | |
|--|-----------|
| José de Cañizares (1676-1750) | 90 y 195 |
| Ramón de la Cruz (1731-1794) | 94 y 196 |
| Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780) | 96 y 197 |
| Leandro Fernández Moratín (1760-1828) | 100 y 198 |
| Nicasio Álvarez de Cienfuegos (1764-1809) | 102 y 199 |

Siglo XIX

| | |
|---|-----------|
| Manuel José Quintana (1772-1857) | 108 y 200 |
| Antonio Gil y Zárate (1793-1861) | 110 y 201 |

| | |
|--|-----------|
| Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) | 112 y 202 |
| Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880) | 116 y 203 |
| Patricio de la Escosura (1807-1887) | 118 y 204 |
| Mariano José de Larra (1809-1837) | 120 y 205 |
| Manuel Tamayo y Baus (1829-1898) | 124 y 206 |
| José Echegaray (1832-1916) | 126 y 207 |
| Siglo XX | |
| Jacinto Benavente (1866-1954) | 130 y 208 |
| Manuel Azaña (1880-1940) | 132 y 209 |
| José Ortega y Gasset (1883-1955) | 134 y 210 |
| Gregorio Marañón (1887-1960) | 136 y 211 |
| Ramón Gómez de la Serna (1888-1963) | 140 y 212 |
| Tomás Borrás (1891-1976) | 142 y 213 |
| Pedro Salinas (1891-1951) | 144 y 214 |
| Antonio Espina (1894-1972) | 146 y 215 |
| José Bergamín (1895-1983) | 148 y 216 |

| | |
|--|-----------|
| Juan Ignacio Luca de Tena (1897-1975) | 152 y 217 |
| Juan José Domenchina (1898-1959) | 154 y 218 |
| Dámaso Alonso (1898-1990) | 156 y 219 |
| Edgar Neville (1899-1967) | 158 y 220 |
| Ernesto Giménez Caballero (1899-1988) | 160 y 221 |
| Guillermo de Torre (1900-1971) | 162 y 222 |
| Enrique Jardiel Poncela (1901-1952) | 166 y 223 |
| Agustín de Foxá (1903-1959) | 168 y 224 |
| Miguel Mihura (1905-1977) | 170 y 225 |
| Luis Felipe Vivanco (1907-1975) | 172 y 226 |
| Arturo Serrano Plaja (1909-1978) | 174 y 227 |

ÍNDICE DE LÁMINAS

| | |
|--|-----|
| “Nacimiento de la Virgen”. Pedro Berruguete (h. 1450-1503/4) | 36 |
| Beato de Liébana : <i>Comentarios a la Apocalipsis</i> | 37 |
| “Consecuencias del pecado original o vicios y virtudes de la humanidad”. Anónimo | 40 |
| Antonio de Nebrija: <i>Introductiones Latinae</i> | 48 |
| “Historia de Troya”. Cartones de J. van Roome. H. 1515-1525 | 49 |
| “La educación de Santa Teresa”. Juan García de Miranda (1677-1749) | 54 |
| “Las Infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela”. Alonso Sánchez Coello. H. 1568-9 | 55 |
| “Exaltación de las Artes”. S. XVII | 62 |
| “El oído”. Jan Brueghel y Pedro Pablo Rubens. S. XVII | 68 |
| “Nacimiento del Bautista”. Artemisa Gentileschi. D. 1634 | 76 |
| “La cárcel de corte”. Anónimo. H. 1679 | 84 |
| “Fernando VI y Bárbara de Braganza en los jardines de Aranjuez”. Francesco Battaglioli. 1756 | 92 |
| “Ensayo de una comedia”. Luis Paret (1746-1799) | 98 |
| “La tienda”. Luis Paret. 1772 | 99 |
| “La calle de Alcalá”. Antonio Joli (h. 1700-1777) | 104 |
| “Sevilla en tiempo de los Árabes”. Jenaro Pérez Villaamil. 1848 | 114 |
| “Reunión literaria. Reparto de premios en el Liceo”. Antonio María Esquivel. H. 1853 | 115 |
| “Ricardo y Federico Santaló”. José María Romero. (h. 1815-h. 1880) | 122 |
| “Tipos madrileños en la Puerta del Sol”. Ramón Cortés. 1855 | 123 |
| “Horas de labor”. Salvador Tuset (1883-1951) | 138 |
| “El bibliófilo”. José Gutiérrez Solana. 1933 | 139 |
| “Mañana de invierno”. Ricardo Baroja. 1929 | 150 |
| “El siglo XX”. Sandor Bortnyk. 1927 | 164 |
| “Arquitectura II (El hombre de Potin)”. Lyonel Feininger. 1921 | 165 |

SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN MADRID
EL 9 DE DICIEMBRE DE 1996



Comunidad de Madrid

ISBN 84-451-1195-7



9 788445 111956

Juan Eugenio Hartzenbusch
(1806-1880)

Patricio de la Escosura
(1807-1887)

Mariano José de Larra
(1808-1837)

Manuel Tamayo y Baus
(1829-1898)

José Echegaray
(1832-1916)

Jacinto Benavente
(1866-1954)

Manuel Azaña
(1880-1940)

José Ortega y Gasset
(1883-1955)

Gregorio Marañón
(1887-1960)

Ramón Gómez de la Serna
(1888-1963)

Tomás Borrás
(1891-1976)

Pedro Salinas
(1891-1951)

Antonio Espina
(1894-1972)

José Bergamín
(1895-1983)

Juan Ignacio Luca de Tena
(1897-1975)

Juan José Domenchina
(1898-1959)

Dámaso Alonso
(1898-1980)

Edgar Neville
(1899-1967)

Ernesto Giménez Caballero
(1899-1988)

Guillermo de Torre
(1900-1971)

Enrique Jardiel Poncela
(1901-1952)

Agustín de Foxá
(1903-1959)

Miguel Mihura
(1905-1977)

Luis Felipe Vivanco
(1907-1975)

Arturo Serrano Plaja
(1909-1978)